

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LABERINTO MIGRATORIO:
HISTORIA DE VIDA DE MUJERES INMIGRADAS EN ITALIA
(FOTO-INSTALACIÓN)



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
presenta

Edith Guadalupe Vázquez Navarrete

Asesora
Maestra Jimena Camacho Torres

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PERSONAJES PRINCIPALES EN LAS HISTORIAS DE VIDA:

Buenos
Villanos
Ángeles
Héroes
Fantasmas
Salvadores
Guías
Indiferentes
Mentirosos
Amorosos
Sombras
Indispensables
Valientes
Cobardes
Invisibles

Porque en las historias de vida todos los personajes brillan, mi agradecimiento a todos, sin omisión, los que han participado en mi historia y mi más sentido pésame, por sus infernales sentimientos, a los malvados que han hecho sufrir a mis cuatro amigas y maestras de la vida: Princess, Zahra, Lidia y Melinda, a quienes, con este trabajo, doy mi corazón.

Edith Vázquez

A mis padres

A mi asesora y amiga: Jimena Camacho

A mis sinodales:

Lourdes Romero

Gloria Valek

Aimée Vega

Adriana Egan

ÍNDICE

Introducción 9

I. LA MIGRACIÓN FEMENINA EN LA UNIÓN EUROPEA

1. Factores de motivación y grupos de acogimiento 20
 2. Las agencias y el tráfico de migrantes 23
 3. El caso específico de Nigeria 28
 4. El mercado de trabajo femenino 34
 5. Panorama del marco jurídico de migración en Italia 36
 6. El pasaje que los inmigrantes viven entre
 el futuro soñado y el pasado añorado 45

II. NARRAR CON PALABRAS E IMÁGENES

1. El nuevo periodismo: fórmula para cautivar al lector 49
 2. El fotorreportaje como herramienta
 para penetrar superficies 54
 3. La historia de vida: una evocación a la memoria 60

III. LABERINTO MIGRATORIO

1. Detalles de una foto-instalación 66



ÍNDICE

IV. NARRANDO VIDAS

1. Ciudad Fantasma	
Historia de Princess. Nigeria	71
2. Persiguiendo sueños	
Historia de Lidia. Perú	107
3. No es ésta la guerra difícil	
Historia de Zahra. Somalia	133
4. La casa de bambú	
Historia de Melinda. Filipinas	159
Apuntes Finales	207
Fuentes De Información	211

Introducción

Y existen siempre razones para emigrar, para quien no está obligado a quedarse en cama.

Fernando Pessoa
(en *El poeta es un fingidor*)

Bastó una noche para descubrir los hechizos de Turín. Esa noche en la que por primera vez salí a caminar sobre sus calles silenciosas y entre sus muros carcomidos.

Me quedé tres o cuatro días para conocer la ciudad. Caminaba, entraba a algún negocio, subía a los autobuses, me detenía en algún puente y tenía la dulce sensación de no entender nada. Sintiendo sólo que estaba inmersa en un festín de idiomas y colores. Seguí mi viaje con esta imagen y así pasé de turista a huésped, de huésped a huésped de nuevo, de huésped a compañera de cuarto; de una chica que tomaba autobús a otra que andaba en bicicleta. Me estaba quedando, como si una fuerza fantasmal hubiera cerrado mis sentidos por un instante y al despertar yo ya tenía otra vida, un bar favorito, algunos conocidos, un trabajo, un celular.

De pronto parece que Turín hipnotiza cuerpos ajenos a ella y los abandona al tiempo para que construyan ríos de historias y organicen una fiesta en donde pies coloreados danzan entre canciones provocadas por el italiano y el albanés y el inglés y el francés y el somalí y el español, así, todos juntos, como si ese fuera el momento ideal para celebrar que el



ser humano no es tan estúpido como se piensa.

Pero qué rápido terminan las fábulas. El festín imaginado resulta que es un problema, y entonces leyes, controles y racismo. Y allí están los inmigrantes, todos juntitos, haciendo colas inmensas para lograr hacer una pregunta en la oficina de policía, con filas eternas de documentos y mareas de llantos reprimidos. *Pero chi glielo fa fare?*¹ Se preguntan algunos. Como si hambre, pobreza, esclavitud, enfermedad, familia, guerra, destrucción ecológica, fueran sólo palabras y no demonios que empujan a mucha gente a emigrar, a escapar, a atravesar el mundo, este laberinto que te muestra mil rutas y algunas salidas.

Cruzar fronteras, saltar límites, superar infiernos, creer en paraísos, subir y bajar, perderse; eso es el mundo de la emigración, eso es el mundo, esos son los pasos que cada individuo da formando su historia de vida.

Pero están también el pasado, la infancia, la familia, el amor, las fiestas. Eso es lo que quiere mostrar este trabajo titulado *Laberinto Migratorio*, que narra la historia de cuatro mujeres inmigrantes en Italia provenientes de Somalia, Nigeria, Filipinas y Perú.

¹ ¿Pero quién los obliga a hacerlo?

No fue fácil encontrar a mujeres dispuestas a participar. Cuando inicié el trabajo paseaba en bicicleta en busca de la primera historia. Vi a un grupo de prostitutas, estaban en la zona de San Salvario; entre ellas una chica bellísima. Di cuatro vueltas alrededor de la manzana, como si con cada pedaleada pudiera eliminar mi temor a acercarme. Entonces bajé de la bici y me coloqué frente a ella.

- *Do you want to me tell you my life?* - Me dijo - *Today is not a happy day for me, sorry, sorry but oggi, oggi non sono felice, capisci? Oggi no, maybe next time.*

Sus ojos se vistieron apenas de rojo, le di la mano y monté mi bicicleta de nuevo. Y así un día, y otro, buscando historias y velando por ese next time nunca llegado. Conocí después el Centro Alma Mater, en donde se desarrollan diversos programas de apoyo para mujeres inmigrantes. Manifesté mi proyecto y me contactaron con Melinda, una mujer Filipina que vive en Turín desde hace 12 años. Llegó para alcanzar a su hermana pero, sobretodo, empujada por el sueño de conocer La América. Encontró trabajo como *colf* (sirvienta), tarea que hace la mayor parte de las filipinas que viven en Italia.

Melinda aceptó hablarme de su historia, un poco avergonzada por el hecho de ser protagonista de una historia que sería acompañada con fotografías. Sin embargo, abrió su

alma, me abrió las puertas de su casa dejándome conocer a Anselmo, su marido, y a su hijo, Jerom. La primera cosa que me contó fue la muerte de su padre, las lágrimas bajaron por su rostro y mis manos apretaron la grabadora para detenerla y escuchar en silencio su llanto.

En el mismo Centro conocí a Zahra, una mujer somalí que me dejó conocer sus sentimientos y sus pensamientos más profundos. Pertenece a una familia de ocho hermanos. Desde pequeña fue a vivir con una de sus tías, quien le permitió ir a la escuela y, siendo Somalia una ex colonia italiana, sus estudios fueron siempre realizados en italiano. Zahra se vio obligada a emigrar por causa de la guerra civil somalí de 1991.

Más tarde conocí a Princess, me la presentó Fabrizio, un amigo que vive en Asti. Hablé con ella y aceptó. El primer encuentro fue en su casa, nos sentamos en su sillón azul y conversamos. Tiene una voz ronca y habla lento, las dos hablábamos lento, luchando por entendernos en un idioma que no es el nuestro.

Princess nació en Nigeria, en una familia de siete hermanos, sus padres eran divorciados y quedó huérfana de madre a los doce años. Llegó a Italia engañada con un falso trabajo y pronto se vio envuelta en el negocio de la prostitución, amenazada por los ritos vudú que le hubieran sido practicados en caso de que se resistiera a trabajar como prostituta.

Ochenta millones de liras (40 mil euros) era el monto a pagar para obtener su libertad, de lo contrario se hubieran cumplido las amenazas de muerte en su contra y en contra de sus hermanas que vivían en Nigeria.

La cuarta historia de vida es la de Lidia, una mujer Peruana de 49 años de edad, la conocí a través de la Asociación América Latina, que desarrolla programas de apoyo a inmigrantes latinoamericanos en Turín. Lidia emigró desde hace ocho años impulsada por motivos económicos y por el sueño de dar a sus hijos una vida digna. A través de una agencia, que cometió un fraude contra ella, llegó a Turín, en donde vive actualmente con dos de sus hijos y en espera de que Richan, su primer hijo quien tiene problemas mentales, llegue a Italia.

Estas son las historias con las cuales viví por tres años, como si de nuevo algún fantasma me hubiera hipnotizado para perderme en el tiempo y olvidarme de mí, perder mi memoria y abrir los ojos a otras realidades mientras me dejaba abrazar por sus llantos y sus sonrisas, por su familia y sus costumbres. Crecí con ellas y con sus recuerdos. Penetraron mi vida haciéndome casi perder el alma, perder mi propio ritmo.

Grabadora en mano, cámara fotográfica en espera del momento preciso y una lucha constante para no separar la nostalgia que me provocaba el escuchar las historias del traba -

jo profesional que en el momento de la entrevista yo debía desarrollar. Decidí llevar a cabo las entrevistas sin hacer fotografías en ese momento, pues mi propuesta de trabajo se basa en un acercamiento anímico con el personaje, en la construcción de una relación íntima capaz de descongelar la simple relación que nace entre entrevistador y entrevistado.

A medida que me encontraba con cada una de las mujeres, la conversación, a pesar de que ambas sabíamos que se trataba de un trabajo periodístico, se construía en una atmósfera amigable.

Viví con ellas aprehendiendo diferentes modos de enfrentar la vida. No quise fotografiarlas mientras me daban sus llantos y sufrimiento, por ello las imágenes que aquí se verán parten de la visión aproximada que se tiene de las personas a las cuales no conocemos íntimamente: el retrato. Veremos el rostro de las cuatro mujeres y conoceremos también detalles de su cuerpo como manos, pies, ojos y boca. Después, poco a poco, entraremos a la casa de las mujeres, conoceremos a su familia, nos asomaremos a las habitaciones, veremos los colores y los elementos que constituyen su vida dentro de casa, ese espacio que refugia fragmentos del mundo. *Laberinto migratorio* desea mostrar esta intimidad y narrar historias verdaderas.

El método de trabajo para las entrevistas, aconsejado por el Prof. Angelo Schwartz de la Academia de Bellas Artes de Turín, se basó inicialmente en la realización de una entrevista, cuyo esquema estaba conformado por preguntas cerradas que permitían ir a lo específico de cada periodo y de cada situación vivida por la entrevistada. Treinta y cuatro páginas de: nombre, dirección en el país de origen, dirección en Italia, número de veces que ha cambiado casa en Italia, número de hijos, de hermanos, escuelas visitadas, nombres de amigos importantes, entre otras.

- *¿Qué es esto, un cuestionario para la CIA?* - Me dijo Zahra cuando llegó a la tercera página.

Estiró la mano y me regresó treinta y un hojas vacías. Comenzamos a platicar libremente, sin esquemas. Así continué el resto de las entrevistas, guiando la conversación por sentimientos y estados de ánimo, escuchando atentamente.

"Como historiadores orales...estamos allí un poco como comadronas en la recreación de la historia de una vida"
(Ronald Fraser).

De esta forma realicé las cuatro entrevistas que ahora presento. Adopto la figura de interlocutor y me apoyo en la técnica de la corriente denominada nuevo periodismo iniciada

en América a mediados del siglo pasado, periodo en el cual, como afirma Tom Wolf, "ninguno estaba acostumbrado a pensar que el reportaje pudiera tener una dimensión estética"².

Un aspecto importante que deseo resaltar es la importancia del idioma en el que se realizaron las entrevistas. Comunicarse en una lengua que no pertenece ni a entrevistador ni a entrevistado es un aspecto que requiere - de ambas partes - más atención en las palabras y en los gestos, pues se corre el riesgo de una mala interpretación. Existen palabras o sentimientos que sólo salen del alma en el propio idioma, decirlo en italiano es otra cosa y eso no es lo que se siente, así que a veces utilizamos gestos, sinónimos y palabras en la lengua original, para tratar de comunicar lo que exactamente se quiere. Respecto al idioma, cabe mencionar que, de las lecturas realizadas en italiano, yo misma hice la traducción lineal al español para la elaboración de este trabajo.

Mi concepción profesional obtenida con esta experiencia para reconstruir historias de vida está basada en el abandono, en la necesidad de olvidar por momentos que se está haciendo un trabajo periodístico, en abrirse igual que los entrevistados, en llorar con sus historias y en perder, como mencioné anteriormente, el propio ritmo.

² PAPUZZI, Alberto, Letteratura e giornalismo, Laterza, Roma, 1998, p.79

Un trabajo de esta profundidad realizado como estudiante de Ciencias de la Comunicación es el primer desafío que enfrento dentro de una sociedad con hambre de información. Como periodistas tenemos el reto de perdernos en otras realidades, de buscar esas historias, que son siempre una invitación a nuevos mundos, y penetrar en ellas para descubrir datos que a veces se declaran secretos. Después nos toca salir y exprimir todo conocimiento adquirido para realizar nuestra tarea: informar.

Enfrentarme a otras realidades, adquirir datos concretos a partir de las entrevistas y ahondar así en un estudio específico sobre migración femenina en Italia, es mi primer paso en la carrera. Las experiencias vividas me dejan un enriquecimiento tanto personal como profesional y es por ello que decido titularme con los resultados de la presente investigación.

Los encuentros y las respuestas obtenidas en este trabajo se combinan con una parte fundamental y complementaria basada en el estudio de las realidades políticas y sociales que se vive en los países de procedencia de las cuatro mujeres, específicamente de los aspectos por los cuales se vieron obligadas a emigrar, así como de las agencias y el tráfico de migrantes. Una explicación de ello se encontrará



en el primer capítulo que facilita una mayor comprensión de las historias individuales.

Ayudan también a dicha comprensión, el conocimiento de algunos aspectos que se refieren a la realidad de la inmigración femenina en Europa, a la visión del presente, del pasado y del futuro, información que se podrá encontrar en el mismo capítulo. En el segundo se entra en la tarea del periodismo y de la fotografía como elementos valiosos para narrar historias de vida.

En resumen, el presente trabajo aborda los factores de motivación y grupos de acogimiento, las agencias y el tráfico de migrantes, el caso específico de Nigeria, el mercado de trabajo femenino, el panorama del marco jurídico de migración en Italia, el pasaje que los inmigrantes viven entre el futuro soñado y el pasado añorado. También se encuentra una explicación de las herramientas utilizadas en el presente trabajo tales como el nuevo periodismo, el fotorreportaje y la historia de vida. Posteriormente se pueden leer los detalles prácticos de la foto-instalación, que surgió como resultado de esta investigación.

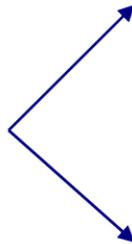
Al final resta sólo abandonarse y navegar en las palabras mediante las que quisieron reconstruirse las mujeres y viajar junto con ellas en este Laberinto Migratorio.

I. LA EMIGRACIÓN FEMENINA EN LA UNIÓN EUROPEA

Migración, emigración e inmigración son conceptos básicos del presente trabajo y el siguiente esquema será útil para la comprensión de los mismos.

MIGRACIÓN Acción de pasar de un país a otro para establecerse en él.

Una **MIGRACIÓN** se compone de



EMIGRACIÓN:

Movimiento de población contemplado desde el punto de vista del país de origen.



EMIGRAR:

Salir de su país para establecerse en otro.

INMIGRACIÓN:

Movimiento de población contemplado desde el punto de vista del país de destino.



INMIGRAR:

Llegar a un país para establecerse en él.

En seguida, encontraremos una serie de datos que nos ayudarán a entender las historias de las mujeres entrevistadas. Hablaremos de los factores de motivación y grupos de acogimiento en el país de arribo, de las agencias y el tráfico de emigrantes, del caso específico de Nigeria, que implica tanto la trata de blancas como los ritos budú, y del mercado de trabajo femenino. Encontraremos también una breve explicación del panorama del marco jurídico de migración en Italia y de la Ley Bossi Fini, que prevé regularizar a los extranjeros que trabajan en actividades domésticas, sobre todo mujeres, por medio de contratos laborales. Concluiremos el capítulo hablando del pasaje que los inmigrantes viven entre el futuro soñado y el pasado añorado, lo cual atañe a los cuatro casos que esta tesis presenta.

1. Factores de motivación y grupos de acogimiento.

En los últimos veinte años ha crecido la emigración femenina. Actualmente las mujeres migrantes de diferentes edades rebasan los 50 millones y constituyen casi la mitad de la población que emigra en el mundo, sea de forma temporal o definitiva. En aproximadamente la tercera parte de los países de destino la cuota de mujeres emigradas supera la de los hombres. En el expediente anual sobre la inmigración

publicado por la Organización Caritas¹ se comprueba que actualmente, en los flujos de arribo en la Unión Europea, el porcentaje femenino es ligeramente inferior al 50%. En Italia, el porcentaje de mujeres sobre el total de los inmigrantes aumentó del 36% de 1994, al 46% del 2000. En todo el mundo, a diferencia de lo que sucedía tradicionalmente, muchas mujeres parten solas, en busca de una ocupación. En Italia, en el 2001, frente a un 44% de visas otorgadas por alargamiento familiar², hubo un 40% de visas otorgadas por motivo de trabajo.

Tanto para los hombres como para las mujeres, la migración es originada por factores llamados de expulsión: es decir, dificultades provocadas por crisis socio-económicas, guerras y conflictos; sea por factores de atracción: debido a la convicción de que más allá existen posibilidades de mejorar la calidad de la propia vida o la de la familia.

Otro aspecto que facilita la emigración, sobre todo femenina, es el hecho de alcanzar, en este caso, al marido en Italia. Muchas mujeres arribaron por este motivo a finales de los '80, trayendo consigo a sus hijos. En muchos casos la decisión

¹ Caritas es una institución que, entre otras, se encarga de realizar estadísticas ligadas a la migración.

² Entiéndase por alargamiento familiar el hecho de que una persona emigre a otro país para alcanzar a uno o más miembros de su familia que han emigrado con anterioridad.

de abandonar el propio país depende del marido y aunque en estos casos la mujer cuenta ya con una casa donde llegar son muchas las contradicciones y las dificultades con las que ella se enfrenta. En la mayor parte de los casos, transcurre su tiempo dentro de casa y tienen poco contacto con el exterior, al grado de desconocer el país al que llegaron.

Uno de los aspectos importantes en la migración es el hecho de tener un punto de referencia en el lugar a donde se llega, esto amortigua el impacto que se vive cuando se llega a un país del todo distinto. Dicha referencia puede tratarse de un grupo ya bien establecido o bien de un familiar o amigo. Puede ser también la propia comunidad constituida en Italia que sirve como referencia para los connacionales y como ámbito humano de vida, de cultura y de tradición pertenecientes al mismo país de origen o a la misma etnia.

Además de este tipo de contactos, es también importante el recibimiento y la asistencia brindados por las comunidades constituidas por personas de la misma etnia o nacionalidad que ofrecen a su gente una solidaridad inmediata, poniendo a disposición del recién llegado un espacio en el que puede quedarse mientras encuentra uno propio, se trata en todos los casos de un ambiente humano donde el nuevo inmigrado es reconocido y acogido por personas que hablan la misma lengua.

En Italia, *"el nacimiento de las comunidades más importantes data de aproximadamente diez años...la historia de estas comunidades es compleja y, sobre todo las más históricas, llenas de contradicciones y de pasajes dictados por los cambios en el cuadro político en Italia y de los acuerdos que poco a poco fueron transformados a nivel mundial y que han tenido repercusiones en Italia."*³

Estos acuerdos políticos modifican obviamente las condiciones migratorias de quien decide abandonar su país de origen. En sus inicios la migración no se consideraba un fenómeno y sólo debido a la cantidad de nuevos ciudadanos y a la formación de comunidades específicas es que Italia, como otros países, comienza a dictar políticas migratorias y a negociar con los países en desventaja.

2. Las agencias y el tráfico de emigrantes.

Muchas mujeres jóvenes salen de su país solas, con una visa de trabajo, teniendo sólo la posibilidad de desempeñarse como sirvienta o como asistente de ancianos o niños. Pensemos, por ejemplo, en las mujeres filipinas, y no

³ PELILLO, Antonella, *Il mondo è qui: dialogo con 100 immigrati*, Prospettiva edizioni, Roma, 2000. P. 44.

sólo, que en los últimos años han llegado a Italia. La comunidad a la que pertenecen ha desarrollado un rol que facilita el contacto con personas capaces de ofrecerles trabajo. Son muchas las mujeres filipinas que realizan esta actividad, conquistando así un lugar en la sociedad y una cierta dignidad en dicha profesión.

La decisión de abandonar el país es muchas veces una decisión independiente, sin embargo, es también facilitada por la intervención de una agencia o asociación, pues si bien es verdad que la situación económica, política y social en el país de origen empuja a los emigrantes a partir, es igualmente verdad que la emigración es siempre el resultado de un juego entre demanda y oferta.

El número creciente de personas que parten de los países más desaventajados hacia las áreas económicamente más dinámicas, revela una oferta exuberante de trabajadores y una fuerte demanda de sus servicios en las áreas de arribo.

En general, los gobiernos de los países de destino continúan tratando de impedir un adecuado ingreso legal de migrantes e, indirectamente, continúan favoreciendo la extensión de mercados de trabajo informal y el abuso de aquellos que emigran sin estar en regla. La existencia de este mercado de trabajo, más que ser vivido como obstáculo, puede

transformarse en un motivo atractivo para los aspirantes a migrar, que deciden partir a pesar de que no se tenga en mano una visa o un permiso para trabajar y entrar así, en este mundo gris.

En un reporte de Caritas realizado en el año 2003, se estima que actualmente la población de inmigrantes que vive en Europa sin un permiso legal está compuesta de tres a ocho millones de personas, casi la tercera parte de la población de inmigrantes.

Los obstáculos en los países de arribo, Italia incluido, son cada vez mayores, se vive una dificultad para otorgar un *permesso di soggiorno*⁴, imponen normas cada vez más restrictivas y la corrupción difundida en las embajadas, en los consulados y en las fronteras aumenta los costos del viaje, dando la posibilidad de movimiento sólo a quien puede pagar fuertes sumas.

"En cualquier parte del mundo, mediadores y traficantes meten al aspirante a migrante que no tiene visa, hombre o mujer que sea, en las condiciones de afrontar un viaje difícil y prohibido, facilitándole los procedimientos para obtener las visas o el viaje en condiciones de clandestinidad. Alrededor de las embajadas europeas deambulan traficantes

⁴ Permiso de estancia.



que, teniendo canales privilegiados de corrupción o relaciones de negocios con falsificadores o agencias de viajes, logran obtener documentos y visas verdaderas o falsas para partir.¹⁵

Los trayectos más largos y riesgosos están organizados cuidando hasta los más mínimos detalles. Por ejemplo en China, Filipinas, África o en las repúblicas ex soviéticas, el crimen organizado está en posibilidad de planear viajes que se realizan en condiciones más o menos peligrosas que pueden durar hasta seis meses. Las rutas están ya bien articuladas y los traficantes pueden dar a sus clientes garantías precisas, por ejemplo, en el caso de que un viaje falle, otros tentativos serán realizados a cargo de la organización.

Para administrar las diferentes etapas los traficantes se avalan de la colaboración de falsificadores, personas capaces de corromper, choferes, acompañadores, marineros, guarda espaldas que participan activamente en las diferentes etapas del trayecto. Los servicios de intermediación y organización que dan forma a estas combinaciones son vendidas al emigrante a un precio alto, por más pequeño que sea el trayecto. Por lo general el cliente comienza a pagar los servicios antes de partir y finiquita una vez que llega al país de destino acordado.

⁵ MONZINI, Paola, *il mercato delle donne: Prostituzione, tratta e sfruttamento*, Roma, 2002, p. 43

Caritas, en el 2002 informó que las tarifas cobradas para entrar a Europa desde Bulgaria giran alrededor de cuatro mil dólares; desde República Dominicana, va de cuatro mil a 10 mil dólares; desde China es de 10-15 mil dólares, mientras para entrar desde África a España, el costo es generalmente entre 2,200 y 3,500 dólares.

Las organizaciones que trabajan en este mercado se presentan bajo formas diferentes: pueden adquirir por ejemplo la estructura de agencias de viaje, de colocación, de compañías de transporte de pasajeros, o bien, pueden carecer de una fachada formal.

El caso típico de tráfico que se transforma en trata es el de los mediadores que, bajo la fachada de una agencia, o de forma independiente, ofrecen soluciones ideales a los problemas de una única persona: no sólo ofrecen viajes organizados con documentos en regla y perspectivas de trabajo concretas, sino también el anticipo del dinero necesario para adquirir la visa o pagar el viaje. Éstas se revelan inmediatamente como verdaderas trampas. Quien parte confiándose en los mediadores desconocidos tiene escasas posibilidades de valorar anticipadamente la seriedad de las propuestas.

Para reducir los riesgos, el emigrante optará por los mediadores confiando más en aquellos que ya conocen los familiares y amigos, esos que van de boca en boca. O bien, optará por conocer diversas propuestas de traficantes para al final decidirse por la que más le convenza. Los riesgos son diversos y "es frecuente, por ejemplo que, durante el viaje las organizaciones mafiosas obliguen a los emigrantes a hacer una etapa intermedia y los tengan prisioneros en espera de un rescate por parte de sus familiares. Esto significa que además del fuerte pago que ha implicado el viaje en clandestinidad, familiares y amigos son obligados a buscar rápidamente más dinero, para recuperar al pariente sano y salvo."⁶

Seguramente las posibilidades de ser introducido en los circuitos del abuso son más altas para las mujeres, en virtud de las particularidades del mercado de trabajo a ellas destinado.

3. El caso específico de Nigeria.

La información hasta ahora leída podrá ayudarnos a comprender las historias de las mujeres entrevistadas, sin embargo, es prudente hablar del caso específico de Nigeria, que además de estar ligado al tráfico de migrantes y a la trata

⁶ PELILLO, Antonella, *Il mondo è qui: dialogo con 100 immigrati*, Prospettiva Edizioni, Roma, 2000, p. 36.

de blancas, se caracteriza por las amenazas de muerte declaradas en contra de la familia de las víctimas y por amenazas que atañen a creencias culturales, como la aplicación de ritos vudú.

Trata y vudú

En Nigeria, a finales de los '80, se comenzaron a consolidar organizaciones criminales que alcanzan mercados de Europa, involucrando mujeres predominantemente nigerianas, pero también las hay de Ghana, Camerún y de los países anglosajones cercanos. Esta especialización internacional de Nigeria como área de origen y tránsito de mujeres para dirigir las a la prostitución, tuvo sus facilidades debido a la presencia local de una fuerte criminalidad organizada que en las últimas dos décadas ha sabido ampliar sus intereses en los mercados ilegales de diversas regiones del mundo y que se radicó establemente en el extranjero.

En este mismo periodo muchas personas comenzaron a invertir en este campo sus capitales para dar inicio a negocios que consistían en prestar el dinero para pagar anticipadamente el viaje de aspirantes a emigrantes que serían inmersas en la trata de blancas. Las personas que juegan el papel de aval en este negocio son nigerianas especializadas en la prostitución



que se encargan de organizar el viaje de las mujeres y garantizan al prestador de dinero una restitución monetaria con ganancias óptimas.

Estas organizaciones han encontrado en Europa un buen terreno para radicar, sobre todo en Italia, en donde a finales de los años ochenta la prostitución de mujeres africanas a precios accesibles para todos representaba una novedad de gran impacto para los clientes. Las redes de abuso en Italia es actualmente administrada por nigerianas porque fueron ellas mismas las pioneras de este negocio y, al haber sido también prostitutas, tienen la experiencia necesaria para administrar de forma óptima el trabajo de sus connacionales. La estrategia comercial del negocio en Italia es toda femenina, mientras los capitales son de procedencia masculina.

Las organizaciones sobre las cuales deciden invertir los *patrocinadores* o *sponsor* nigerianos son encabezadas por mujeres emprendedoras llamadas *Maman*, que muchas veces trabajan en tándem⁷. A veces las dos *Maman* son parientes o hermanas. Una de ellas está permanentemente en Nigeria, su responsabilidad consiste en enganchar a las mujeres aspirantes a emigrar, en mantener el contacto con la familia de éstas y en restituir progresivamente, con intereses, el capital invertido por el *sponsor*. La otra *Maman*, por su parte, vive en

⁷ Bicicleta con doble asiento y doble juego de pedales.

Italia, ella administra el trabajo y la vida cotidiana de grupos con un máximo de cuatro a cinco chicas, recogiendo el dinero necesario para mantener la organización, que paga a más personas, sea en Italia que en Nigeria, y que ayudan al buen funcionamiento de la misma.

Antes de partir, hacen con las mujeres un tipo de contrato escrito y formal, o bien un pacto oral, basado en juramentos y ritos *vudú*. El sistema aplicado depende del nivel socio-cultural al cual pertenece la chica. Las mujeres que viven en zonas pobres, que casi siempre son analfabetas y no cuentan con dinero que dar en anticipo, pero para las cuales la palabra tiene un gran valor, deben jurar frente al anciano de la colonia, al *sponsor* y la *Maman*. El juramento es fundamentalmente un elemento de subordinación para la chica y para la familia. De hecho existen personas que practican actividades ligadas a diversas tradiciones: santeros que rezan por las chicas, oráculos que dictan su futuro en el extranjero, médicos tradicionales que las atrapan a sus promesas a través de ritos *vudú*. Estas figuras realizan sus prácticas recibiendo, obviamente, recompensas económicas.

Cuando la chica llega a Italia, la *Maman* que radica en Nigeria recibe dinero desde allí, fruto del trabajo de *su* *chica*. Al mismo tiempo entregará porcentajes altos al *sponsor*, hasta pagar la deuda entera, así como un porcentaje bajo a la familia



de la chica. La relación entre la mujer emigrada y su familia se limita a cualquier llamada telefónica o envío de cartas desde Italia. En este caso la *Maman* en Nigeria es el puente entre ambos, sean para bien o para mal. Para bien cuando la chica sigue las reglas y trabaja, entonces la *Maman* entrega a la familia pequeñas porciones del dinero ganado. Para mal, cuando la chica no obedece, la familia recibe amenazas. En Nigeria las *Maman* están siempre en posibilidad de mantener a las familias de sus víctimas bajo enormes presiones.

Parece que la capacidad de organización de las redes nigerianas que llegaron a Italia es notable, en las grandes ciudades europeas existe siempre un número de nigerianos capaces de recibir a las mujeres y predisponerles el trayecto a seguir para llegar al destino final.

El costo del pasaje de cada mujer gira alrededor de cuatro mil a cinco mil dólares; mientras la cantidad que debe pagar a la *Maman*, que es su única referencia para lograr su libertad, va de los 20 mil a los 45 mil dólares. Las mujeres no se dan cuenta de la cantidad que deberán pagar hasta el momento en que llegan a Italia y la *Maman* que allí radica les escribe listas de grandes gastos que deben restituir, independientemente de los gastos de la sobrevivencia que constan de pago de renta de casa, de espacio para trabajar en la calle, de luz, gas, comida y

todo cuanto implica vivir en un departamento.

La *Maman* que se ocupa personalmente de la administración de las chicas, no más de cuatro o cinco a la vez, se asegura en varios modos de su subordinación al momento del arribo: además de retirar el pasaporte, les retira también el dinero o los documentos personales incluida la agenda telefónica. Para asegurarse la máxima obediencia de las chicas, la *Maman* puede recurrir a amenazas y práctica de ritos mágicos⁸. De la *Maman* depende la vida de la chica y de su familia, todo el dinero que ganan, hasta que pagan por completo la deuda, va a sus manos y lo administra. Por supuesto, este poder les ha permitido hacerse de una gran fortuna.

Quien no escapa y ha seguido cada paso al pie de la letra, obtiene su libertad. En ese momento tiene una nueva obligación: organizar una fiesta (otro gasto). Con esto festeja que ha cumplido con las reglas ganando así su independencia; podrá, si lo desea, continuar trabajando en el círculo de la prostitución sin ser molestada o bien, alejarse del mismo. La *Maman* se despide de su chica y abre los brazos para recibir el regalo que se le debe donar: un pequeño regalito cuya

⁸ Muchas veces se apropian de la sangre, de las pantaletas, de un mechón de cabello, como se verá en el caso de Princess.

característica principal es ser una joya con un valor mínimo de mil euros para entonces concluir la relación con su víctima fiel.

4. El mercado de trabajo femenino.

Diversos estudios han demostrado que las principales oportunidades de trabajo para las mujeres que emigran se encuentran en el mercado del trabajo típicamente femenino; para todas las mujeres, con o sin permisos necesarios, con un grado de instrucción elevado o no. Sólo una mínima parte de las mujeres logran obtener un trabajo como obreras en diversas fábricas y es más difícil aún observar a mujeres, representantes de una nacionalidad con inmigración elevada en Europa, formando parte de un organismo de trabajo profesional o intelectual. La mayor parte desenvuelve actividades de servicio a las personas.

En Italia particularmente se registra un verdadero boom del trabajo doméstico y de aquello que llaman *badante*: enfermeras o asistentes de personas ancianas. Se estima que "el 69% de las inmigradas de Sudamérica en Italia trabaja como *colf*."⁹ Otros sectores abiertos para las mujeres inmigrantes son

⁹ PARDARI, L. - Sacchetti, G., *Diversità culturale e contraccizione. Percorsi di donne, Percorsi editoriali*, Roma, 2001, p.8

aquellos dedicados a la industria restaurantera: bar tender, meseras, lavaplatos; el de la moda (modelos, peluqueras o sastres); el sector del entretenimiento, que comprende acompañantes, nudistas, hostes en clubes nocturnos o la prostitución.

Estos aspectos están ligados a las escasas posibilidades que ofrece el mercado de trabajo internacional a las mujeres. Reproduce, en efecto, la discriminación de género que éstas habían ya encontrado en sus países de origen. Por ejemplo, el trabajo doméstico presenta prominentes caracteres de irregularidad o ilegalidad. En el reporte de Caritas de 1999 se afirma que en Italia de cada cuatro o cinco trabajadoras domésticas, sólo una se encuentra en regla.

"En el mundo se sostiene que sean millones las mujeres que, inmersas en este campo laboral, encuentran condiciones de trabajo desfavorables, tratamientos humillantes, recompensas inadecuadas, jornadas largas de trabajo, llegando a veces a una verdadera forma de esclavitud. Las políticas oficiales de los países de destino para el sector de trabajo doméstico son ampliamente desatendidas."¹⁰ Y en efecto se presta poca atención a este tipo de esclavitud.

¹⁰ MONZINI, Paola., op. cit., p. 46

En este contexto la prostitución, por ejemplo, es ya más conocida y contrastada. Es en este sector en donde la mujer tiene escasa seguridad y en donde se difunde un abuso profundo que produce grandes ganancias, debido a que las tarifas de las prestaciones sexuales son más redituables que el resto de los sectores antes mencionados.

Cabe mencionar que en Italia, la mayor parte de las chicas de color que se ven en las esquinas con tacones altos y maquilladas en espera de un cliente, son víctimas de estas asociaciones que, como ya se mencionó en párrafos anteriores, muchas veces son organizadas por los mismos connacionales.

5. Panorama del marco jurídico de migración en Italia.

La República Italiana reconoce la presencia del extranjero otorgándole visas por motivos diferentes: trabajo, refugio político, motivos familiares, turismo, residencia electiva, religiosos, salud, adopción, entre otros, y tiene dentro de su Constitución artículos dedicados específicamente al extranjero que decide vivir en Italia.

No siendo ésta una tesis en donde se estudia a profundidad la ley de emigración en Italia, se nominarán, con el fin de contextualizar, algunos de los artículos principales sobre

emigración y se dará una explicación sobre la Ley Bossi-Fini (2002), que es una de las leyes de migración más actuales.

Artículos 2 y 10 de la Constitución Italiana

En su artículo segundo, la República Italiana reconoce y garantiza los derechos inviolables del hombre, sea como individuo que como miembro de los grupos sociales en donde se desenvuelve su personalidad, y exige el cumplimiento de aquellos deberes indeclinables de solidaridad política, económica y social.

Por su parte el décimo artículo dice a la letra que sanciona explícitamente el principio en el cual afirma que el extranjero al que le sean impedidos dentro de su país el efectivo ejercicio de las libertades democráticas garantizadas por la Constitución Italiana, tiene derecho a asilo en el territorio de la República conforme a las condiciones establecidas por la ley.

Principales leyes de migración en Italia.

La primera y parcial ley de emigración fue la número 943. Antes no existía ninguna ley de derecho reconocida y fue la primera en la que se nombraba una ley de trabajo. Esta ley

declara la necesidad de sacar de la clandestinidad - a través de una legitimación - a todos los trabajadores sin documentos y otorgarles una visa *permesso di soggiorno*¹¹ así como equiparar los derechos de los trabajadores extranjeros a los de los italianos.

La ley número 943 surgió en 1986 y fue aplicada solamente a los extranjeros que entraron a Italia antes del 27 de enero de 1987.

Más tarde, en 1989, fue asesinado con golpes de fusil Jerry Esan Maslo, un joven inmigrado sudafricano de 32 años de edad, prófugo político, que escapó del régimen del Apartheid que había asesinado a toda su familia.

Ante este hecho los medios de comunicación dieron una amplia atención, se multiplicaron los debates y pláticas sobre la inmigración. Se dio también la primera gran manifestación de solidaridad con los inmigrantes el 7 de octubre de 1987 en Roma y, más adelante, en diciembre del mismo año, en Florencia, se reunieron asociaciones, sobre todo aquellas formadas por los mismos inmigrantes, para celebrar una convención antirracista.

El 30 de diciembre de 1989 se publicó en la Gaceta Oficial el decreto No. 416 que denunciaba normas urgentes en

¹¹ Permiso de estancia.

materia de asilo político, de ingreso y visas a los ciudadanos extracomunitarios ya presentes en el territorio del estado y en diciembre de 1990 se declaró la ley 39 en la cual Italia acepta oficialmente a la inmigración como fenómeno.

LEY BOSSI FINI

Es la más actual sobre inmigración en Italia (Ley 30 de julio 2002 n.189), entró en vigor en septiembre del 2002 e introduce numerosas modificaciones a la normativa que le antecede. Entre los puntos más importantes dice a la letra:

- * Los extranjeros que solicitan un permiso de residencia (o en el momento de la renovación de un permiso ya existente) deben ser sometidos a tomas fotográficas y de huellas dactilares.
- * El permiso de residencia por motivos de trabajo es expedido después de la estipulación de un “contrato de estancia” con un empresario, que garantice su alojamiento y se comprometa al pago de los gastos de viaje para el regreso del trabajador a su país de origen.
- * La duración máxima del permiso de estancia es de dos años; sin embargo, será posible obtener el

permiso de residencia después de dos años de estancia legal en Italia.

- * Los decretos de expulsión son ejecutados inmediatamente, incluso si el interesado está protegido judicialmente, siendo conducidos a la frontera por la fuerza pública. La expulsión comporta la prohibición de regreso al territorio italiano durante diez años.
- * Para el extranjero expulsado que regresa a Italia, está previsto un arresto de seis meses a un año y, una vez cumplida la condena, será de nuevo conducido a la frontera.
- * Los extranjeros pueden ser retenidos en centros de acogida temporal por un máximo de sesenta días (antes el plazo era de treinta) si no hay orden de expulsión en su contra; el *cuestor*¹² ordenará al extranjero que abandone el país en un plazo de cinco días ; en caso de incumplimiento, el extranjero puede ser objeto de arresto inmediato y castigado con detención de seis meses a un año; después es de nuevo expulsado y en caso de regreso a Italia,

¹² Funcionario público que tiene mando en los servicios policiales.

puede ser detenido y castigado con la reclusión de uno a cuatro años.

- * Un juez puede sustituir una condena, inferior a dos años por un delito involuntario, contra un extranjero en situación irregular, por la medida de expulsión con la prohibición de regreso a Italia por un período mínimo de cinco años.
- * La reagrupación familiar no se autoriza para los padres del solicitante, salvo que éstos no tengan otro hijo en el país de procedencia o que tengan más de sesenta y cinco años y los otros hijos no puedan mantenerlos por graves motivos de salud documentados; los hijos mayores de edad a cargo podrán ser reagrupados sólo si tienen una invalidez total. Se elimina la posibilidad de reagrupación con familiares de tercer grado. Además, puede anularse la reagrupación derivada de un matrimonio sin cohabitación demostrable.
- * Al cumplir la mayoría de edad, los extranjeros menores de edad no acompañados, que vivan en Italia durante más de tres años y que hayan disfrutado por lo menos durante dos años de un

proyecto de integración social, podrán obtener un permiso de estancia por motivos de estudio o de trabajo. Los permisos expedidos serán sustraídos de las cuotas de entrada.

- * En lo que atañe al derecho de asilo, los demandantes de asilo pueden ser retenidos en “centros de identificación”; está previsto un procedimiento simplificado para el examen y decisión de las demandas por parte de un comisionado territorial. El abandono de los centros de identificación por el demandante de asilo significará que renuncia a la petición.
- * Además están expresamente previstos y penados numerosos delitos relacionados con el fenómeno de la inmigración clandestina: desde delitos derivados de la irregularidad del permiso de residencia del extranjero en Italia (falsificaciones en materia de visados, permisos o documentos, pero también la utilización de mano de obra irregular) hasta delitos de organizaciones que favorecen la inmigración clandestina, ayuda o mantenimiento, así como el regreso de un extranjero al país cuando ya se haya decidido su expulsión.

La ley Bossi Fini prevé la posibilidad de llevar a cabo la regularización de trabajadores domésticos (en su mayoría mujeres), cuidadores de ancianos o niños que puedan probar haber trabajado en los tres meses previos a la entrada en vigor de la Ley, o sea, desde el 10 de junio de 2002. Cada núcleo familiar puede regularizar únicamente un trabajador doméstico. En el caso de los cuidadores, cabe la posibilidad de regularizar a más de uno, siendo necesario demostrar la total dependencia de la persona asistida (enfermo, anciano o niño) con un certificado médico. Una vez firmados los contratos de estancia, los trabajadores podrán obtener un permiso de estancia de un año.

La legalización de los empleados extracomunitarios empleados en los demás sectores está sujeta a las disposiciones del decreto del 9 de septiembre de 2002, convertido en Ley nº 222 del 9 de octubre de 2002. Los contratos de trabajo por tiempo indefinido obtendrán un permiso de estancia renovable de dos años, mientras que los contratos temporales solamente tendrán un permiso de igual duración que la del contrato.

Se han de subrayar diferentes problemas según las situaciones:

- * Es difícil regular la situación de los trabajadores que durante los tres meses del verano no han trabajado de forma continua, o que han regresado a sus países de origen de vacaciones;

- * En lo que respecta a los trabajadores que ya están en proceso de expulsión, motivada por la falta de renovación de un permiso de estancia, sus expulsiones serán revocadas de oficio; en los otros casos (y son la mayoría), la decisión sobre la revocación se analizará caso por caso y no podrá ser revocada en caso de que el extranjero haya sido denunciado por un delito involuntario. Una simple denuncia por falsa identidad podría impedir la regularización del trabajador.

Estos son los principales puntos que señala esta Ley y cabe mencionar que el estudio profundo de su contenido despertó movimientos sociales y manifestaciones a nivel nacional de personas, tanto italianos como extracomunitarios, que se manifestaron en contra de dicha ley, pues se considera una forma muy inteligente para controlar a todo inmigrante residente en Italia.

6. El pasaje que los inmigrantes viven entre el futuro soñado y el pasado añorado.

Cualquiera que sea el caso, la emigración resulta ser un viaje de tiempo prolongado. Con frecuencia quien sale de su país con la idea de vivir en otro sitio, no regresa sino después de años. La causa principal es la necesidad de recuperar la cantidad económica que gastaron en el viaje o en la agencia, esto facilita que se acepte muchas veces trabajar sin permiso con un pago que va de cinco a siete euros la hora pensando que en poco tiempo se recuperará aquella cantidad y entonces se podrá iniciar un ahorro que permitirá lograr así los objetivos iniciales de la emigración. Sin embargo, existen los gastos que exige la sobrevivencia, los gastos que implica el regresar a casa triunfante, pues casi siempre se manifiesta la necesidad y el sueño de regresar al país de procedencia con regalos para la familia y amigos, pero sobretodo con narraciones de experiencias personales capaces de demostrar que se ha logrado mejorar el estilo de vida que se tenía antes de emigrar.

Es en ese lapso que se marca la separación entre presente, pasado y futuro. Un pasado que se transforma en una historia lejana, una historia que muchas veces pareciera ser parte de otra vida. El presente, mientras, es el tiempo que se viste de incertidumbres y sueños, de preguntas y llantos, es



el tiempo de la duda y de la construcción. A su vez, el futuro es una peregrinación de imágenes ideales que responden a las preguntas y deseos del presente, imágenes que corren para alcanzar parte del pasado. "El futuro es un tiempo fundamental, no por casualidad es el tiempo que frecuentemente viene negado a los hombres y a las mujeres del mundo por parte del sistema. Negado pensarlo, construirlo, escogerlo..."¹³

Este enfrentamiento a la propia historia a través del tiempo palpita con fuerza en la nueva vida adquirida en otro país. Se revela la necesidad y el deseo de confirmar la pertenencia a una comunidad, a una nación, a un grupo. El cambio de idioma, de horarios, de alimentos, de rostros, despierta tristezas, lamentos, alegrías, recuerdos y deseos, todo así, junto. Ello lleva a adoptar los espacios existentes en espacios de reunión, o bien, a construirlos, como es el caso de los *phone center*, que en Turín se encuentran ubicados en las zonas de mayor concentración migratoria. Son negocios atendidos por extranjeros, generalmente africanos o peruanos, muchos abiertos las 24 horas del día. Allí se encuentra gente de diversas nacionalidades, frente a los relojes que marcan las diversas horas del mundo. Las personas toman en mano la bocina y marcan religiosamente el número que los comunica

¹³MONZINI, Paola., op. cit., p. 66

con el pasado y el futuro, buscando noticias desde aquel presente lejano.

Otros puntos de encuentro importantes son las iglesias o la mezquita, lugares donde en horarios ya fijos, se cumple la cita semanal con los connacionales. Cada comunidad tiene su iglesia, los filipinos visitan aquella ubicada en *Corso Vittorio Emanuele*, los peruanos la iglesia católica, los somalíes van a la mezquita, los nigerianos se reúnen en algún salón escolar vacío que cada domingo se transforma en el espacio sagrado para sonar tambores y rezar.

Los parques son otro punto de reunión, sobre todo para la comunidad latina, específicamente peruanos, que son la comunidad latinoamericana que domina la inmigración en esta ciudad. Se encuentran allí los fines de semana, hacen sus domingos a la latina, con picnic, grabadora al máximo volumen y cervezas frías. Se ven carreolas adornadas con globos amarrados y empujadas por lindas jóvenes latinas de labios rojos.

Y después del festín regresan a casa, esa casa que deja ver en sus paredes fotografías y objetos típicos del país de procedencia; donde se comen los platillos favoritos como los cocinaba mamá y se escucha la música que se escuchaba en familia, ese espacio que abraza recuerdos. Regresan a casa después de encontrar a personas que hablan el mismo idioma



y compartir un domingo atípico en Turín, ciudad en la que su gente vive el silencio, o hace un paseo con helado en mano bajo los portales de Vía Roma y Vía Po, o abandona la ciudad y se va a la montaña, o al mar, o a esquiar, si es el periodo. Todos así, viviendo la ciudad a su modo.

II. Narrar con palabras e imágenes

Una vez analizados los motivos de emigración y sus consecuencias, entraremos al método empleado para la realización de Laberinto Migratorio, en donde figuran como recursos primordiales el nuevo periodismo, el fotorreportaje y la historia de vida. Las tres herramientas van de la mano: el nuevo periodismo permitiendo narrar las historias con un lenguaje literario, la fotografía cumpliendo la magia de acercar al lector a las mujeres y la historia de vida fungiendo como herramienta principal de investigación en la carrera periodística.

1. El nuevo periodismo: fórmula para cautivar al lector.

Para estudiar el nacimiento del periodismo en la historia, es necesario remontarse a los años treinta del siglo pasado, señalado en los Estados Unidos por el fenómeno de la penny press. En esa época un grupo de editores proyectó para un largo público periódicos que costarán un solo centavo (penny), esta iniciativa revolucionó el mundo de la prensa.¹

Después, a mitad de los años '60 algunos periodistas y grandes escritores comienzan a hacer un periodismo diverso a

¹ El primer *penny paper* "New York Sun" aparece en 1883.

aquel habitual, un periodismo que incluyera otras formas y otras maneras de cautivar al lector sin perder el sentido y la fidelidad de la información.

Uno de los pilares es Tom Wolf, quien escribió un trabajo sobre la cárcel femenil del Greenwich Village en New York, describiendo de manera literaria aquello que observaba. La idea de Wolf era hacer literatura periodística. Escribir un artículo como se escribe un cuento o una novela. El ambicioso proyecto final era el *journalistic novel* o el *non-fiction novel*.

Otro escritor es Pavese que, a pesar de proponer un estilo diverso al de Wolf, en sus artículos adapta su lenguaje sobrio, elegante y limpio a las exigencias de la noticia, a las reglas de la crónica. De Wolf y de Pavese "podemos decir que usan la literatura para hacer información."²

Posteriormente encontramos en Italia nombres de periodistas que se convirtieron en grandes escritores, tal es el caso de Romano Belenchi, Dino Buzzati e Italo Calvino. En el mismo periodo grandes periódicos americanos confiaban el rol de corresponsales de guerra a Ernest Hemingway, John Dos Passos y John Steinbeck. "La prensa italiana se jacta de tener una tradición única en cuanto a la presencia de literarios en los

² PAPUZZI, Alberto, Letteratura e Giornalismo, Laterza, Roma, 1998.

periódicos..."³ entre ellos Gabriele D'Annunzio, Luigi Pirandello, Giovanni Varga, Luigi Capuana, Federico De Roberto y Grazia Deledda, así como Truman Capote, cuyo trabajo no es la transposición de la realidad en los territorios de la narrativa, no es simplemente un trabajo de literatura aplicada a la realidad en lugar que a la fantasía, más bien se trata de un género periodístico que se desarrolla uniéndose a la capacidad de excavar en el interior de los hechos, llegando a capturar la verdadera noticia, aquella que toca la esfera de lo invisible y seguido circunda un acontecimiento o una historia.

Sobre este aspecto Walter Lippmann, primer teórico de la noticia periodística, realizó un ensayo sobre la opinión pública y la distancia entre "el cuerpo de la verdad y el cuerpo de la noticia. " La tarea de la verdad es descubrir aquello que no es visible, la tarea de la noticia es registrar los acontecimientos manifestados y medibles."⁴

La edad de reporter

El último decenio del siglo XIX y el primer decenio del siglo XX son denominados la edad del reportero y aquello que la marca es el ingreso de la ficción en el mundo de las noticias,

³ Ibidem.

⁴ Ibidem.

de la literatura en el universo de la noticia para alargar los dominios y los confines de la información.

Esta etapa la representan escritores como Theodore Dreiser, Jack London, Stephen Crane, Frank Norris y Willa Cather, que son la elite de una generación de periodistas que, para narrar los hechos y capturar la atención del lector, se ejercitaban con el uso del realismo literario. "La historia es la exaltación del *reporting*, es la crónica que se transforma en cuento...El periodismo se transforma y necesita de la literatura para rendir cuentas de la sociedad que a su vez se transforma."⁵

El nuevo periodismo lleva al extremo la idea de que todo puede ser noticia y provoca una transformación del mundo tradicional de concebir el periodismo, Wolf dice que en realidad ninguno sabía que cosa quería decir un reportaje de clase, desde el momento en que ninguno estaba habituado a pensar que el reportaje pudiera tener una dimensión estética. Esta concepción estética de la noticia es la novedad impuesta por el *new journalism*.

⁵ Ibidem.

Papuzzi señala que se pueden distinguir cuatro técnicas de origen literario que transforman radicalmente la escritura periodística:

- Construcción escena por escena, eliminando la voz del narrador.
- El uso del diálogo para involucrar al lector y para definir a los personajes no sólo a través de las palabras, sino tomando en cuenta gestos y rumores.
- El uso del punto de vista de los protagonistas o testigos, es decir, fingir que se entra en la piel de alguno de los personajes para experimentar sus emociones.
- El realismo descriptivo que captura el comportamiento de los personajes y registra ambientes, estilos, hábitos.

Los modelos literarios del nuevo periodismo incluían la idea de narrar una historia a través del punto de vista de terceras personas y se debe a escritores como Henry James y James Joyce, mientras el uso del realismo descriptivo se debe a grandes escritores como Dickens y Balzac. Calvino a su vez, en los años 50 cuando escribía para el periódico *L'Unità* demostraba una capacidad narrativa y una cierta transformación de la crónica en cuento, construía la noticia con un modelo

literario - con largos diálogos en la parte conclusiva - que entre más se carga de valores metafóricos más se libera de los vínculos con la crónica.

2. El fotorreportaje como herramienta para penetrar superficies.

El fotorreportaje es una tarea con tan sólo algunos decenios de vida. Las primeras revistas en cuyo contenido se encuentra el resultado de éste se remontan a los años 1932 - 1933. *Life* la más importante y famosa de estas revistas, fue creada en 1936 por Henry Luce y colaboraron en ella personajes como Alfred Eisenstead, Brandt, Weege, Dorothea Lange, entre otros. Se trató de una gran revolución no sólo en el campo de la editorial periodística, también en el ámbito de la cultura y de la vida en general. No obstante que toda revolución arrastra novedades, el fotorreportaje es precedido por trabajos de importante significado histórico. Tal es el caso del fotorreportaje ilustrado, en cuya historia podemos encontrar el trabajo de Constantino Guys que trabajaba para el *Illustrated London News* en la segunda mitad del siglo XIX. El surgimiento del fotorreportaje pone en evidencia la necesidad del hombre por ser informado no sólo a través del texto sino a través de

imágenes como una prueba inmediata para comprobar la realidad de los hechos.

La velocidad y la rapidez de la información han tenido un rol determinante al crear este nuevo modo de informar que es la reproducción de un diseño o de una fotografía.

Grandes personajes en el mundo del fotorreportaje serán siempre un gran ejemplo para comprobar la eficacia y la importancia del género que, a pesar de las polémicas, combina información y arte. Entre ellos Robert Capa, David Seymour, Henri Cartier-Bresson, Werner Bischof. Las polémicas referidas se basan en algunas invocaciones de la pureza y abstracción del arte contra el documentalismo y el utilitarismo. "Se dirá que la obra de arte tiene una forma particular que eleva y trasciende el contenido, pero también el fotorreportaje ha demostrado que se puede realizar con la unión perfecta de forma y contenido."⁶

Sin embargo, lo que aquí interesa no es desarrollar los diversos puntos de vista ni defender el arte que envuelve a la fotografía documental, se trata sobre todo de dar una explicación sobre el papel que juega la imagen fotográfica en el reportaje.

⁶ COLOMBO, Cesare, a cura di , Lo sguardo critico: cultura e fotografia in Italia 1943-1968, Agora, Torino, 2003, p. 168

Cuando se habla de fotografía periodística se piensa inmediatamente en las imágenes de reportaje que cuentan al hombre su historia, sus alegrías y tragedias. El reportaje se presenta bajo múltiples aspectos. Fotógrafos como Giuseppe Primoli y Luca Comerio inician con la tarea de enfrentar problemas sociales y documentarlos a través de la fotografía. Entre otros que trabajaron en este campo destacan Jacob Riis y Lewis Hine, Erich Salomon, conocido como el rey de los indiscretos, Feliz Man quien con un reportaje sobre la vida nocturna de Berlín da inicio al cuento a través de imágenes que es la descripción y la representación de un acontecimiento a través de las imágenes.

El buen fotorreportero, dice Carulli, citado por Cesare Colombo, es aquel que demuestra decisión, seguridad y tenacidad, espíritu de iniciativa, capacidad de adaptarse a cualquier situación, poseer la capacidad de sentir y de ver los acontecimientos, juzgarlos con distancia pero al mismo tiempo ser partícipe de éstos, con la cámara lista para capturar la esencia de las acciones y la intensidad de un gesto o una mirada, proponiendo así imágenes simples y comunicativas.

Si bien los trabajos de reportaje llevan casi siempre a imaginar una serie de fotografías que documentan acontecimientos históricos tales como guerras, manifestaciones, conflictos de masa, situaciones accidentales a

las que el fotógrafo llega listo para disparar y no dejar escapar los rasgos visibles que marcan la historia, existe también el trabajo del reportaje específico, conocido también como ensayo fotográfico.

En este caso el fotógrafo va en busca de temáticas existentes con la finalidad de profundizar y desarrollar un trabajo informativo que requiere de investigación previa y de una invocación más amplia. Tal es el caso de fotógrafos como Uliano Lucas, Mario Giacomelli, Carla Cerati, Gianni Berengo Gardin, Luciano D'Alessandro, entre otros. Fotógrafos que han realizado durante la segunda mitad del siglo XX importantes fotorreportajes sobre los rituales colectivos. Uno de estos trabajos, citando nuevamente a D'Alessandro, es el reportaje realizado en un hospital psiquiátrico, en donde, al igual que los otros fotógrafos citados, él siguió diversos aspectos de la vida cotidiana de los personajes y de la situación que, en el espacio de acción seleccionado para realizar el trabajo fotográfico, se vive.

Sin embargo, el trabajo de D'Alessandro realizado entre 1965 y 1968, combina la demanda de la situación general que se vivía entonces al interior de los hospitales psiquiátricos en Italia, con la captura profunda de la gesticulación de los personajes, llegando incluso al sólo detalle de las manos como elemento comunicativo de una historia.

La cita de dicho trabajo se hace aquí sobretodo por el carácter que la presente tesis envuelve: historias de vida escritas a modo de narración e imágenes fotográficas de sus protagonistas. Imágenes que permiten acercarse más a ellas junto a la reconstrucción de la historia a través de los relatos. Retratos y detalles del rostro, tales como boca y ojos; imágenes que se detienen en el detalle de manos y pies que propongo como una invitación abierta para ir más allá de las palabras: no tanto como contrapropuesta (el cuento frente a las imágenes) sino como una lectura en sí, son, en última instancia, una invitación para penetrar la superficie y escuchar el cuerpo y las sensaciones de estas mujeres.

Otro trabajo de D'Alessandro, realizado junto a Gianni Berengo realizado en 1977 y titulado "Dentro le case" (dentro de las casas), además de capturar rostros y gestos, captura la intimidad del espacio: la casa de los personajes, considerada ésta como testimonio de la diferencia cultural o de las alienaciones que los objetos sufren en los diversos contextos. "Dentro le case" sirve igualmente como ejemplo para hablar de un tipo de fotorreportaje profundo que nace de una inquietud o necesidad de conocer y termina siendo una investigación que forma parte fundamental de la vivencia y del propio crecimiento del fotógrafo.

Nuevamente, se justifica la cita precedente debido a que en el presente trabajo, como podrá observarse, aparte de los retratos y las imágenes que muestran algunos detalles del cuerpo, así como imágenes de sus familias o amistades, se podrán encontrar imágenes que dejan conocer el espacio íntimo de las protagonistas. Fotografías que permiten conocer la casa de quien allí vive, su hábitat y los elementos que lo componen, mismos que facilitan un conocimiento más profundo e íntimo de la persona que protagoniza la historia narrada. Porque finalmente nuestros espacios son extensiones de nosotros mismos.

GÉNEROS DEL FOTORREPORTAJE

Existe un amplio abanico temático en los géneros periodísticos fotográficos:

GÉNEROS DEL FOTORREPORTAJE:

- > Fotonoticia (eventos no previstos) Imágenes fundamentalmente informativas.
- > Entrevista (retrato) Imágenes que muestran específicamente al entrevistado, en dónde se desarrolla y a qué se dedica.
- > Nota roja. Generalmente son imágenes fuertes que muestran el lado espectacular de un hecho.
- > Fotografía deportiva. Para su producción se requiere de velocidad y de capacidad de síntesis.



**GÉNEROS
DEL
FOTORREPORTAJE:**

- Reportaje de actualidad. Muestra hechos recientes.
- Reportaje de denuncia. Las imágenes delatan hechos sociales y políticos.
- La fotografía documental. Cuenta historias de interés con información más profunda. Requiere de más tiempo e investigación.
- Vida cotidiana. Muestra hechos que se repiten con periodicidad.
- Reportajes científico. Muestra hechos de interés científico o técnico.
- Espectáculos. Imágenes que documentan eventos, conciertos, festivales, etc

Tomando en consideración esta gama de posibilidades en el fotorreportaje, cabe mencionar que Laberinto Migratorio está directamente ligado al reportaje documental con uso específico del retrato.

2. La historia de vida: una evocación a la memoria.

Reproducir historias de vida significa muchas veces abandonar la propia historia para vivir, digerir, sufrir y reconstruir las experiencias de la otra persona, de aquella que se narra, que abre las puertas de su casa y de su historia. Esto es lógico pues en el momento que el entrevistador es aceptado

como testigo o confidente, nace una relación estrecha con el entrevistado, y con ella la necesidad de abandonar los esquemas tradicionales de una entrevista en donde las preguntas predispuestas son el hilo conductor de una conversación. En la realización de historias de vida, el entrevistador se convierte en uno más de la familia, en un amigo, en uno que está interesado en los hechos, en las experiencias, en los pensamientos y en la filosofía del entrevistado. El entrevistador cree entonces en aquello que se le está diciendo. "Los testimonios podrían contarme no sólo lo que recordaban de haber hecho, sino lo que pensaban que estaban haciendo en aquella época, y lo que hoy pensaban de lo que habían hecho" (Ronald Fraser).⁷

De esta forma el entrevistador se encuentra frente a una serie de anécdotas que podrían bien ser inventadas, imaginadas o simplemente filtradas por la memoria. "El valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno que la historia de vida permite que exista y circule, por entre los sentidos de una colectividad y una época."⁸

⁷ Citado por SANTAMARINA, Cristina, y MARINAS, José Miguel, en "Historia de vida e historia oral", en Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (compiladores), Síntesis, España, 2000, p.258.

⁸ Ibidem

“La historia de vida recoge los restos, los indicios de lo ocurrido al protagonista y su comprensión del suceso, datos que toman la forma de documentos escritos, artefactos, útiles y recuerdos de las personas vivas. Que son aprovechados por el investigador social en este caso el comunicólogo con método y equipo de registro de voz e imagen, para integrar un compendio informativo histórico y documentado sobre un suceso cuyo interés social merece ser reconocido por los públicos a quien va dirigido el mensaje del narrador entrevistado...”⁹

“Generalmente, los temas tratados en este tipo de relatos periodísticos son actos de denuncia y crítica que se refieren, de manera principal, a hechos sociales de actualidad: guerras, represiones, asesinatos, xenofobia, explotación, avances tecnológicos, condiciones laborales, grupos marginados” (Romero Lourdes).¹⁰

Si bien las historias de vida son una técnica que desde los años sesenta ha sido utilizada principalmente por la sociología y la antropología, en la tarea periodística permiten al

⁹ ANDRADE, G. Jose Alfredo, La representación de la realidad: la historia de vida una alternativa en el periodismo literario, Tesis de maestría, FCPyS, México, 2001, p. II.

¹⁰ En CAMANCHO, Jimena, Lumbre en el Monte. La historia de Rodolfo Montiel, Tesis de maestría, FCPyS, México, 2002, p.30.

periodista expresar su capacidad de investigación y combinarla con su capacidad de interpretación y reconstrucción de los hechos. En este sentido la entrevista de historias de vida va más allá de un reporte de campo, pues además tiene la forma de un documento periodístico literario.

La historia de vida particular-biográfica

"Las historias particulares son las que intentan llenar de contenido un tipo de historias universales que han resultado, la mayoría de la veces más dominadoras que explicativas y emancipadoras (...) son historias de experiencias, de conocimientos prácticos que los medios de comunicación no hacen circular salvo convertidas en espectáculo-mercancía."¹¹

Con base en estas consideraciones realizadas por Marinas y Santamarina, podemos afirmar que para encontrar historias de vida particulares basta ir en busca de ellas. La información de masa interpreta y generaliza, casi siempre, la realidad de una época y de una comunidad. Aquello que los medios informativos divulgan son una visión general del fenómeno tratado, sin embargo, para entender íntimamente dicha realidad y descubrir aspectos no considerados por los

¹¹ Idem, p. 261



medios de comunicación, es necesario salir de la confusión mundana y sumergirse en pequeños-grandes terrenos que son los espacios individuales de los entrevistados. En estos espacios se podrán descubrir aspectos importantes que la sociedad ignora, debido a la información no individual, o bien, a la información individual que se convierte en espectáculo-mercancía, en palabras de los autores ya mencionados.

Marinas y Santamarina subrayan la diferencia surgida, en los años 60, entre *oral history* y *oral story*. La primera no solamente incluye las experiencias narradas por el entrevistado, sino que vienen a escena documentos, cartas y todo material que sea fuente de información. En cambio la *oral story*¹² es la simple narración, se limita a los relatos y las anécdotas contadas, "el relato oral supone la narración, el proceso mismo de la identidad contada."

Así, en el presente trabajo se encuentran una serie de *oral stories* en donde las mujeres entrevistadas se narran, y yo me convertí en *comadrona*, como diría Fraser. "Comadronas que ayudan a parir no sólo un relato de la memoria o mejor aun de la experiencia - lo cual es aun más importante - ayudan a

¹² Idem, p.265

parir una representación del sujeto a partir de ese mismo sujeto que se desdobra entre el enunciador y el enunciado."¹³

El sujeto que se desdobra, que se desnuda, es motivado por el entrevistador para invocar su memoria del pasado lejano, aquel del que se rescatan las imágenes de la infancia, de los primeros amores, de la familia. Pero aquí no sólo juega el pasado, se produce también una reflexión del presente y una visión del futuro deseado.

"Recuperar el pasado y *dejarse mirar* mientras esto se hace, parecen ser los dos momentos mas obvios de la dialéctica en la historia de vida. Pero el sujeto que miramos no es el sujeto del pasado, sino el que reconstruye, es el sujeto que mira buscando una memoria desde la *diferencia* de ser después de sus heridas y de sus cambios."¹⁴

Al realizar historias de vida, los entrevistadores estamos frente a individuos que charlan motivados por su memoria. Ellos deciden qué recordar y qué reconstruir, nosotros escuchamos y reproducimos.

¹³ Ibidem, pag.273.

¹⁴ Idem. P.275.

III. LABERINTO MIGRATORIO

Detalles de una foto-instalación

Laberinto Migratorio fue desde el inicio mi proyecto de titulación, sin embargo - debido a la importancia que fue adquiriendo este trabajo en mi vida personal y profesional - alcanzó la forma de una foto-instalación en donde el espacio expositivo se convierte en un laberinto cuyo recorrido viene determinado por fotografías pendidas desde el techo, paneles en donde se colocan textos e imágenes y un espacio cerrado en donde, a través de un video, el espectador experimenta un encuentro cara a cara con las cuatro mujeres.

En el próximo capítulo muestro las cuatro historias y al final de cada una las fotografías de sus protagonistas con el fin de que el lector las conozca, sin embargo me parece prudente señalar que la importancia de las imágenes alcanza su mayor dimensión en el espacio expositivo, pues quien visita la instalación se convierte automáticamente en un viajero más, camina y se pierde en este laberinto mientras lee detenidamente las experiencias narradas por Melinda, Zahra, Princess y Lidia, al mismo tiempo observa sus rostros, es cómplice de sus gesticulaciones; camina, lee y penetra en detalles físicos de las protagonistas como manos, pies y boca.

Es en el espacio expositivo que las imágenes se unen a las palabras, van de la mano y de la mano guían al nuevo viajero.

La estructura de la instalación se modificará cada vez que sea montada, pues el laberinto se construirá de acuerdo a las características espaciales del lugar de exhibición, ejemplo de ello son las siguientes imágenes.



Cavallerizza Reale, Torino, Italia



Museo de la Ciudad de Querétaro

Es así que en el próximo capítulo presento las historias y las fotos. Invito al lector para que se convierta también en un viajero y descubra las cuatro historias de vida que Laberinto Migratorio desnuda.

IV. NARRANDO VIDAS

Antes de dar inicio a mis entrevistas con Princess, Lidia, Zahra y Melinda, contaba con una lista de preguntas a las cuales todas debían responder en el mismo orden. Este método suscitó una frialdad palpable desde mis primeras citas, por ello, decidí vivir los encuentros sin un cuestionario específico, pero sí conciente de aquello que deseaba descubrir de las historias.

Cada entrevista tenía su propio carácter, pero con todas inicié hablando de la infancia. No entré directamente al presente, hice una evocación a sus recuerdos para revivir imágenes, sonidos, olores, sabores y sensaciones. Deseaba conocer profundamente la historia de las cuatro mujeres y para lograrlo decidí ir tocando puertas, poco a poco. Tocar la puerta del cuarto en donde se refugian los recuerdos de la infancia, de la juventud, de la familia. Tocar después la puerta en donde se conservan sus conceptos de amor, fe, religión e Italia. Después tuvimos que entrar a un cuarto más nuevo, en él moran los recuerdos del momento en que tomaron la decisión de emigrar, los motivos y el proceso de la emigración. Ellas narran sus experiencias vividas durante el viaje y las sensaciones experimentadas desde su primer día en Italia hasta el presente.



Llegamos finalmente a la puerta que cubre el campo de lo sueños, de las ilusiones y de las insertazas, para conocer la visión que tienen de su propio futuro.

Esta búsqueda, que pareciera ser un viaje laberíntico hacia el interior de las mujeres, se une a las fotografías y surgen los siguientes relatos, que en su forma son distintos uno de otro, pero que en conjunto responden a la propuesta de realizar narraciones con carácter literario a partir de historias verdaderas. En cada historia, a excepción de la de Zahra, desaparece mi propia identidad para heredar la de las cuatro mujeres y así revivir, a través de las narraciones, sus palabras.

1. CIUDAD FANTASMA

Inspirado en la historia de Princess, mujer nigeriana

Hoy descubrí que cuando río me retuerzo toda, doblo la espalda poco a poco, mientras mis manos se dejan atrapar por mi ombligo me salen algunas lagrimitas y la punta de mi lengua se queda justo en medio de mis dientes para emitir un grupo de eses pausadas: s-s-s-s-s...

La cosa dura algunos segundos. El final comienza cuando mi mano derecha se separa del ombligo y comienza a azotarse sobre la pierna del mismo lado: uno, dos, tres golpes y de nuevo espalda recta, ojos llorosos, la boca totalmente abierta con la lengua liberada y el sonido contagioso de una carcajada ronca.

Esta noche lo hice como quince veces mientras le contaba a Fabio y Erika del loco que vive allá en mi pueblo: es un tipo ya viejo que de noche va por las calles en su moto haciéndose pasar por taxista, porque en Nigeria es así, hay taxistas de moto y de coche. Una vez descubrieron en su garage un montón de motos y de cuerpos humanos, algunos ya casi disecados, otros despedazados. El tipo vendía las partes del cuerpo ¡imagínate: se vende brazo, brazo con tetas o se venden tetas!

Fabio y Erika comían y reían sin perder el ritmo de la boca. Bueno este arroz, decían de repente. Para hacerlo debes poner mucho aceite de cacahuete a calentar y cuando está listo fríes los trozos de pescado. Los retiras cuando ves que se han puesto cafecitos y en el mismo aceite se mete un jitomate picado, una cebolla, sal y chile en polvo. En otra olla se cuece el arroz sin dejarlo secar, siempre debe estar cubierto con agua. Cuando está listo añades eso que ya has separado del aceite caliente, le pones mucho picante y mucho polvo de camarón.

Escuchaban calladitos, moviendo la cabeza como afirmando. Yo no sé cuánto tiempo se tardaron en cenar, imagino que mucho porque hasta les conté de los ciempiés que aparecen en casa de la gente que comete malas acciones, como pasó con el vecino: una vez se encontró con un señor al que le debía dinero. – Dámelo – No – Págame - Que no. Hasta que aquel se aburrió y le echó la maldición: - Verás, verás lo que te pasa si en siete días no me pagas -. Pasaron justo siete días y la puerta del vecino era imposible de cruzar. Dicen que sólo se escuchó un grito y salió huyendo. ¡Es verdad eh! Los ciempiés no se van hasta que no se remedia el daño. Las maldiciones abundan y en Nigeria está lleno de brujos. Prefiero

por eso mantener cobijados mis espacios, que sólo mi hermana sepa en dónde estoy. Basta.

Y ya que hablo de ella son casi cuatro años que no nos vemos, vive cerca de Lagos. A ella le mando las cartas para mis tías, sobrinos y otros hermanos. También mando dinero, ya no tanto como antes, por tres años he enviado bastante, ahora no puedo más, con mi casa y mis gastos tengo. Aunque de pronto bastan 50 mil liras (25 euros) para hacerlos sentir como ricos.

Tres años siete meses para ser precisos, pero son tres millones de liras (1,500 euros) para ir: uno para el avión y dos para regalos. Cuando dije esto Fabio me miró haciendo chiquitos los ojos y agitando su puño derecho con las yemas de los dedos unidas, típico gesto italiano que a decir verdad lo hago continuamente. Acá en Italia están acostumbrados a depender de los padres, por eso dos millones destinados a la familia parece exagerado.

Los dos continuaban callados aún después de dar la última cucharada, pero es que también me había recordado de un tipo que por las noches iba en busca de prostitutas a las que nunca pagaba, dicen que aquella noche, una antes de que la noticia apareciera en los periódicos, se le vio entrando a un pequeño hotel con una bellísima mujer de pelo negro, lacio y largo hasta la cintura. Tres horas después bajaba lentamente la

escalera de madera vieja que, entre rechinidos, guiaba a la ventana de la recepción.

- Lo vi blanco, casi transparente con los ojos congelados ¡la muerte, la muerte, la muerte! Es lo único que gritaba el joven mientras bajaba las escaleras - dio como testimonio el recepcionista del hotel a los medios.

Una de tantas maldiciones, cuando recuerdo este tipo de historias me da mejor por reír: espalda, manos a la panza, lengua, uno dos tres golpes sobre la pierna y de nuevo espalda recta, ojos...

Ahora han pasado algunos minutos, Fabio y Erika se fueron a media noche y sigo aquí, en mi sillón azul con mi cobija blanca, estoy viendo *Matador*, una película que puso Fabio diciendo que quería enseñarle a Erika cómo era Nigeria: muertos por todas partes, dedos índices que concluyen la danza del brazo con el grito de pistolas, charquitos rojos que reflejan llantos, esquinas habitadas por tacones filosos y minifaldas doradas. Nigeria, si su noche me atrapaba yo comenzaba a rasguñar su pavimento con mis temores.

En la película se ve una chica rubia que espera el camión en una esquina, un auto frena y baja un tipo alto, robusto, con jeans, camisa blanca, reloj, anillos y algunos collares de oro. ¿Te puedo llevar?, le pregunta. La rubia tiene los labios grandes, pintados de lila, los abre lentamente. Él es-

tira un brazo y la bofetea después de ser rechazado. La rubia grita cubriendo su boca con sus manos mientras él aprieta el gatillo, y así se ven situaciones similares durante una hora veinticinco minutos, hasta que los créditos aparecen en la pantalla.

La escena me hizo recordar que una vez me pusieron una pistola en la frente, era un jueves de invierno en Turín, en una de esas noches donde la oscuridad baila para algunos muñecos degenerados, monstruillos hambrientos. Era la quinta noche que un auto blanco pasaba. Dos puertas, vidrios cerrados y letras negras que decían Seguridad Privada, escondían a un hombre de piel rosada vestido de negro.

22:15. El auto se detuvo, una ventanilla bajó dejando que la mirada del tipo se desmayara sobre mis senos, subí y no cruzamos palabra. Llegamos. 22:30. El edificio con ladrillos carcomidos me mostró al fondo una escalera en forma de caracol gris. Noveno piso y un cielo lluvioso sobre nuestras cabezas.

Entramos a una habitación y...

- Siéntate al centro de la cama y dame tu voz, háblame -
ordenó.

Yo no sabía qué decir, así que comencé a disparar palabras al azar, me dejó así por algunos minutos, después se lanzó sobre mi cuerpo bruscamente, tapó mi boca con sus

manos y comenzó a abrir más sus ojos, como memorizándome, lanzó su espalda al colchón entre respiraciones agitadas. Yo abrí las piernas cubriendo con mi pecho el suyo, mis rodillas encajadas en las sabanas blancas sostenían mis movimientos sexys, cerró los ojos e invirtió violentamente la posición.

- Dime por qué me abandonaste ¿dónde está mi hijo? - me gritó mientras se rascaba la cabeza con las dos manos. Después me analizó de nuevo, movía su cuello a la derecha, a la izquierda, siempre frente a mí con su piel roja. Dio un salto y escondió por un segundo su rostro debajo de la cama.

- ¿Dónde está mi hijo? - gritó de nuevo, colocando una pistola sobre mi frente.

Su furia se enterraba en mis ojos y yo pude sólo guardar silencio. Me apuntaba saboreando mi futura muerte y sin soltar el arma cogió una foto entre sus manos. La veía, me veía y la veía de nuevo.

- ¡Maldita sea! ¿Por qué lo hiciste? – me gritaba. Yo seguía sin poder hablar, vi cuidadosamente la fotografía y... casi mi rostro, casi mi cabello, casi mi boca.

- No soy yo - le dije -, esa no soy yo.

Aquella noche salimos juntos de aquel lugar.

- Y si lo cuentas a alguien te mato - dijo mientras me hacía bajar del coche en algún rincón de la ciudad.

Esos momentos son como paréntesis que ciertos fantasmas vienen a escribir sobre tu historia. Te agarran por la espalda como a un muñeco de peluche, como a una marioneta, entonces empiezan a mover los dedos y ahí vas, entre tinieblas prometedoras y llantos sacudidos, esperando, pensando que esto morirá, que las pesadillas serían sólo eso si no fuera porque nos arrancan la vida, y heme aquí, en mi sillón azul y mi cobija blanca.

¿Pero qué estuviera haciendo si no? Seguro cocinando en mi restaurante. Era pequeño, lo abrí en el '97. En aquel entonces dejé la Universidad para iniciar este *business* pero me daba muy poca ganancia. Al año siguiente comencé a tener problemas financieros, se lo conté a mi amigo John. Me dijo que conocía a Madame Nnaji y que ella podría darme una mano. Fuimos entonces a Lagos para hablar con mi futura salvación.

- Te puedo prestar dinero, pero si estás en problemas ¿por qué mejor no vas a Italia? Yo te consigo trabajo como cocinera, ganarás el triple de lo que ganas en tu restaurante, y te dejas de preocupaciones, de deudas.

¿Y por qué no? pensé. Sólo algunos meses. Esta señora es en verdad mi salvación; dice que en seis meses se gana lo suficiente para ayudar a mi familia en Nigeria. Acepté.

Tuve que esperar un mes porque mis documentos no estaban listos. Después, una mañana, yo estaba ya mirando por la ventanilla del avión, los techos se alejaban, me iba, y mi restaurante, mi familia, Nigeria.

Llegué a Londres, allí estuve dos días con una amiga de Madame Nnaji que me recogió en el aeropuerto, luego viajé a París y de allí a Turín en auto. Todo bajo control, en cada ciudad me esperaba alguien, dulces salvadores que me recordaban entre ecos: “debes pagar 80 millones de liras (40 mil euros) y si no, matan a tus hermanas, 80 millones y si no, te hacemos vudú. Te asesinan, asesinan a tu familia, a tus hermanas.”

Cuando llegamos a Turín me llevaron a casa de una familia, estuve allí por cuatro días hasta que llegó Linda, que tendría unos veinte años de edad.

Me llevó a otro departamento, era pequeño y estaba ya lista la cama en donde refugiaría mis sueños por unos cuantos meses. La primera noche me di cuenta de que Linda había salido de casa cuando en la madrugada me despertaron sus pasos, cerró la puerta despacio, eran las tres de la mañana.

- Ah sí, así es nuestra Italia - dijo dejando su abrigo negro sobre la cama y mostrándome sus senos casi desnudos-. Tú inicias mañana, los primeros días puedes usar mi ropa.

Cogió una libreta y escribió mi historial de deudas: al mes 600 mil liras de renta, por el espacio para trabajar de noche 600 mil, para trabajar por la tarde 600 mil, gas 200 mil, luz 200 mil, comida 150 mil cada semana y al final escribió 80 millones.

- Pero tienes año y medio - me dijo, pretendiendo tal vez que con esa frase yo recuperara el respiro.

Era marzo, ese mes en donde Turín es más fría y la nieve duerme de noche sobre las banquetas, despertando con su silencio a los fantasmas nocturnos que yo imaginaba aplastar entre paso y paso, debajo de mis zapatillas rojas. "Camina sexy," me había dicho Linda. Debía detenerme allí, junto a aquellas cinco mujeres y sonreír. "Camina sexy camina sexy camina sexy" ¡dios! ¿Qué significa esto? Los consejos de esta mujer parecían demonios saltarines que soplaban en mis oídos provocando un eco para después explotar, morir, dejándome tan gris como el aire de la noche.

El segundo día de trabajo Linda me zangoloteaba sobre la cama: - Si de nuevo esta noche no tienes clientes tendrás grandes problemas conmigo-. Terminó sus regaños con una bofetada que dejó dibujada su mano sobre mi mejilla izquierda.

MIEDO. Ese era el sol de mis días, me picaba, me despertaba, me agitaba cada poro, me provocaba llantos en la piel. Miedo de salir a la calle, de regresar a casa, de la mujer

que me controlaba, esa que cada día podía estirar la mano para robar mi sangre si me negaba a seguir religiosamente cada indicación, esa que alguna vez me mandó al hospital con una herida en la cabeza, esa que usando sandalias o bastones dejó tantas marcas en mi piel y sobre todo en mi alma.

Aquella noche llegué de nuevo, con mis pasos sexys, estaban las cinco mujeres, y se va una, y se va otra y así, hasta que me quedé sola, pensaba que de nuevo Linda me dibujaría señales en alguna parte de mi cuerpo.

Una hora después regresó Jane, era una chica de Lagos, llevaba seis meses trabajando allí y ese día me ofreció ayuda: cuando se te acerque alguien llámame que te ayudo, hablo yo con él. Me dijo. ¿Qué bonito no? No pasó tanto tiempo cuando llegó un tipo bien vestido: camisa blanca, pantalón gris, anillos. Se detuvo frente a mí y abría la boca produciendo sonidos que me llevaban a hacer los ojos cada vez más chiquitos. Se acercó Jane:

- Non parla italiano. Do you speak english?

- No -, dijo el tipo.

Comenzaron a tratar. Jane era alta, un poco llenita, con mirada dura y voz dulce, cuando hablaba parecía que cantaba, y entonces balanceaba los hombros y los senos y entreabría los labios y trato hecho y entonces me dice: - Lo siento Princess pero...quiere venir conmigo -. Se fueron y ¿qué bonito

no? Pero *'fanculo'*¹ pensé después de que me hizo lo mismo por cuarta vez, sé poco italiano, pero digamos que es básico saber decir *trecentomila lire un'ora*², el NO es NO, el OK es universal y ¡*mamma mia* cómo estaba triste aquellos días, lloraba, *mamma mia* cuánto lloraba!

La gente, Fabio, Erika, todos deben pensar que no me duele ya nada porque río y...uuuno, dos, tres golpes en la pierna provocados por la emoción de la risotada y... s-s-s-s-s. Pero ¡qué va! Si algo ha lamido el llanto es mi piel desde que yo era pequeña, como lo hizo aquel domingo en que a mis 12 años estaba yo sentada en la banca de un parque, con mi vestido blanco y tratando de entender lo que mi madre me había advertido la última vez que la vi:

- Son sólo tres cosas las que te debo decir. Quiero que te cuides y que recuerdes siempre que la vida no es como tanta gente piensa.

- Pero mamá ¿por qué hablas así, a dónde vas?

- No lo sé pero escucha bien: tú no debes comprobar a nadie que no has hecho cosas malas, te querrán acusar, en la vida la gente insiste para encontrar culpables, insiste y no se conforma nunca con las palabras, entonces acumula víctimas, así que te querrán hacer la prueba del *bal'è*, la única garantía

¹ A la chingada.

² Trescientas mil liras por hora (150 euros).

de que dices la verdad, si has mentido mueres y si sobrevives entonces tú no eres culpable, o te querrán amenazar con el vudú. Nunca, nunca hagas caso de estas cosas.

Cuando mi madre hablaba yo sólo trataba de entender por qué me decía todo eso, además ¿qué tanto recordaré si estoy tan pequeña? pensaba.

Ese domingo estábamos en Uyo, una ciudad pequeña en donde vivía mi hermano con su esposa y un bebé de pocos meses. Me habían llevado con ellos para ayudar en los cuidados del pequeño, como si yo fuera tan grande. Mientras, mi madre estaba pasando una temporada en casa de su hermana Genevieve, en Calabar, cerca de Uyo, así que estaba de visita, fue para conocer a su nieto y para tomarme del hombro, llevarme al patio y decirme sólo tres cosas.

- Atenta con el corazón -, hizo una pausa larga para sonreír y verme dulcemente a los ojos -. Algún día te casarás, tendrás hijos, pero si él deja de amarte o dejas de amarlo, si sientes que no eres feliz, debes escuchar a tu corazón e irte, aléjate, no mueras, si puedes lleva contigo a los niños, si no, déjalos con su padre pero debes alejarte.

- Basta mamá, ¿qué cosas dices, dónde vas?

- Última cosa: tu tía Genevieve querrá seguramente llevarte con ella a su casa, no lo hagas, no quiero hablar demasiado pero atenta, no quiero que estés con ella.

Pero es que qué otra cosa podía yo hacer si mi padre estaba lejos y la esposa de mi hermano parecía detestar mi presencia. Mi tía Genevieve fue la única persona que me ofreció su casa a la semana siguiente, después del entierro.

Ella vivía con sus hijos: una niña de mi edad y un niño que era dos años más grande. Me mandó a la escuela y todo iba demasiado bien, es decir, mis calificaciones eran buenas, no daba problemas, hacía travesuras, como todos los niños de esa edad. Pero su hija nada que estudiaba, y nada que pasaba al siguiente año, y entonces...

- ¿Tú quién te crees si ni siquiera soy tu madre? Y comes, y duermes, y te pago la escuela. ¡Ya no más!

- Pero momi – le decía yo -, tú eres como mi mamá, mi momi.

- No, nada, yo no soy tu madre y vete de mi casa.

Me agarraba del hombro, abría la puerta y la azotaba dejándome fuera, dos o tres horas después me abría de nuevo la puerta, tranquila, sin caricias.

Yo olvidaba rápido esos tratos y me perdía en fantasías. Hubo un tiempo en que todos los niños queríamos ir a un programa de televisión en donde se cantaba y se bailaba.

Le había pedido a la *momi* que me llevara. Hubiera sido un milagro lograrlo. Su hijo veía el programa cada noche y un día:

- ¡Mamá, mamá, Princess, vengan, ven mami, mira quién está en la televisión!

Corrimos a la habitación y... qué bien que me veía bailando en TV y qué bien que canté, pensaba yo, había valido la pena escaparme esa mañana. Mi primo aplaudía y bailaba, cosa que aumentó la rabia de la *momi*.

- ¡Pero quién te crees! Tu madre está muerta y no lo recuerdas, te quieres comportar como una niña que tiene mamá - me tomó con fuerza del oído, agitó mi cabeza y... - fuera de mi casa!

Esta vez la puerta no se abrió, entonces caminé al parque y me senté por dos días enteros en una banca. Cuando regresé estaba todo preparado: una amiga de la tía estaba yendo a Uyo, allí me dejaría de nuevo con mi hermano, su hijo y su mujer, que seguía detestando mi presencia. Yo seguí estudiando y a los tres meses estaba ya cantando *Gospel Music*, conste que decir: a los tres meses estaba ya cantando, es como alabar colmos, como festejar a las repeticiones que te abren la puerta de la misma desgracia.

¿Y ahora a dónde voy? pensaba yo. Opciones no había muchas así que dentro de poco vería a mi padre. Vivía en

Mbiabong Anyaya con su mujer. La tercera, me parece. Con la primera tuvo un hijo y cuatro hijas, con mi mamá tres hijas, con ésta nada. "No quiere darme hijos," me decía. Vivía con ellos mi hermana Rita que lograba darme de comer cuando la mujer de mi padre no la veía, porque era otra que detestaba mi presencia mientras a mí sólo me gustaba cantar. De paso también mi hermana inició, íbamos a ensayo dos veces a la semana, después de la escuela.

Pasaron cuatro meses y un lunes salí de casa con mi maleta en mano, un pastor me había invitado a vivir en el convento para cuidar niños sin familia. Desde que estaba en Uyo iba a la iglesia evangelista, es allí que cantaba. Recuerdo que un día mi hermano me dijo: "O te tranquilizas y vienes conmigo a la iglesia protestante o te vas de casa." Pero si tú vas una vez al año, le dije. Y entonces no sé si me corrió porque su esposa no me quería; si lo hizo porque le dije que él de protestante tenía lo que yo de afortunada; porque le dije que yo todo menos protestante; o porque soy muy buena cantando Gospel.

Total que ese lunes me fui de casa, mi padre no protestó y su mujer menos. El convento era lindo, sobre todo dormía tranquila, comía, me daban un poco de dinero, me mandaban a la escuela, me compraban libros y cuadernos. Dentro vivían más niños que me hacían enojar casi diario, pero

yo ni caso hacía, los niños no sabían por qué cuando debía enojarme me veían reír, y es que si yo me enojaba allí que tenía todo, ¿entonces a dónde iba?

Por las mañanas iba a la escuela, por las tardes lavaba la ropa de los niños que no tenían mamá, rezaba y estudiaba. Allí ayudábamos a gente que no tenía casa, me sentía contenta y me gustaba cuando comíamos juntos, era como estar en familia, además cantaba mi Gospel Music. Así fue mi vida hasta que cumplí los 17.

Maletas de nuevo, me fui a Uyo. Al inicio vencí orgullos y tuve que llegar a casa de mi hermano, de nuevo. Pero pronto encontré una habitación en renta, junto con mi hermana Rita, a la que ahora le mando las cartas. En aquella época ella dejó la casa de mi padre.

Comencé a trabajar en una empresa como cajera, lo hice por dos años. Los siguientes dos estuve en una empresa que importaba y exportaba vestidos de Italia, yo los vendía. Después trabajé como comerciante en Lagos, iba continuamente para comprar vestidos y venderlos en Uyo. Hice eso por tres meses y con mis ahorros comencé a buscar las opciones mejores para poner mi restaurante. Era pequeñito, abría a medio día y cerraba a las diez de la noche, sólo descansaba los domingos. Lo tuve por dos años hasta que llegó la crisis y mi absurda salvación, esa que me trajo a Turín

para ganar dinero, para caminar sexy en alguna banqueta, para temblar de temor en casa de una desconocida que me golpeaba y me robaba la sangre amenazándome con el rito vudú.

Entonces comencé a recorrer las calles de Turín, acompañada del dolor y de las continuas preguntas sin respuesta. Caminaba alimentándome con la furia y la impotencia que me nacía al ver otras mujeres de mi país que estaban siendo víctimas del mismo diablo, estas mujeres sexys que, frente a las ventanillas de automovilistas o frente a los rostros desconocidos de ciertos caminantes, sonreían escondiendo detrás de sus pechos semidesnudos una tristeza que era seguramente similar a la que invadía mi alma.

Pero la furia no era sólo producto de estas imágenes, lo era también de ciertas palabras que no exigen ser conocidas para hacerte entender que ofenden, esas palabras unidas en bocas ignorantes. Boquitas que adornan rostros de gente con ojos capaces de ver sólo su propio iris, con oídos caprichosos y sentimientos dormidos.

La gente no entiende que para algunas este es de verdad un trabajo de mierda. Te friegan todo el dinero, trabajas para ellos, los benditos donadores de tu libertad, los grandes negociantes de vidas robadas, inversionistas poderosos dueños de chicas guapas, y entonces a la obra: *camina sexy*,

sonríe siempre, cobra 300 mil el servicio, vístete pero muestra bastante ¿cuánto trabajaste esta noche? Dame el dinero. Y así mañana y pasado mañana y después.

1 millón 500 mil liras cada noche (750 euros). Los clientes no faltan. Dejan a sus mujeres en casa, por la tarde hacen como que no saben nada, como que no les interesa, hasta hablan mal. "Estas putas negras," dicen. Pero la noche llega y con ella la metamorfosis de los personajes serios: maridos ideales, empleados puntuales, cumplidos, con corbata y zapatos bien boleados, hombres que visten pantalones de marca con bolsillos perfumados de billetes nuevos, hijos ideales, novios seguros, muchachitos de bien.

Algunos se convierten en clientes fijos: hombres que quieren sólo sexo y basta. Otros se convierten en ladrones de mujeres tristes y entonces te suben a su auto, te utilizan y no te pagan, o peor aún, te muestran el brillo de un cuchillo filoso y te piden el dinero que has ganado durante la noche. Muchas mujeres han muerto así, violentadas por estos monstruos nocturnos. Están también los jóvenes que salen a beber y bailar, después, antes de ir a casa, se divierten pasando en sus autos frente a las mujeres que trabajan de noche en la calle, desahogan entonces sus traumas lanzando jitomates, cerveza o huevos. Hacen mucho mal, gritan palabras que atraviesan el aire y aterrizan en el corazón.

Algunos, en cambio, son bondadosos. Pero una bondad que conviene sólo a ellos. Su gesto consiste en dar algunas liras de más, te escuchan y te compadecen, pero te buscan al día siguiente, saben que te gustaría dejar ese trabajo, que no eres feliz, pero no hacen nada, no te ayudan, es más, te quieren siempre allí, puntual, bonita, sexy.

Fue para mí un eterno calvario. Yo lanzaba de repente un pensamiento para Madame Nnaji, autora principal de mis capítulos infernales, quien recibía pagos honrosos gracias a mis noches de llanto.

Al sexto mes conocí a Alberto, le dije que desde hace tiempo cosquilleaba en mí el pensamiento de visitar esquinas habitadas por tacones filosos y minifaldas doradas, pero sólo para ayudar a sus mujeres tristes como yo.

- Yo te ayudo.

- ¿Perdón? - No estaba acostumbrada a ese tipo de frases.

- Yo te ayudo -, repitió.

Nos vimos al día siguiente, junté mis fuerzas para capturar el miedo y meterlo en un costal de oro, escapé de Linda, escapé de las imágenes que me perseguían, esas que reflejaban la muerte. Hicimos una denuncia porque si no seguro las promesas de los demonios se hubieran cumplido. El



vudú no era lo grave, sino mi familia, mis hermanas. Después nos unimos a más gente formando una asociación.

Una chica italiana y yo salimos a la calle dos tardes y una noche a la semana, a veces Alberto, mi novio, va con nosotras, nos detenemos en diferentes esquinas ocupadas por alguna mujer sola, con minifalda y tacones, con ojos tristes y voz apagada. Muchas no quieren saber nada, las domina el terror de que las amenazas sean cumplidas, de que aquellos diablillos abusivos hagan la dulce llamada telefónica a Nigeria para que alguien se active y dirija sus pasos hacia la casa de sus familiares, toquen la puerta, metan la mano debajo del saco, muestren el arma y aprieten el botoncito que mágicamente apaga la música del corazón.

Muchas veces me encuentro siendo una especie de psicóloga para ellas, dejo que sus llantos me abracen y que sus sueños agiten mis recuerdos. Escucho sus voces con la sensación de escuchar un profundo eco que acelera el tiempo, que lo lleva atrás, que lo detiene, que lo regresa al presente, que lo detiene. Entonces contengo las lágrimas y grito, con los labios bien apretados, que esto no es justo, que tanto sufrimiento no es justo. Pero mucha gente no lo considera, mucha gente ignora que una negra de pie, en una esquina cualquiera de una ciudad fantasma, con sus vestidos sensuales

y sus labios colorados, no es simplemente una prostituta, es una mujer que esconde en la piel llantos asesinos.

Formar la asociación fue como sobrevivir al infierno que parecía no tener salida. Poco a poco el temor y el peligro desaparecieron, además me sentía muy segura estando con Alberto. Algunas *maman* están aun al tanto de mis movimientos, pero porque, como ellas dicen, me robo a las mujeres de la calle, me robo a sus juguetitos productores de dinero, a sus dulces víctimas.

Mujeres, mujeres. Qué difícil es trabajar con las mujeres, qué difícil es la mujer en sí, no sé, aquí y en todo el mundo son, no sé, chismosas, vanidosas, competitivas, hay de todo, buenas y malas, pero hablan demasiado, son celosas, quieren ser siempre más importantes que las otras, quieren tener el novio más guapo, el más rico, el más alto, quieren ser las más bellas, competencia, competencia siempre.

Aunque en cada país el rol y la importancia de la mujer cambia. Aquí en Italia yo veo que las mujeres son más fuertes que el hombre. En Nigeria no, allá el hombre tiene el poder, regularmente se casa, tienen ocho, nueve hijos y después dejan a su mujer. Aquí todo lo contrario, a veces la pareja tiene hijos y si se separan, la mujer corre de casa al marido sin dejarle llevar nada, la ley italiana ayuda para que todo se le quede a ella, hasta el coche. Muchas se casan sólo para eso, duran dos



años, se divorcian y asunto resuelto, ya tienen casa, y coche, y todo. *Furbe, furbe*³.

Bueno, de los hombres no es que se pueda hablar tan bonito, para mí que en todo el mundo son iguales. Cambian de mujer fácilmente. Africanos, blancos, negros, todos, todos son iguales. ¿Que suena banal? Probablemente. Pero a mí el juego de la vida me ha mostrado esto. Yo me acuerdo de mi madre. Ella tuvo hijos y después mi padre la abandonó, se encontró otra mujer, hizo hijos con ella y la dejó, otra mujer entonces y así siempre, cambiando de mujer. Las mujeres siempre sufren más.

No siempre por culpa del hombre ¿eh? No, no. Está por ejemplo Madame Nnaji. Quién sabe que será de ella. Ésta sí que ha hecho sufrir a las mujeres. *Mamma mia!* Cómo me cambió la vida. Ahora recuerdo Nigeria, *bellissima!* Quisiera tanto ir. Allá llega la gente a tu casa sin avisarte. Entran a la cocina "¿qué hay, qué hay?" preguntan siempre mientras abren el refrigerador. Por eso la gente cocina de más, porque nunca se sabe si te llegarán visitas inesperadas. Aquí no, aquí sí a la gente no la invitas no se atreven a llegar así, ¡imagínate! ¿Cómo crees? Estorban. Pero paciencia, sé que estoy en otro país, con diversas costumbres. Pienso que un día regresaré a mi tierra. En fin...

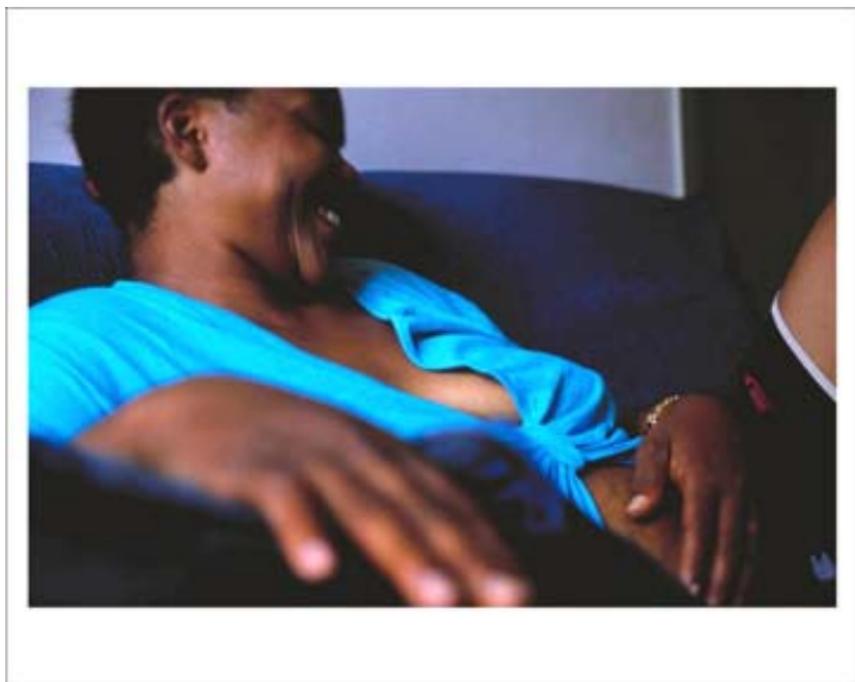
³ Abusadas, abusadas.

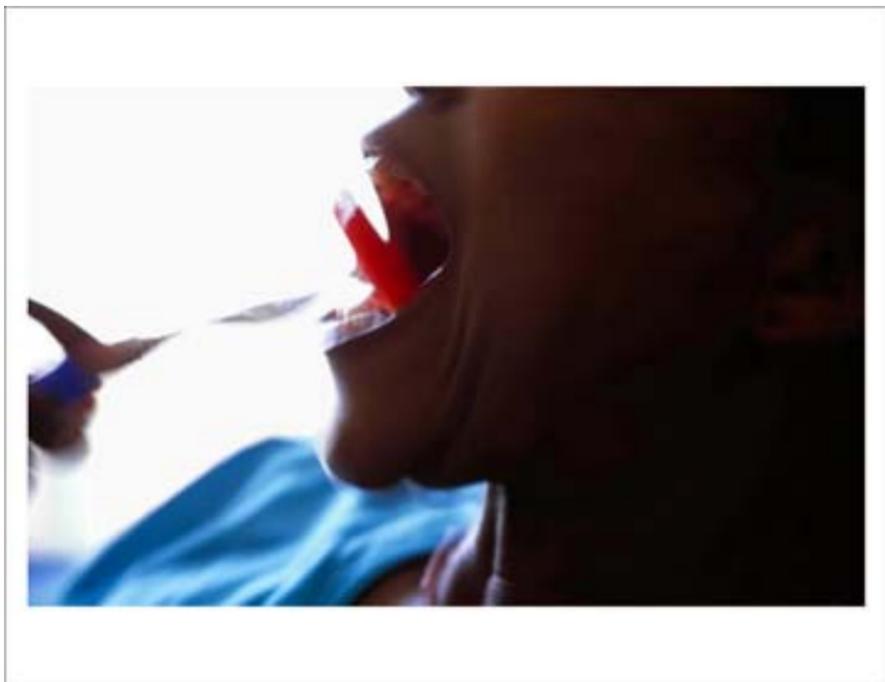
Pasaron ya dos años del calvario que conté. La asociación continúa y ahora rento una casita, es pequeñita, de la calle entras directo al patio, subes una escalera, primer piso, primera puerta blanca, la atraviesas, ves un reloj: las tres de la mañana. Erika y Fabio se fueron a media noche y yo sigo aquí, en mi sillón azul con mi cobija blanca.

Epílogo.

La última vez que vi a Princess fue en la inauguración de la foto-instalación en la *Cavallerizza Reale* de Turín, el 8 de abril de 2005. Iba con Alberto, se casaron después de que yo terminé las entrevistas y ambos me regalaron parte del vino de honor que ofrecimos en el evento. Sigue trabajando en la asociación de apoyo a mujeres prostitutas y es feliz en Italia. Dudo que regrese a Nigeria, pero la vida está llena de improvisaciones.

PRINCESS
FOTOGRAFÍAS

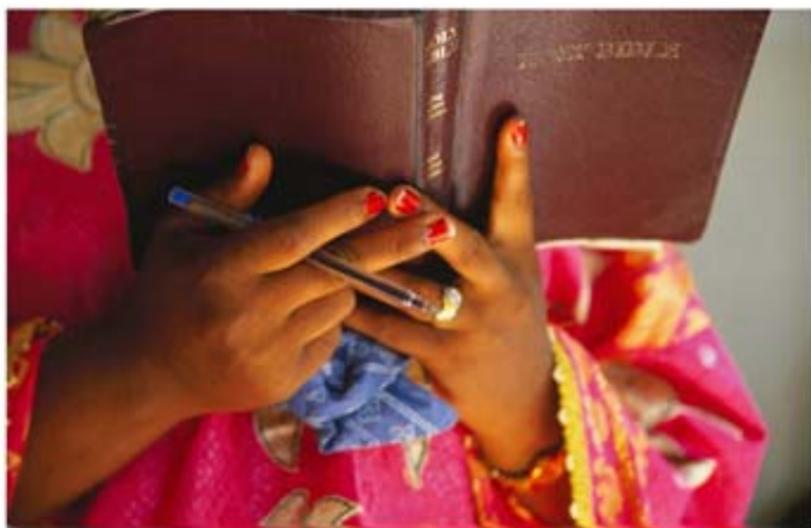






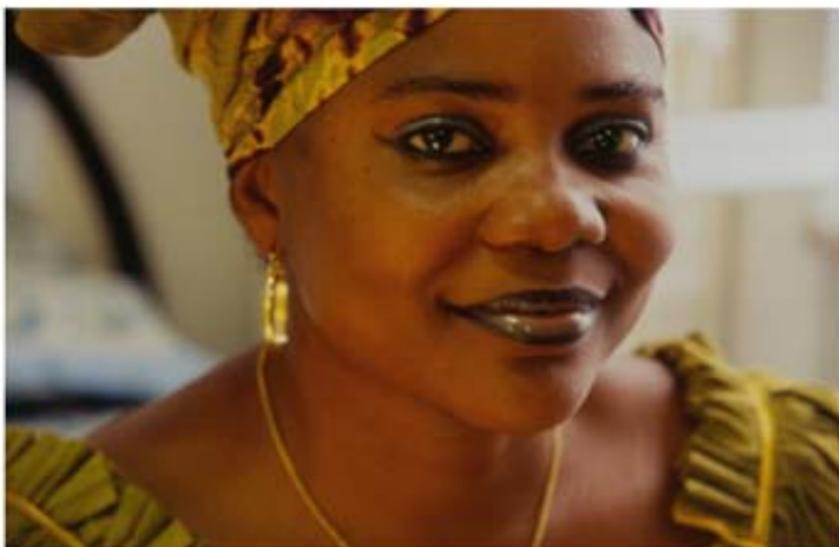












2. PERSIGUIENDO SUEÑOS

Inspirado en la historia de Lidia, mujer peruana

¿Y qué te iba a decir? ¡Ah, sí! Pues nada, que yo ese día estaba emocionada, ya sabes, siempre emociona ir a un lugar diferente, conocer otra gente, no sé... aunque también estaba nerviosa, pero lo más fuerte ya había pasado, ya estábamos allí, en Bratislava, iba yo con Heidi, un amigo gay, y con otros peruanos que también habían decidido salir del país. Nos quedamos dos días allí, queríamos salir, conocer, pero no nos dejaron, fuimos directo del aeropuerto al hotel. Allí todos son gente *bionda*⁴, bajos, con los ojos *azzurri*⁵, no hay ninguno de nuestra raza, nos ven un poco raro.

Éramos un grupo grande de peruanos que habíamos decidido salir del país para cambiar un poco de vida y buscar nuevas oportunidades, además yo que soy madre soltera tengo la responsabilidad de mis cuatro hijos y eso me empujó a la aventura.

Contacté, junto con Heidi, a una agencia que arregla todos los documentos y el viaje hacia Bratislava y luego hacia Italia. Todo lo arreglamos en una semana, pagamos 3 mil 500

⁴ Rubia.

⁵ Azules.

dólares cada quien y empezó el viaje. La agencia nos dijo que en Bratislava un señor iría por nosotros, éramos 11 personas en total, este señor tenía la foto de cada uno de nosotros y apenas llegamos a Bratislava nos dijo:

- Cada uno me debe dar 500 dólares y yo mañana los espero para tomar el tren.

Nunca más apareció, nos quedamos allí pues, con bajos recursos, tuvimos que mudarnos a un hotel de estudiantes, la verdad me sentí mejor allí, aquel otro era demasiado lujo, mucho... ay, no, no, no me sentía bien, en ese otro sí, pagábamos cinco dólares la noche y bueno, estuvimos como un mes allí porque no teníamos quién nos llevara a Italia.

Después conocimos a un señor que se llama Paolo, es italiano y dijo:

- Mira yo les llevo, ya cuando lleguen por allá me pagan, pero eso sí, quiero ver plata ahora.

Y pues, su franqueza, su sinceridad... no sé, tocaba arriesgarse. Era una conexión única, un arreglo perfecto, él no se metía en nada, era sólo el contacto, los que nos trajeron a Italia fueron unos egipcios, eran ojones, ojones, nos dijeron:

- Tengan fe. A ver ¿de qué religión son? Pues rueguen a su Dios pa' que pasen.

Y bueno, todos dijimos católicos ¿no? Ellos dijeron:

- Pues nosotros somos musulmanes pero ustedes rueguen a su Dios.

Y ¿cómo te digo? De Bratislava salimos a las seis de la tarde en la *macchina*⁶ de un señor, a las diez de la noche llegamos a la frontera de... ¿cómo se llama? Suec... no, de... estaba cerquita, cerquita, ¡*Svizzera, eco!*⁷

- Bájense, nos dijo.

Nos dijo también que esa noche teníamos que ir por el campo *a piedi*⁸. tuvimos que correr, correr, correr, corrimos, por tres horas, había helicópteros vigilando, teníamos que tirarnos por tierra cuando encendían las luces. Después de tres horas ya nos esperaba una *macchina* con el motor encendido.

⁶ Automóvil.

⁷ ¡Suiza, eso!

⁸ A pie.



Éramos ocho y allí nos metimos todos, que la cabeza de uno por abajo, que los pies de otro por arriba y entramos todos. Fue difícil, algunos zapatos se abrieron, se deshicieron, los míos también. Nos llevaron a su casa allí, en Viena, era la una de la mañana.

Al día siguiente cenamos, aún con nervios, había de todo en el *frigo*⁹, hicimos huevos fritos con papas, un poco de arroz, coca cola y ya.

Esa noche llovía fuerte fuerte, no sé, una cosa increíble. Íbamos en coche pero antes de llegar al control tuvimos que bajar para caminar unos tres kilómetros. Ya no había helicópteros ni nada, así que pasamos a pie la frontera de Viena a Italia.

Al inicio me fui a *Milano*¹⁰ para ver a Heidi, se quedó sorprendido, nos abrazamos fuerte me acuerdo.

Pude haberme quedado en *Milano* porque quiero mucho a mi amigo, pero en Turín tenía también conocidos, parientes

⁹ Refrigerador.

¹⁰ Milán.

que habían ya venido antes que yo, estaba también Alicia, una amiga que me decía:

- Vente ya, vente pa' mi casa.

Y ya pues, me fui a su casa, después de un mes conseguí trabajo con un *nonnino*¹¹ yo le dije:

- Yo no sé hablar en italiano.

- ¡Ah! No importa, me dijo, pero tienes corazón ¿no?

Yo entendía *buon cuore buon cuore*¹², que me decía el *nonnino*.

- Sí, buen corazón sí, le repetía yo.

- Eso es lo principal, me dijo.

Y ya pues, él me enseñó a hablar italiano, que - ¿cómo se dice esto? - *Sedia*¹³ - ¿y esto? - *Tavola*¹⁴ -.

Muy buena persona, estuve sólo tres meses con él porque lo mandaron a la *casa de cura*. Estaba mal mal, era ya un anciano. Después de un tiempo murió y yo encontré otro trabajo con una familia excelente, eran una familia para mí, cui-

¹¹ Abuelito.

¹² Buen corazón buen corazón.

¹³ Silla.

¹⁴ Mesa.



daba a una *nonnina*¹⁵ muy linda, pero después de tres años y medio me llegó una nostalgia muy grande de Perú, de mis hijos y le dije:

- ¡Ay! Yo me voy *nonnina*, me voy pa' Perú.

-No, me dijo, no me dejes ¿y a mí quién me va a cuidar?

Espera que me muera.

- Entiendo, entiendo, pero necesito irme, ver a mi familia.

Esperé aun un tiempo, la *nonnina* llegó a los noventa y le dio Alzheimer, yo me volví a Perú por un tiempo, aunque era una situación difícil porque a mí me gusta Italia, estaba muy confundida, acá vez que la gente vive bien, en mi país no, sobre todo en el pueblo del que yo vengo, es... un poco triste, entonces el cambio de cultura y de realidad me bloquearon, hasta me vi en la necesidad de visitar a una psicóloga. Ahora ya estoy mejor.

¹⁵ Abuelita.

EN PERÚ...

Allá está mi hijo Tony, tiene 32 años y quiere venir a hacer una maestría en Ingeniería, el otro se llama Richan, tiene 33 años y sufre de meningitis, mi *sofferenza*¹⁶ es más por él; los otros como sea son ya grandes, pero debo aun ayudar a mi Richan aunque su papá lo atienda.

Estoy en espera de la *nulla osta*, es decir, nada impide. Es un documento que me permitirá traerlo sin problemas. Es seguro que me lo dan, yo tengo documentos en regla y todo, así que no veo por qué me impidan estar cerca de mi hijo. Y si me la dan ¡pajaritos a volar! Me voy por él.

Mis otros dos hijos viven aquí conmigo, Lucy tiene 29 años y Martín 28, ambos trabajan y estudian, además Martín es un buen cocinero, los domingos nos cocina en casa, casi siempre hace el arroz chaupa que es arroz, carne, wüstel y huevo frito, le da sabor con el *sillao* ¡ummmm, un olor a *chifa*! Después lo acompañamos con la inca-cola.

¹⁶ Sufrimiento.



La verdad mi familia en Perú es maravillosa, tengo una hermana, se llama Benilda, es un regalo de dios, cuida a mis hijos por allá, llega con guisados y a visitarlos así de improviso para darles de comer, es como una verdadera *mamma*¹⁷, tiene cinco hijos, tres varones y dos mujeres, muy buenas personas.

De jóvenes nos divertíamos mucho juntas, teníamos bastantes amigos e íbamos mucho a la playa. Tomábamos los autos y llevábamos comida, estábamos allí toda la tarde, jugábamos chapa, *sai cos'è il chapa chapa no?*¹⁸ ¡Pues sí pues! Uno corre, el otro le chapa y si lo chapa lo lanza al mar, pero al ver que las olas llegaban ¡uy! Teníamos que correr a salvarlo.

Nuestro padre era muy bueno y trabajador, se llamaba Emilio Estrada. A pesar de que tuvo tantos hijos a todos les dio atenciones, le gustaba que todos comiéramos juntos y nos inculcaba buenos principios. Falleció hace catorce años, así, de un momento a otro.

¹⁷ Mamá.

¹⁸ ¿Sabes qué es el *chapa chapa* no?

A veces cierro los ojos y lo imagino, lo veo cómo era, cómo caminaba, era una persona bien recta y nos daba nuestros golpes si nos portábamos mal; a mis hermanos, si trataban mal a la esposa, les decía:

- ¡Arrodíllate!

Y ¡pum, pum! Les daba con el cinturón.

Él tenía un restaurante de comida peruana, se levantaba siempre a las cinco de la mañana y él cocinaba todo: papa a la huancaína, ceviche, lomo saltado, arroz con pollo, frijoles, mazamorra, que son postres hechos con maíz morado, harina de papa seca y bastante fruta seca.

Mi madre falleció cuando yo nací y al poco tiempo mi hermana se fue de casa porque nuestra nueva mamá no le gustaba. No es que mi papá se hubiera querido casar, sólo que sus hermanas lo vieron triste y le propusieron casarse con esta chica, Herminia, se llama. Los dos aceptaron y bueno, ella era una buena persona pero tuvieron hijos: cuatro hombres y una

mujer. Después mi padre murió y ya casi no nos frecuentamos, ni con Herminia ni con nuestros medios hermanos.

EL AMOR

Hablando de amor pienso que es una cosa bonita, que existe, pero pienso que, bueno, allá los afortunados, yo, *diciamo*¹⁹... no soy tan afortunada ni desafortunada, tuve experiencias bonitas, claro.

Lo más bonito que he vivido ha sido en el Perú, tenía más o menos 25 años y conocí a una persona ¿qué te digo? Como dicen, mi *anima gemella*²⁰, pero fue fuera de tiempo, yo tenía ya a mis hijos y pues su familia se opuso. Pero lo lindo que pasé estará siempre en mi recuerdo. Como dicen: recordar es volver a vivir.

¡Ah! Pero mis hijos son unos tesoros, son buenísimos todos, son la razón de mi vida.

¹⁹ Digamos...

²⁰ Alma gemela.

TURÍN...

Por mis hijos es que estoy aquí y lucharé siempre por ellos. Ahora sigo trabajando con otra *nonnina*²¹ y también tengo mi peluquería en casa. Allá en Perú antes de estudiar cosmetología yo trabajaba en una pollería, pero me tocaba muchas veces cargar los tanques de gas y me enfermé de la espalda, así que el doctor me dijo que tenía que cambiar de trabajo. A mí me ha gustado siempre la cosmetología pero no me atrevía a meterme a la escuela a esa edad, pero mi hijo Tony llegó un día ya con la matrícula y todo, así empecé a estudiar.

Aquí me funciona bien lo de la peluquería, vienen puras latinas a cortarse el cabello, a hacerse la tinta o sus peinados para las fiestas. Me encanta este trabajo, no sé me gusta me gusta, me siento bien haciéndolo y eso es muy importante en la vida, que te guste lo que haces. Al menos esto porque el otro trabajo es pesado sólo que bueno, pues hay que trabajarle ¿no?

²¹ Abuelita.

LA FE...

¡Ah, lo importante es no perder la fe! Yo creo mucho en Dios, para mí es una persona real, nuestros ojos físicos no logran verlo, pero es la fuente del amor, la fuente de las cosas más bonitas, es un ser supremo que ve todo lo bueno y malo de lo que la gente hace y a un cierto punto pienso que juzgará. Todos, todos, todos vamos a venir juzgados individualmente. Para mí tiene la imagen de un anciano, posiblemente por la definición que da la Biblia en donde lo definen como un ser que vive miles y miles de años y que no tiene ni principio ni fin.

A MI ITALIA ME GUSTA.

Además Italia me gusta por varias cosas, entre ellas me gusta mucho la consideración que le dan a las mujeres cosa que en Latinoamérica no existe, la mujer viene muchas veces *sottomessa*²², maltratada y a mí eso no me va, todos tenemos dignidad. ¡Claro! He escuchado de hombres italianos que mal -

²² Subordinada.

tratan a las mujeres ¡uy, hasta querer matarlas! En todos lados hay buenos y malos.

¡Los perros! También son bastante considerados aquí, ¡uy! Los tratan como bebés, *mamma mia*, eso es bueno pero en Perú no es tanto así.

No sé si me quiero quedar acá, no sé, no sé, el destino te lleva pa' acá y pa' allá quién sabe. A mí me gustaría quedarme acá para siempre, pero a la *stessa*²³ vez no porque, ¿qué te digo? Sería una vejez muy monótona, triste, la cultura es diferente, que tal si mis hijos se casan con personas de acá y pues, es diverso, no es que pueda llegar cantando ¡Oh! He venido; no, no, tienes que llamar: *Ciao*²⁴ ¿puedo venir a visitarlos? No, no, mejor en Perú, allá llegas así cuando quieres, sin programas.

No, bromeo, yo respeto mucho la decisión de mis hijos. En fin, si llego a una edad en la que ya no pueda más, me voy, me voy y basta, allá tengo familia que me espera.

²³ Misma.

²⁴ Hola.



EL PARQUE DEL AMOR...

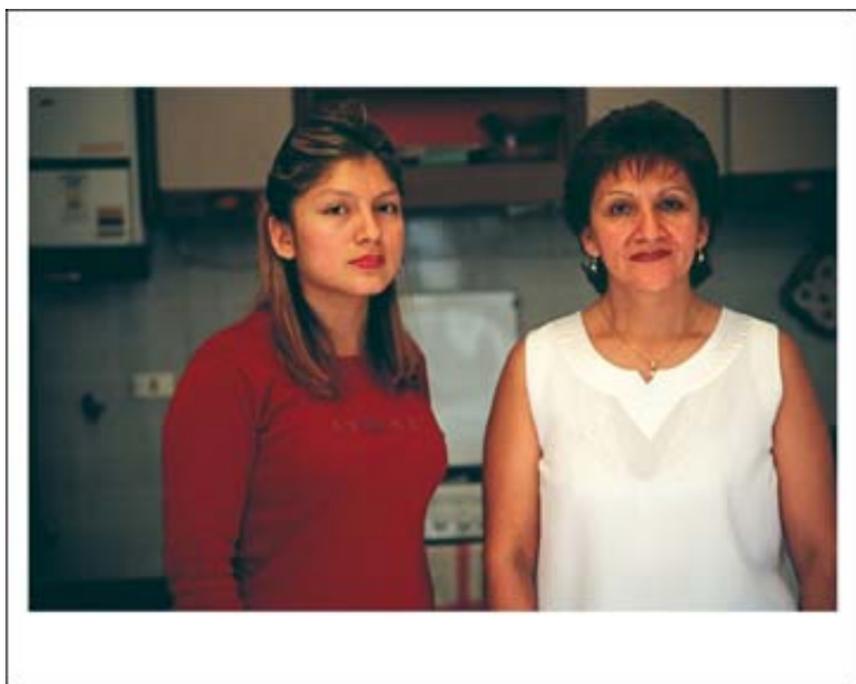
Una imagen que tengo muy presente de mi país es el parque del amor. Es lindo, lindo, desde allá ves el mar; hay un puente, se llama el puente de los suspiros, te sientas allí y escuchas el sonido de las olas, te llega la brisa. Me iba allí con mis hijos, dejábamos cerca el carro, nos llevábamos un poquito de vino y nos sentábamos a ver la naturaleza y a toditos los enamorados.

Epílogo.

Lidia fue la única que, por motivos laborales, no pudo asistir a la inauguración de la muestra. La instalación duró un mes y, a finales de mayo del 2005, antes de regresar a México, hablé por teléfono con ella, estaba emocionada porque finalmente resolvió los documentos necesario para que su hijo Richan fuera a vivir a Turín. Seguramente ahora ya están juntos.

LIDIA
FOTOGRAFÍAS



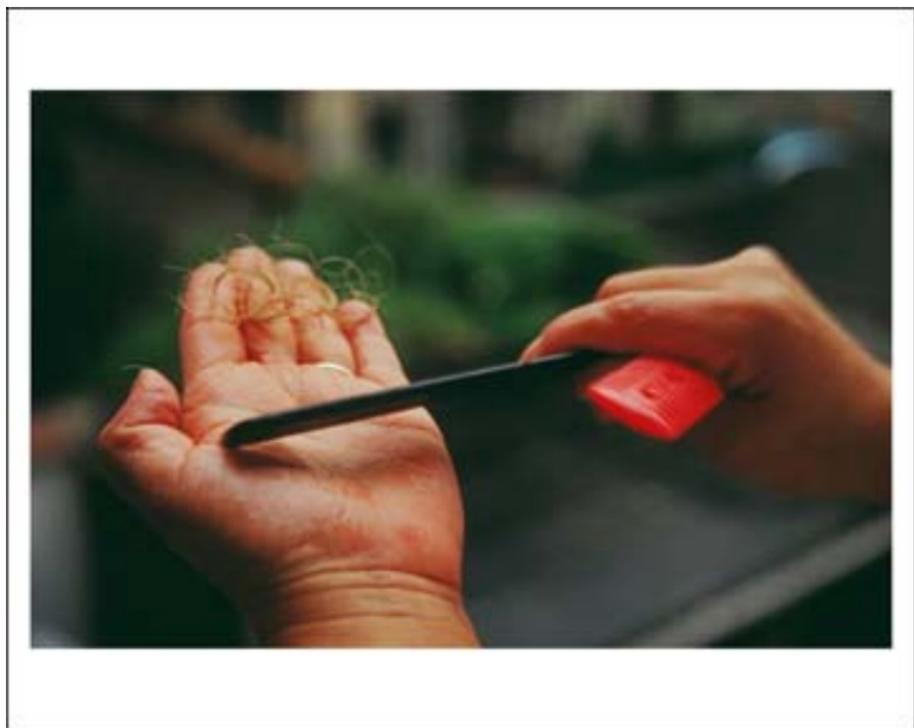












3. NO ES ÉSTA LA GUERRA DIFÍCIL

Inspirado en la historia de Zahra, mujer somalí

"No-no-no", dice Zahra cuando le digo que quiero contarle a usted de cuando ella era pequeñita, o de cuando... o de aquella vez cuando... "No-no-no", me dice moviendo su dedo índice que baila rápidamente de izquierda a derecha y de regreso.

Pero cómo no contar del cocodrilo, o del día en que... disculpe usted. En fin, ella dice que para dar a conocer la propia historia se necesita estar listo, dice que uno habla con los amigos o los parientes de su intimidad, pero para decirlo en público se necesita estar preparado, no léxica sino anímicamente.

Su "no- no- no" bailarín hipnotiza, provoca que mis dedos se vuelvan lentos frente a la computadora y que mi mirada repose sobre las teclas. Así han pasado ya diez minutos desde el punto final anterior. Bebo un café y pienso en cuáles serán las siguientes palabras, en cómo unir para usted las frases y anécdotas permitidas.

Puedo iniciar, por ejemplo, contándole de la vez que conocí a Zahra. Sabía de ella lo que probablemente saben mu -

chas personas aquí: que es una mujer somalí que vive en Turín porque tuvo que escapar de la guerra civil que explotó en Mogadiscio en 1991. Que tiene ocho hijos y que trabaja en un centro de apoyo a inmigrantes que se llama Alma Mater.

Era un martes, llegué a la cita, esperé media hora y entonces...

- *Mamma mia!*-, escuché desde atrás de la puerta. Un *mamma mia!* de lamento que se repitió frente a mí y que llenaba de enojo los ojos oscuros de Zahra. De ese tipo de enojo que provoca la burocracia bancaria y, sobre todo, las cajeras.

- Hay ciertas situaciones que no tolero - me dijo -. Ciertos gestos y detalles que me hacen pensar en mi país. Seguramente sería mejor estar allá, a pesar de la guerra.

Y es que no se refería sólo a las cajeras, sino a los caminantes de la ciudad, a los vecinos, a las empleadas de algunos negocios, al patrón de casa. Todos ellos saben de ella lo que yo hasta ese momento, o tal vez ni eso. Y todos nos preguntamos ¿por qué Turín?

Pero qué otra cosa podía haber hecho ella si las bombas asesinaban Somalia, si cada mañana la alarma del reloj era sustituida por fusiles y sangre derramada, si los llantos eternos y los pasos acelerados eran el alma del país. Todo se destruía frente a sus ojos, las casas se desmayaban dejando al

descubierto muebles e historias olvidadas, cuerpos aterrorizados que huían sin triunfo, niños solitarios que alargaban su mirada suplicante a los adultos sobrevivientes. Si esto, si todo esto es menos doloroso que la ignorancia y que el racismo y las malas miradas y las palabras discriminatorias y difamantes ¡imagínese usted!

Era 1991 cuando en Mogadiscio, Somalia (que estaba bajo la dictadura de Siad Barre desde hace veinte años atrás en un ambiente de inseguridad, impunidad, violaciones a los derechos humanos, ingobernabilidad y un desastre económico) saltaron las primeras casas.

Zahra tenía ya seis hijos y cubría en su vientre a la séptima pequeña que nacería pocos meses después. Una mañana de ese año rumores extraños comenzaron a invadir las calles, gritos espantosos y llantos eternos. Zahra corrió a la puerta, su casa estaba en una de las principales avenidas de la ciudad y con un ojo espía capturó cuerpos y chubascos de polvo mortal. Cerró la puerta y, entre sollozos y temores, se acercó a sus hijos que estaban ya en una esquina de la casa, acurrucados y temblorosos, como hacen los niños si alguien les cuenta una historia de terror.

Zahra enterró profundamente sus temores y llantos, abrazó a sus hijos sonriendo y les aseguró con caricias sudorosas que no pasaría nada malo, que todo estaba bien. Mientras, en silencio, sus ojos resucitaban la danza caída de las personas que había visto.

Todo se estaba perdiendo, la ciudad se convirtió en una figura esquelética que enterraba historias y trayectos, familias y luchas; así, como si nada hubiera sucedido antes, como si allí no hubiera sucedido nada, como si siempre hubiera sido la ciudad un lago de ruinas. Se terminaba todo, Zahra sabía que estaba perdiendo su dinero en el banco, que todo aquello que había logrado tener estaba perdiendo valor, sabía que de nuevo iniciaba su lucha por sobrevivir.

Aunque éste no fue para Zahra el inicio de los sufrimientos que trae consigo la muerte. Semanas antes de que explotara la guerra su padre falleció, a los diez días lo hizo su suegro y a los pocos días murió uno de sus primos.

Era media noche, Zahra dormía y tocaron a la puerta. Desde las seis de la tarde no había más luz en la calle y las casas se dejaban atrapar por la oscuridad del cielo, convirtiendo a sus habitantes en fantasmitas que, temerosos de los ataques sangrientos, no encendían ni siquiera velas para no ser descubiertos. Zahra entonces se despertó entre tinieblas y se acercó a la puerta.

- ¿Si?, - preguntó con temor.
- ¿Es usted la señora Osman?, - preguntó un hombre.
- No tenemos intenciones malvadas, debemos decirle algo importante. Dijo una mujer.

Zahra abrió lentamente la puerta y los vio allí, detenidos frente a ella.

- Su primo ha sido asesinado, estaba dentro de un auto, con la ventanilla abierta, se acercaron unos tipos y le dispararon a sangre fría, fue un balazo en el corazón, creían que era un miembro de la familia presidencial.

Noticias de muerte y llantos contenidos, temores y dudas, Zahra sabía que todo, todo se estaba yendo al demonio antes de que comenzara la guerra. No fue necesario que el reloj diera tantos giros para darse cuenta de que le restaban pocas cosas y nada en el banco. Quedaba nada de aquello que junto con su marido había logrado en años, nada de aquello que hubiera asegurado una vida digna a sus hijos, se terminó todo de un momento a otro y fue entonces necesario caminar rumbo a nuevas direcciones, siempre allí, en el mismo espacio.

Empezaron entonces los constantes pasos que tuvo que dar Zahra sobre aquel lago de ruinas, pasos detenidos por niños y adultos sufrientes. Su casa no había sido destruida y decidió abrir las puertas para convertir su espacio familiar en un refugio. Pensó que la mejor opción para sobrevivir y permane -

cer aún en Somalia era convocando a las personas que, por una mejor condición social y económica, no vivían aún la tragedia que la guerra causó a las familias más necesitadas.

Zahra convocó a vecinos, enfermeros, doctores, voluntarios para entrar a su casa y ofrecer servicio a los heridos y damnificados. Contactó a profesores para que continuaran dando lecciones a sus hijos y a otros niños; para atrapar, a pesar del terror, algo que pudiera permitir una continuidad del crecimiento, de la propia existencia.

Niños que perdieron a sus padres, padres que lamían aún las lágrimas por la pérdida de sus pequeños. Hambre, sed, soledad, enfermedad, dolor. Estos eran los escudos de la ciudad. Divina creación del hombre.

Cuando las puertas de la casa se abrieron, entraron cuerpos inquietos que revivían una cierta esperanza velada, podían encontrar lo que Zahra junto con otras personas habían recuperado en su andar cotidiano por las calles, andar que era como un rezo mientras tocaban a las puertas y pedían en donación un poco de arroz, de agua, un poco de pan, un poco de caridad.

Además de formar estos grupos de apoyo, Zahra abraza en su historia el hecho de haber tenido que mal vender las cosas que le restaban, de comprar un pedazo de jitomate - en aquel periodo era casi imposible comprar un jitomate entero - y revenderlo en trozos a la gente, de inventarse el alimento del día, de sonreír a sus hijos y decirles que todo estaba bien y de parir otro hijo rodeada por el coro de las bombas.

El reloj siguió dando vueltas y su casa resistía. Al año creó un programa de apoyo respaldado por las Naciones Unidas para seguir adelante con la casa de refugio. Un año aún y después no pudo más, era imposible sobrevivir en Somalia. Resistió alimentando la esperanza de que todo terminaría, de que la vida tomaría de nuevo el rumbo perdido. Se resistía a aceptar que tendría que abandonar su casa, abandonar su país, abandonar la esperanza.

Pero los bombardeos amenazaban y gritaban a diario que era mejor huir, que era mejor seguir los pasos de tanta gente; que para sobrevivir era necesario abandonar, enterrar la historia y comenzar de nuevo, velando sólo los recuerdos.

Decir adiós a todo y planear la huida. Etiopía era el destino. Se fue en 1993 con tres hijos. Su marido, que había estado siempre a su lado sufriendo también la guerra, pero ayudándola para lograr cada cosa que se proponía ella para

permitir a todos que continuara la vida, había partido antes con cuatro de sus hijos.

Era más sencillo que él se fuera primero para encontrar un espacio en dónde vivir y para entender un poco la situación que se estaba viviendo en Etiopía, país al que tantos somalíes adoptaron como nueva casa.

Llegó entonces el día de la huida. Zahra saldría con un grupo de personas. Una camioneta los esperaba, ella subió con su maleta y con sus hijos para empezar el viaje hecho entre cadáveres invisibles y paredes lloronas. La camioneta andaba como si fuera empujada por un demonio furioso que la elevaba de la tierra y la hacía de nuevo caer sobre rocas y martirios. La empujó y la empujó hasta lograr que se volcara con todo y la gente dentro. Todos al suelo, abrazando la tierra accidentalmente, como si ésta exigiera un último saludo.

Zahra, embarazada, llevaba en brazos a la más pequeña, la cubrió con todo su cuerpo y salió de la camioneta junto a los demás. Algunos hombres lograron alzar de nuevo la camioneta y entonces se pudieron continuar el viaje.

“No existen palabras,” - dice Zahra - “no se puede explicar lo que significa vivir esto, no importa ni siquiera explicar lo que viví en Etiopía. No es fácil expresar con palabras ciertos sentimientos, ciertas vivencias. El periodo de la guerra fue un periodo triste de mi vida, sucedieron rupturas fuertes

entre aquello que había proyectado para mi vida y aquello que estaba realmente sucediendo. Fue una experiencia terrible y es difícil hablar pretendiendo que las personas puedan entender, personas que no han vivido en la realidad de la guerra. No existen palabras.”

Si usted tuviera la oportunidad de ver los ojos de Zahra, de ver como sus manos se abrazan una a otra, de escuchar su voz, se daría cuenta de que nace una luz de paz, de sabiduría en medio de una sonrisa que después de cada frase dice que todo pasa, que esto es la vida.

Cuando Zahra mira atrás lo hace de nuevo con la dosis necesaria de esperanza. Una dosis que parece haberla envuelto desde siempre, desde pequeña, desde que su madre decidió enviarla a la capital para que viviera con su hermana, una mujer ya grande, casada. Ellos no pudieron tener hijos y necesitaban a alguien que cuando envejecieran los cuidara, que les diera una mano en los quehaceres de casa.

Los padres de Zahra eran dos personas humildes, tuvieron ocho hijos y vivían en Bulu Burti, un pueblito lejano de la capital. Su padre era campesino, tenía un poco de cabras y vacas en un campo agrícola estacional que dependía de los llantos del cielo. Era de los pocos hombres que cultivaba algodón y tenía ya algunos clientes, la madre también se dedicaba al campo, pero las condiciones económicas no les permiti-

tían mantener a todos los hijos, por eso tomaron la decisión de enviarla con la familia a la capital.

Zahra tenía cinco años cuando sus padres adoptivos fueron por ella. Al llegar a Mogadiscio cruzó junto a ellos una gran puerta que daba al patio de la casa, ése que la esperaba para abrazar sus fantasías y sus nuevos juegos. La casa era pequeña, bonita y dentro la esperaba también una habitación blanca.

“Sal al patio,” le dijo un día Fahima, su madre adoptiva. Zahra obedeció y el regalo eran unos niños juguetones que gritaban y corrían, vivían también allí, era una especie de *camptown* con nueve casas. Ella se acercó corriendo para conocer a sus nuevos amigos y pronto se dio cuenta que las palabras no eran las mismas, que los niños hablaban raro y que no entendía nada. Como si ese lugar no perteneciera a África.

Fahima se había casado con un hombre Italiano y la gente que frecuentaban era la mayoría de sangre mixta, como aquellos niños juguetones que hablaban italiano y no somalí. Zahra pasaba todo el tiempo con Fahima y ésta se dio cuenta que los deseos de la niña iban más allá de los planes que tenían para ella. Quería estudiar, aprender a leer y entender a los otros niños, entonces al año Fahima decidió mandarla a la escuela y al cabo de seis meses Zahra hablaba ya italiano.

En la escuela las lecciones eran en este idioma y además el plan de estudios era idéntico al de las escuelas en Italia, estudiaba la historia, la geografía y la cultura de Italia, sobre África no estudió nada y poco a poco fue perdiendo su idioma original. Era como vivir en una pequeña Italia dentro de Somalia. Esto hizo que prácticamente se marginaran y construyeran un mundo aparte inmerso en dos culturas diferentes.

Poco a poco esto le generó conflictos a Zahra con la comunidad somalí, pues la consideraban una *snob*, una que siendo de sangre somalí pura no aceptaba sus raíces y hablaba otro idioma. Estos pensamientos equivocados provocaron una gran depresión en Zahra, pero al mismo tiempo la impulsaron para estudiar de nuevo su idioma; sin embargo, podía expresar mejor sus sentimientos si lo hacía en italiano.

A pesar de todo esto Zahra se considera una mujer afortunada por haber encontrado a esta nueva familia. Fahima era analfabeta, pero hablaba italiano y somalí. Era una mujer sabia, inteligente, que no tuvo la oportunidad de ir a la escuela. Ambas pasaban mucho tiempo juntas y las enseñanzas que esta mujer le transmitió a Zahra son seguramente el reflejo de la paz que transmiten ahora sus ojos.



“Pasamos largos periodos juntas”, - me dijo Zahra. “Fue una gran amiga, me enseñó que para vivir tengo que aprender, tengo que tener la mente, los ojos y los oídos abiertos para captar, para capturar todo. Me enseñó también la capacidad de examinar cada cosa que veía, de asimilar y tomar como ejemplo las buenas acciones. Me daba siempre consejos y sugerencias, nunca pensó que como yo era una niña no podía entender ciertos conceptos, como mucha gente piensa de los niños. Me contaba de su pasado, de las equivocaciones que había cometido y que con la edad logró comprender, decía que son estas las cosas que ayudan a crecer a una persona. Hablarme de sus equivocaciones fue el modo de ponerme en guardia.”

Para ambas fue una fortuna estar juntas, para Fahima porque tuvo a su lado una niña que la admiraba y que en agradecimiento a todo lo que se le estaba otorgando quiso colmar el espacio vacío y el dolor de Fahima por no haber tenido un hijo. Para Zahra porque si no hubiera sido por Fahima, no hubiera logrado ser lo que es ahora. Sin dinero no hubiera logrado estudiar y alcanzar el nivel económico y cultural que vivió en Mogadiscio, siempre mantuvo respeto y amor por sus verdaderos padres, pero como no los veía seguido poco a poco se fueron rompiendo los lazos, ellos

tenían su vida y Zahra sentía más cercanos a sus padres adoptivos.

La única cosa que Zahra lamenta es la falta de hermanos y así explica el haber tenido tantos hijos. Ese deseo la llevó también a casarse, lo hizo con un hombre somalí que vivía en Mogadiscio y que creció en las mismas condiciones que ella. El hecho de casarse fue también una forma de mantener las costumbres de su cultura, en donde la mujer debe ser independiente de la familia y formar un matrimonio antes de tener hijos para no avergonzar a los padres, en ese momento toda la responsabilidad de las acciones caían sobre el marido. Así lo hizo y tuvieron a su primer hijo cuando ella tenían 14 años, a esa edad comenzó a trabajar, entonces llevaba una vida en donde tenía los roles de alumna, trabajadora, esposa y madre.

Para ella era divertido ir a la escuela embarazada, sobre todo porque no era una novedad, muchas mujeres en Mogadiscio hacen lo mismo y a los 12 años tienen ya hijos. El segundo hijo lo tuvo al año y medio, a los 17 años había terminado la escuela y estaba pensando ya en el próximo hijo.

“Porque a pesar de haber tenido tantos hermanos viví en una casa donde no tenía el placer de verlos, por eso sentía la necesidad de una familia amplia, viví mucho la falta de niños en mi vida y por eso cada hijo es una grande alegría.”



El tener hijos no fue nunca una cosa que impidiera a Zahra la libertad de movimiento. Continuaba una vida normal de estudio y trabajo, también viajaba aunque estuviera embarazada y siempre tenía a su lado familia y amigos dispuestos a cuidar de sus niños, contaba también con las posibilidades económicas para contratar a personas que los asistieran. Había, junto con su marido, planeado una vida y un bienestar para ellos; tenían la posibilidad de darles lo que necesitaran y de mandarlos a buenas escuelas.

“Pero todas las cosas bellas tienen un final,” dice Zahra con un sutil lamento en los labios. “Tenía una vida hermosa que fue destruida en 1991 por la guerra. Se destruyeron nuestros planes, nuestra felicidad. No obstante me siento afortunada porque a pesar de que resistimos cuatro años bajo la lluvia de las bombas ninguno de mis hijos sufrió heridas.”

La casa también se salvó y no sufrió actos de vandalismo gracias a que ni Zahra ni su familia estaban envueltos políticamente en el país. Aún existe la casa, lo sabe por una persona que conoce y que está aun allá. Está deteriorada porque no la habita nadie, pero resiste en pie, como si cobijara la esperanza de tenerlos nuevamente en su seno. De tener dentro esta familia que ahora está en Italia, viviendo una vida que no coincide con las imágenes de la esperanza que se habían construido en Mogadiscio.

En 1997 Zahra llegó a Turín como una refugiada política no reconocida. Pensaba que viniendo de Somalia, ex colonia italiana, y con los estudios que había realizado, podría haber sido reconocida. Pero no fue así, Zahra y su familia viven en una casa con dos recámaras, una pequeña habitación en donde se cocina, se come y se ve la televisión, un baño externo y vecinos que ni siquiera son capaces de saludar.

"Los vecinos no te preguntan quién eres, de dónde vienes, por qué. Sobre todo por qué. Piensan que eres una desnaturalizada que trae al mundo hijos sin poder mantenerlos. Eso me da fastidio, un grande fastidio. Es más, sería mejor que no preguntaran y que trataran de entender un poco lo que sucede en el mundo, así se abstienen con sus preguntas."

En Turín, Zahra y su marido han trabajado duro, ella en el *Alma Mater*, de donde ahora es vicepresidenta. La lucha fue constante, muchos decían que no lograría sacar adelante a sus hijos, pero fue exactamente esto lo que la empujó para seguir adelante y demostrar a la gente que muchas veces se habla sin saber.

Es fácil hablar y no sentir, es fácil juzgar o predecir cuando no es la propia piel la que siente ciertos sufrimientos. Por eso, si las intenciones no son ayudar o escuchar atentamente, es mejor abandonarse en el silencio.

Un sólo encuentro no era suficiente para conocer a esta mujer, así que crucé varias veces más las puertas de su modesta casa para tener exquisitas pláticas con ella y tomar el té somalí hecho con el Arosa Tea, que quiere decir el té de la esposa. Se mete en agua hirviendo junto con cardamomo, canela, nuez moscabada, clavo y azúcar.

Mis encuentros con Zahra fueron momentos mágicos que por breves instantes eliminaban todo lo que estaba allá afuera, más allá de la puerta. Al mirarla mientras me platicaba cualquier cosa yo tenía la sutil sensación de penetrar en una mirada dulce y sabia que no inspira otra cosa que tranquilidad y algo que el mundo es poco capaz de otorgar: paz.

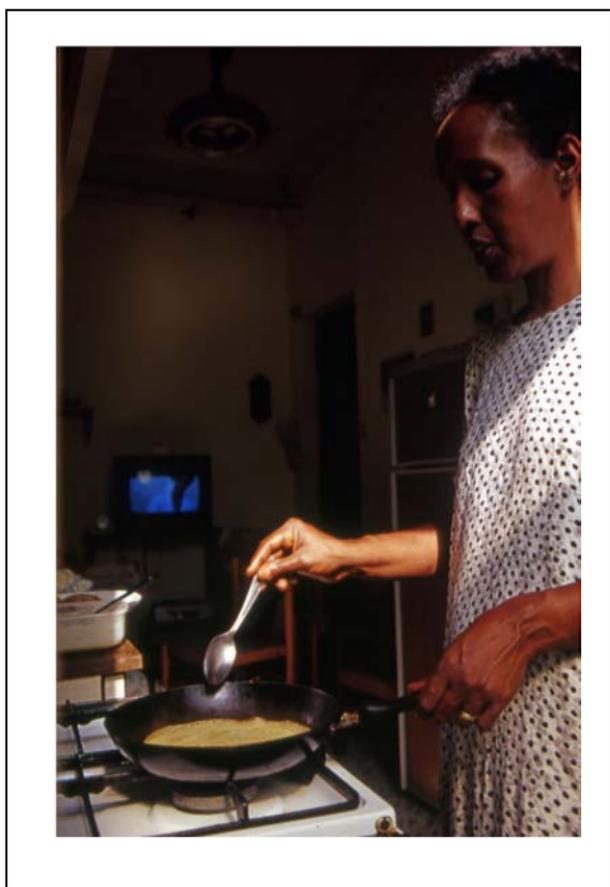
Epílogo

También a Zahra la vi por última vez en la inauguración de la foto-instalación, la acompañaban otras mujeres que trabajan con ella en el Centro Alma Mater. Se veía contenta de que tanta gente conociera estas cuatro historias. Durante el evento muchos la reconocieron y ella los saludaba orgullosa.

ZAHRA
FOTOGRAFÍAS













4. La casa de bambú

Inspirado en la historia de Melinda, mujer filipina

Melinda regresaba de la escuela vestida con falda azul y camiseta blanca, resbalaba de sus hombros la bolsa de plástico que usaba como mochila y una sombrilla la cubría del sol. Para entrar al jardín de su casa bastaba sólo girar una palanquita de bambú que esa tarde hizo su rumor cotidiano cuando ella la giró. Atravesó el jardín y entró a la casa construida por su padre en Balayan Batangas, Filipinas, sin soltar la bolsa comenzó a recorrer la sala y el cuarto en donde dormía con sus hermanos. Silencio, no había nadie, subió y bajó varias veces las escaleras hechas también de bambú y poco a poco descubría la ausencia de vestidos y otras cosas menos importantes.

Los vestidos, faltaban los vestidos de sus padres y de sus hermanos, estaban sólo los suyos, los de Guerlinda y Caridad, sus dos hermanas mayores. La única cosa que pudo hacer en ese momento fue cubrir el rostro con sus manos e iniciar con la danza de lagrimitas que saltaban de sus ojos.

Dos horas más tarde el rumor de la palanquita se escuchó de nuevo, era su hermano Avelino, vivía también en

Balayan, pero en otra casa con su esposa. Se sentó frente a Melinda y le explicó todo: "en Balayan hay muchos pescadores y poco trabajo, en la Isla de Bulalacao nuestros padres y hermanos podrán trabajar."

Desde entonces los tres hermanos que restaban se ocupaban un poco de ella, continuó yendo a la escuela, estudiaba el tercer año de primaria y decidía, dependiendo el ánimo, dónde dormir, si en la casa de bambú, en la casa de Avelino o en la casa de la abuela, una señora de más de setenta años que vivía a dos calles de su casa. Pasó un año para volver a ver a sus padres, después su mamá venía por ella dos veces al año, durante las vacaciones de verano y en Navidad.

Así nos cuenta su historia:

La ida de mis padres y mis hermanos fue una de las cosas más tristes de mi vida aunque poco a poco el dolor se desvanecía, sólo me restaba recordar y desear ver a mi padre de nuevo, a mi mamá también pero a decir verdad más a mi padre, se llamaba Lucas de la Cruz, era un hombre bueno, guapo, no como los filipinos, no no, parecía italiano o español, no fumaba, ni tomaba, tenía una nariz bonita, no como la mía, mi hermano Avelino tiene la nariz igual a él, también el color de piel, yo tengo el color de mi madre. Él era blanco, con cabello rizado y una cara muy bella, amaba leer en voz alta, lo podía

escuchar la gente que pasaba por la calle. En la pesca era afortunado y regalaba pescado a la gente que no tenía para comer y a los que llegaban improvisadamente para ayudarlo con la red. Me acariciaba siempre el cabello haciéndome dormir. Cuando hablo de él me da por llorar.

Durante el tiempo que estuve sin ver a mi familia la pasé mucho en casa de mi abuela María Machera, la madre de mi padre, era ya grande, pero le encantaba salir, siempre iba de una parte a otra, sobre todo al mercado donde sus primos tenían negocios, a mí me gustaba estar con ella, acompañarla, me compraba siempre vestidos nuevos. Algunas veces le llevaba algo de desayunar y siempre le ayudaba a enjabonarse la espalda, tenía el cabello largo y lo lavaba con un shampoo, *Gugu*, se llama, está hecho con raíces diversas que primero se dejan remojando en agua con el jugo de un limón: *calamansí*; se dejan allí hasta que se vuelven blandas, después se cuelan, así sale el jabón limpio, hace bien al cabello.

Cuando no estaba con la abuela disfrutaba mi soledad en la casa de mis padres, sola, totalmente sola, ni siquiera se sentía la cercanía de los vecinos porque en Balayan cada familia tiene su casa, *Kubo* o *Dampa* como se dice en filipino.

Allí no es como en otras ciudades con esos edificios en donde unos viven encima de otros y en donde puedes saber, sólo a base de rumores, qué hacen los de arriba y lo mismo

saben de ti los vecinos de abajo. Sólo me circundaban los trozos de bambú que mi padre unió formando una casa y los techos de palma que abrían sus brazos hacia el cielo azul de mi ciudad. Vivíamos doce personas dentro, no era grandísima, pero estábamos bien, en la entrada había una reja que te dejaba ver un grande jardín, más adelante una escalera de bambú que te llevaba directo a la sala, teníamos sólo dos habitaciones y se dormía bien a pesar del calor. No tenía paredes, estaba todo descubierto y dormíamos en tapetes hechos con hojas de palma, son duros y hacen un poco mal a la espalda. En el comedor estaba una mesa larga, a mi padre le encantaba chiflar fuerte cuando la comida estaba lista, así llegábamos los diez hijos a comer, casi siempre me cargaba y me sentaba sobre uno de los extremos.

¿Mi madre? Sí, es buena persona, pero no tanto como mi padre, nos gritaba mucho y sólo pensaba en vender pescado, tenía un negocio en donde encontrabas de todo, cigarros, dulces, de todo. No tengo tantos recuerdos de ella pero me llevaba también por ahí para acompañarla. Ahora tiene 80 años y sufre de osteoporosis, cuando puedo la visito, siento mucho que esté enferma.

Los dos se fueron a la Isla de Mindoro oriental Balalacaut en 1972, se quedaron allí por veinticinco años. Mi madre tenía un primo que era alcalde de la Isla y la convenció

de ir porque había pocos pescadores y se podría trabajar muy bien, la isla era prácticamente virgen y mi padre fue uno de los primeros grandes pescadores, vivieron en una casa abandonada, propiedad de un millonario que era amigo de mi tío.

Conocí la Isla en 1973, son recuerdos bellísimos, cuando llegué corrieron hacia mí una bola de niños para saludarme, después vi a mi padre. ¡Cuánto lloré de la emoción! Él me tomó entre sus brazos y me llevó directo a su lancha, creo que fue la primera vez, yo tenía miedo del mar me acuerdo.

Después paseamos por toda la Isla, yo pegada a la mano de mi padre, contenta de verlo, de ver el mar de aquella parte y de ver a bellas mujeres primitivas que con una exquisita naturalidad cubrían su cuerpo sólo con una falda.

Mi padre trabajaba duro, se despertaba a las tres o cuatro de la mañana y se iba a pescar lejos, regresaba a las seis o siete y distribuía el pescado fresco en el mercado, más tarde regresaba a casa, dormía y se despertaba de nuevo por la tarde para ir a trabajar las redes en el *dampa* que es una casita hecha con techos de palma frente al mar. Mi madre continuó con un negocio como el de Balayan, vendía pescado y verdura fresca.

Por mala suerte los planes para mí eran que estudiara, cosa que allí no era posible, digo mala suerte no porque no me guste estudiar sino porque ese motivo me separaba de mi familia, así que tuve que conformarme con visitar sólo dos veces al año la isla para ver a mis padres y a mis hermanos Romeo, Rodolfo, Reynaldo, Relly y Artemio.

Mientras, continuaba mi vida cerca de Guerlinda, Caridad y Avelino, mi hermana Gloria vivía ya en Estados Unidos, se fue para alcanzar a su marido que era un *USA NAVY* Americano, era Filipino pero obtuvo la nacionalidad americana. Gloria estudió, se tituló y se fue inmediatamente, no hizo lo que deben hacer los hijos cuando se titulan, o sea trabajar y ayudar a los padres o a la familia que está mal económicamente. No, ella se fue inmediatamente, pero nos ayudó después, nos mandaba dólares a mis hermanos y a mí, su marido ganaba muchísimo.

Gloria regresó a Filipinas después de siete años con su marido y su primera hija de tres años que nació en Honolulu. Cuando vinieron mi padre habló con ellos y les pidió que se ocuparan de mí, que me ayudaran a salir adelante en los estudios, entonces Gloria me mandó a la preparatoria y después a la *University of the East* en Manila para estudiar *Business Administration* por cuatro años, de los diecisiete a los veintiuno.

Manila es una locura, gente por todos lados y un tráfico del demonio. Yo vivía en una casa con otros estudiantes y con gente que trabajaba. Para ir a la universidad tenía que salir dos horas antes, los autobuses son privados y van siempre llenos, el metro igual, siempre lleno, otro medio de transporte es el *Tracy Chel*, que es una motocicleta-taxi, pero este lo tomaba sólo para ir al mercado, pagaba dos pesos.

Salía de mi casa sólo para ir a la escuela o los domingos para comer en casa de mis primos que también vivían en Manila. No soy una persona de tantas amigas, en aquella época prefería no tenerlas, tenía miedo de salir con gente equivocada, no sé, yo soy así, soy una mujer de provincia y no me gusta salir de noche, para divertirme leía o escuchaba música jazz, blues, country music, me gusta por ejemplo James Tylor y Cat Stevens.

Amigas de corazón sólo recuerdo una que me dejó desde hace mucho tiempo, se fue a América, se llama Joyce, es bellísima, blanca, tiene sangre española y es rubia. La invitaba a mi casa cada fin de semana, estudiaba algo de computadoras. Ella si tenía otras amigas, es como...agresiva, yo...yo soy tímida, pero nos llevábamos bien. Joyce salía mucho con una amiga lesbiana, *binalaky* se dice en filipino, fumaba y a mí me da mucho fastidio el humo, su amiga no me gustaba mucho, yo apenas veo a la gente y sé ya cómo es.

Nos divertíamos juntas, recuerdo mucho una vez: fuimos al cine, proyectaban un concierto de Nilyan, una banda americana famosa, nos sentamos en el piso porque el cine estaba lleno, ese día nos divertimos mucho, parecía que el concierto era en vivo, todos que cantábamos y aplaudíamos.

Estas son algunas cosas que recuerdo con claridad, el resto pareciera que está lleno de nubes grises, el tiempo pasa dejando siempre un velo sutil sobre las vivencias. Y uno crece, se vuelve grande, cambia físicamente, cambia la vida, los espacios, el idioma, los hábitos, sin siquiera imaginarlo, yo tenía diez años y no sabía que los próximos viviría sin mis padres y que me cambiaría la vida repentinamente, que iría a vivir cuatro años a Manila, que más tarde fallecerían Artemio, Rodolfo, Romeo, Reynaldo y mi cuñado, el esposo de Guerlinda, que lo mismo sucedería con mi abuela y con mi padre, que mi historia cambiaría tanto así.

En cuanto a mi hermano Avelino vive aún, está en Filipinas con su mujer y sus dos hijos. Mi hermana Gloria tuvo otro hijo, su marido regresó a Filipinas para trabajar en la base militar americana hasta ser pensionado, no quiso regresar nunca más a Estados Unidos, sus hijos se quedaron con él y Gloria por dos años iba y venía de Filipinas a Estados Unidos. En ese tiempo su marido se enfermó de cáncer, él era como un hermano para mí, recuerdo que fumaba un cigarro tras otro, ca-

da vez empeoraba su enfermedad y murió. Gloria recibió la noticia por teléfono y decidió dejar todo en Estados Unidos para regresar a Filipinas.

Mi hermana conservó siempre un negocio que tenía desde hace mucho tiempo en Balayan, allí trabajaba yo cuando terminé la Universidad, al mismo tiempo trabajaba por las noches como empleada en la *National Europe Investigation*, cinco años estuve allí, no se ganaba tanto pero me gustaba, le tomaba las huellas digitales a las personas que querían ir al extranjero.

En el negocio Gloria no ganaba bien así que decidió de nuevo regresar a América, sólo que cuando partió hacia Filipinas se había deshecho de todo, lo bueno es que allá tenía una amiga que la hospedó por dos meses, después encontró una casa y trabajo, así que pudo pagar el boleto de avión para que sus hijos la alcanzaran. Aun viven allí, para mí que no regresan a Filipinas. Su hija ya es mamá, no ha podido terminar sus estudios de enfermería, ha trabajado en Kentucky, en Mac Donald's y en el banco, pero lo que ella quiere es trabajar en la cruz roja. Gloria ha sido siempre como una madre para mí.

Relly es el único de mis hermanos que continuó la vida de mi padre, ahora tiene tres hijos y vive en Balayan trabajando como pescador. Estudió hasta el quinto año de primaria, no quiso regresar a la escuela porque tenía miedo de una profesora

ra, mi padre hizo de todo pero nunca logró hacerlo regresar. Heredó de él la lancha, las redes y la profesión. No gana tanto pero mi hermana Caridad le manda un poco de dinero para mantener a sus hijos.

Mi heramana Guerlinda se casó, tiene una hija de seis años, su marido es filipino y ambos trabajan como conserjes y *colf* en la casa de una familia Italiana en Turín, donde viven desde hace catorce años. Caridad se vino también a Italia, Guerlinda le prestó dinero para que pagara la agencia que lleva filipinos al extranjero y les consigue trabajo como *colf*. Después de ellas fui yo la tercera en llegar a Italia para trabajar, mis padres habían ya regresado a casa, a nuestra casa de bambú.

Recuerdo que yo vivía en Italia desde hace ya siete años y recibí una llamada telefónica, mis hermanos y mi madre estaban muy preocupados porque mi papá no estaba bien de salud y quería ver a sus hijos, yo hice todo lo que pude para juntar el dinero del avión e ir inmediatamente.

Era ya un hecho que yo lloraría apenas mis ojos se cruzaran con los suyos, se veía bastante viejo, no era el mismo, no era para nada el mismo, estaba flaquísimo, aunque con la mente siempre despierta. Esa vez me regañó porque había llevado regalos a los primos.

- Si ellos no traen nunca nada, ni siquiera un chocolate-, me decía.

No es que no fuera un hombre generoso pero sabíamos bien que mis primos, quienes habían emigrado desde hace muchos años a Estados Unidos, tenían su buen trabajo, no como yo que trabajo como *colf*, pero ni modo yo estoy acostumbrada así, en Filipinas se acostumbra regalar cosas, los vecinos por ejemplo siempre nos dan fruta o dulces.

Me pude quedar sólo dos meses en casa, después regresé a Turín dejando a mi padre mejorado, aunque en los dos años siguientes poco a poco su enfermedad empeoró, sus pulmones ya no funcionaban y una noche, mientras dormía en una cama de hospital, no despertó más, mi madre dormía a su lado.

Su cuerpo lo llevaron a casa de una de mis hermanas en donde entonces no vivía ninguno. Esperé allí por diez días mientras todos lográbamos llegar para despedirnos de él y acompañarlo en su entierro. El recuerdo de mi padre es uno de los más tristes, lo amé demasiado.

En este tiempo yo vivía ya con mi marido Anselmo en Italia. Él era amigo de Guerlinda y desde que estábamos en Filipinas siempre me buscaba, me cortejaba y yo me escondía, la verdad no me emocionaba al inicio, además yo tenía novio, se llamaba Robert, fue mi primer amor y un día así, sin más, me dejó, desapareció y luego después de un año, en 1983, me

buscó de nuevo, yo ni siquiera quise verlo, que se vaya al diablo, pensé, ¿me busca después de tanto tiempo?

Mis primas me decían que preguntaba por mí, que quería saber cómo estaba, qué hacía, pero a mí no me importaba, salía ya con Anselmo. Otros chicos también me buscaban, me mandaban cartas de amor y todo, pero yo estaba ya enamorada. Por lo que sé Robert es aun soltero y vive en América, ¡de haberlo sabido! No, bromeo, yo, yo estoy enamorada de mi marido, es un hombre bueno, me lleva cuatro años, no fuma y a veces se toma sus cervezas.

Estamos bien en Turín, yo vine cuatro años antes que él, quería cambiar vida, conocer, en realidad nunca había pensado en Italia, mi sueño era conocer América, hablar inglés, conocer otras personas, la cultura americana digamos, sólo que es difícil, piden muchos documentos, dinero, peor que Italia.

Recuerdo que una vez, antes de venir a Turín, escribí una carta al Presidente George Bus, *Dear Mr. President* me acuerdo que escribí. Todos se iban para allá y pensé que me podría ayudar, escribí todo lo que sentía.

Nunca envié la carta.

Después, estando ya en Italia, casi al inicio, leí en el periódico que hay una agencia que ayuda para ir a Estados

Unidos, hice de nuevo una carta, mi hermana Guerlinda la envió pero la regresaron.

Era falsa la dirección.

Otra carta a Canadá. Me respondieron: debe llenar la solicitud y enviar 50 dólares. Yo pensé: Canadá está cerca de Estados Unidos, así que será más fácil, quiero sólo ver la ciudad, hablar inglés con los americanos, aprender su lengua súper bien y en Italia puedo enseñar inglés ¿no? Pero ¿50 dólares? No me sonaba bien la cosa.

Ni hablar, Estados Unidos no se pudo, encontré dificultades para ir desde el inicio, así que la única opción era Italia. Guerlinda me dijo que me conseguiría trabajo en Turín pero que nada tenía que ver con lo que yo había estudiado, yo dije: no me importa, pruebo, hice entonces todo el movimiento necesario para viajar, todo a través de la misma agencia con la que viajó mi hermana. No renuncié a mi trabajo en Filipinas porque tenía miedo de no atravesar la frontera, así que hice una carta de renuncia y se la di a Anselmo para que la entregara cuando yo le llamara por teléfono.

Guerlinda ya tenía algunos años viviendo en Italia. En Filipinas vendía pescado en el mercado y quiso cambiar vida, un día escuchó que mucha gente se iba a Italia ayudada por una agencia que arreglaba toda la documentación, se puso en

contacto con ellos, pidió un préstamo entre sus amigos y así llegó a Italia.

Al inicio llegó a Roma, una filipina le consiguió trabajo en la casa de una anciana, estuvo un año con ella sin *permesso di soggiorno*, o sea trabajando en negro hasta que un día fue al mar y conoció a una pareja de filipinos que cuando estaban en nuestro país vivían cerca de Balayan, la invitaron a ir con ellos a Turín, aceptó y consiguió rapidísimo un trabajo en la misma casa donde ellos trabajaban, sólo que al poco tiempo renunció porque esta filipina quería darle órdenes y a mi hermana no le pareció. Una que trabajaba allí como niñera dando órdenes a la sirvienta ¿como que no, no?

Después encontró otro trabajo en la casa de una familia rica: los Sandreto, aun trabaja con ellos, su Señora es la hija de una condesa que fue mi Señora, todos multimillonarios. Los hijos de Guerlinda crecieron allí y ahora van a la Universidad, no están siempre en Turín, van a Monte Carlo, Suecia o Milán. Mi hermana hacía lo mismo, viajaba siempre pero desde que se enfermó la mamá del patrón le pidieron que estuviera con ella en Turín.

A la hija de Guerlinda la mandaron siempre a la escuela particular con las monjas, vivían en una quinta, con aire acondicionado y todo. Mi hermana dice que encontró La

América. Cuando ella vino a Italia lo hizo sólo acompañada de un gran coraje, partió con una visa para Yugoslavia, que entonces estaba en guerra. Todos en Filipinas pensábamos siempre en ella, preocupados, no sabíamos si estaba bien, si tenía qué comer, en dónde dormir, pues se fue así, sólo con un suéter, un suéter cualquiera, no de esos invernales, en Filipinas no conocemos esas cosas, hace siempre calor. Afortunadamente todo estaba bien y logró llegar a Turín. Después de dos años ayudó a Caridad para que la alcanzara, hizo el mismo recorrido y después de un año llegué yo.

Partí la segunda semana de julio de 1991, me acompañó Anselmo y mi sobrino Alan, hijo de Avelino, Anselmo estaba triste, teníamos ya cuatro años de estar juntos ¡como novios eh! No viviendo en la misma casa, nosotros no hacemos esas cosas como acá en Italia, la gente te comienza a ver mal si no te casa antes.

Éramos cuatro mujeres que veníamos a Turín, la visa era para Suecia, yo no tenía miedo de partir, sólo de que me regresaran, de que no me dejaran cruzar la frontera porque no estaba segura de que la visa fuera seria, derecha, digamos. Sólo de pensar en entrar al aeropuerto me temblaban las piernas, tenía miedo de regresar antes de partir, pero pasé el control de documentos y entonces me sentí a salvo. Llevé conmigo poquísimas cosas, entre ellas un par tenis, la agencia



nos advirtió que era absolutamente necesario, yo no sabía por qué, pero en fin.

En el avión escribí una carta a mi novio, escribí todo lo que sucedía allí dentro. Me sentía sola. Veinte horas de vuelo, el avión era bonito, era de la Sweet Air, que cuesta mucho. ¿Comer? No pude, sólo comí *omellete*, la comida no era más nuestra, no me gustaba, no estaba acostumbrada, ni siquiera el postre, nada.

Llegamos por la tarde a Suecia, de nuevo miedo del control, no pidieron nada, nos esperaba ya una señora, su marido y su niña de tres años, nos llevaron a su casa, era bonita y tenía dos habitaciones vacías en donde dormimos. A la mañana siguiente nos dieron de comer queso sueco, era la primera vez que lo probaba y no me gustó, así que me comí sólo un pedazo y tomé una taza de chocolate caliente. La señora era filipina pero estaba casada con un sueco, es ella la que arregla todos los documentos y trae gente a Italia, tenía unos cuarenta y cinco años y muchísimo cabello, rojo rojo.

Por una semana estuvimos en espera del mejor día para cruzar la frontera, yo quería ver a mi hermana, no podía más, el primer día estuvimos en casa, el segundo la señora nos llevó a la calle, fuimos al Mac Donald's, yo estaba triste, no veía

a ninguno por la calle, nos subimos a un autobús para pasear por la ciudad que estaba casi vacía, estaba todo limpio, ni siquiera botes de basura, nada.

Con la poca gente que estaba en la calle hacíamos finta de ser turistas, todos nos veían, claro pues si la gente allí es más guapa ¿cómo no te van a ver? Yo caminaba sintiéndome extraña, ni siquiera sintiéndome turista, en realidad no lo era, caminaba observando rostros desconocidos, calles diferentes a las de mi país, pasos inciertos y preguntas infinitas me dominaban. Yo... yo quería de verdad ver a mi hermana.

En casa había demasiado silencio y el marido de la señora salía todos los días, no entendíamos qué pasaba, de qué hablaban, talvez sólo esperaban que no estuviera ninguno en la frontera. Yo sólo preguntaba que cuándo nos íbamos.

De las cuatro mujeres se quedó sólo una porque al parecer era pariente de la señora, las otras tres partimos para Turín: “Hoy es el mejor día para partir,” nos dijeron sonrientes los dos señores. “Aquí hablan también italiano,” dijo la señora. “Digan *buongiorno* y basta.”

Salimos de nuevo a la calle y cuando encontrábamos a alguien decíamos: *buongiorno*, *buongiorno*. Ellos nos respondían, eran buena gente hasta eso y entonces entre *buongiorno* y *buongiorno* estábamos ya sobre una montaña, ya

no había gente, una buena caminata que hicimos, allí entendí para qué servían los tenis.

Mientras caminábamos el marido de la señora iba en coche por la carretera, caminamos y caminamos hasta cruzar la montaña, menos mal no hacía frío porque si no hubiéramos muerto. Del otro lado nos esperaba ya el señor con el coche, no sé bien en dónde estábamos, creo que en Aosta, Italia.

Cuando llegamos continuamos haciendo finta de ser turistas, nos metimos en un bar a tomar una limonada para no provocar sospecha de que éramos...¿cómo se dice?...Clandestinas, extracomunitarias sin documentos, después nos subimos al auto, era lindo, azul, deportivo, hicimos tres horas de viaje.

En el auto tenía la mente vacía, veía sólo la calle, me faltaba todo, quería hablar con mis padres y con mi novio para decirles que lo había logrado. Cuando llegamos a Turín nos llevaron a un hotel que está en *Via Nizza*, la señora nos pidió el pasaporte con la visa y nos dio otro que no la tenía, llamó a mi hermana Guerlinda pero como tenía que ir al mar por motivos de trabajo me recibió una amiga suya: Susan. Algunos días estuve con ella, era buena persona, me llevó a conocer algo de la ciudad, recuerdo bien el primer día, me dio de comer pasta con chícharos y a mí los chícharos no me gustan tanto, comí

sólo por educación y además dije: sí sí, buena buena. Aunque no fuera cierto.

Yo pensaba: pero cómo es pequeña esta ciudad, llena de coches estacionados en medio de las calles. Estaba acostumbrada a ver calles anchas, después veía estos edificios viejos y decía: pero cómo es vieja esta ciudad, fea, no veía ni siquiera una casa como aquellas de mi país, todo es diferente, en Manila, por ejemplo, hay edificios pero son bonitos, modernos.

A los dos días vi a mi hermana. ¡Qué felicidad! Me sentí como en casa. Me había ya conseguido un trabajo y me advirtió de nuevo que no tenía nada que ver con lo que yo hacía en Filipinas. Está bien, le dije, no importa, yo vine aquí a eso, para cambiar de vida y ganar dinero.

¡Y vaya si me cambió la vida! De un día a otro me fui a vivir a un departamento precioso, tenía mi habitación, mi televisión y mi baño, era el cuarto piso de un edificio de cinco, el departamento medía unos 500 metros cuadrados y estaba cerca de los Jardines Reales y del Teatro Regio.

Esos 500 metros me los recorrí todos, mil veces. "Ven, ve, tráeme, lleva, sube, baja, sí, mejor no, bueno sí, bueno no." Y es que la condesa que allí vivía era una caprichosa alucinante, era la mamá de la señora con la que trabajaba Guerlinda, fue mi primer trabajo.

La señora era bellísima, en aquel entonces tenía 72 años, vivía sola en este grande departamento. En la vida no hacía otra cosa que hablar horas y horas por teléfono, hacer citas con sus amigas y organizar reuniones en casa.

Siendo este su ritmo de vida, yo obviamente trabajaba muchísimo, siempre sirviéndoles, cocinando, limpiando, siempre a la orden de todo. No fue fácil, no fue nada fácil aceptar esta nueva vida, vestir el *granviule* y dormir en aquella habitación cercana a la cocina en donde tanto lloré, pero aceptar es lo único que me quedaba, había tomado una decisión y ahora debía acatar las consecuencias, no pensar, es decir pensar sólo en el dinero, en el hecho de ganar para no regresar a Filipinas sin nada y así cambiar de nuevo mi historia, ésta, aquella que tenía antes de venir a Italia y construir una nueva, de nuevo.

Entonces a trabajar, a limpiar, a cocinar para la señora, para sus amigas, para su hijo, que vivía en el departamento de a lado. Él trabajaba y yo tenía que esperar a que regresara para calentar la comida y servirle, eran buenas personas, aunque ella era demasiado agitada y me hacía agitar, me ponía nerviosa.

Vestía precioso, con vestidos caros, brillantes, casi no se maquillaba y tenía joyas hermosas, yo le ayudaba a vestirse.

Recuerdo una vez que debía ir a la ópera, a fuerza quería ponerse un vestido negro brillante.

- Pero está roto señora - le decía yo.

- No importa no importa, corre corre, trae una aguja e hilo para que me lo cosas.

Y ahí iba yo toda nerviosa, corre y corre.

- Listo, quítese el vestido para coser.

- No no, así, cóselo mientras me maquillo que se hace tarde.

Y ahí voy para abajo, con la aguja y el hilo negro en mano, de rodillas para cocer la orilla del vestido con etiqueta de la Cinty Kaichin.

Tenía este tipo de detalles que a veces me hacían reír pero muchas otras enojar, me hacían sentir mal estos gestos que al inicio me parecían humillantes. Yo obedecía, trabajaba bien, sus amigas siempre le decían: *brava brava questa ragazza*.²⁵ Al inicio yo no entendía nada, no sabía el italiano, ni siquiera sabía bien las tareas de esta profesión que no es fácil, porque es toda una profesión ¿eh? Cocinar a la italiana, arreglar las camas como se debe, poner la mesa con los cubiertos justos, en la posición justa, nada fácil.

En cuanto al sueldo tampoco sabía bien cómo estaba la cosa porque la señora se puso de acuerdo con Guerlinda, el

²⁵ Lista, lista esta chica.



primer mes me dio 200 mil liras (100 euros) menos y le dijo a mi hermana que era principiante y que ni siquiera hablaba italiano así que me pagaría menos al inicio. Sólo que su inicio duró cuatro años, tiempo en el que aprendí bien la profesión y el italiano, nunca me aumentó ni una lira y no lo hubiera hecho por su propia voluntad, yo tuve que pedirle el aumento y me lo dio, me dio un aumento de 200 mil liras (100 euros) al mes, esas que en realidad nunca me dio.

En los últimos años yo no estaba tan bien, duré aun dos años y medio, sólo que algunos comportamientos me hacían de verdad sentir mal, por ejemplo un día estábamos en el mar, tiene una casa hermosa en Marsella, yo comencé a sentir mal de cabeza y me dio vomito, porque a mi cuando me duele la cabeza automáticamente me da por vomitar, total que la señora mandó llamar al médico, quería que me curara rápido. Ojalá hubiera sido por otro motivo, pero era sólo porque yo debía trabajar, tenía cita con sus amigas y yo no podía estar enferma. Esto me hizo sentir mal, fue la confirmación de que yo no importo nada, de que no soy nada más que una trabajadora y si me enfermo no está bien, a pesar del tiempo que llevaba con ella, esto si me hace sentir triste.

Esta casa en el mar es de verdad linda, justo enfrente hay unos baños turcos que son frecuentados por actrices famosas y, obvio, por la señora. Tenía amistades ricas y tam -

bién famosas como Gina Lollobrigida, que es una de las mujeres más bellas de Italia, actriz famosa en los años '60. Una vez les tomaron una fotografía juntas, mi señora era más bella que esta actriz, otra vez fue a visitar a la señora al casino, porque no era sólo la casa detrás del Teatro Regio y el palco para la familia todo el año en este teatro o la casa de Marsella, tenía también el casino Sant Vincent en Aosta, un hotel, una quinta y muchas otras cosas.

Hasta lo que sé la señora no era de una familia rica, el marido era el del dinero y cuando murió le dejó todo a ella y a su hijo. Cumplí seis años y medio con ella y renuncié, algunas veces yo pensaba: pero verás, un día te dejo y llorarás. Así fue, cuando renuncié la señora lloró mucho pero no me convenció y desde entonces no volví a verla, la última cosa que supe fue que vendió el casino, hace cinco años lo leí en el periódico: 140 mil millones de liras (70 millones de euros), decía.

Una de las cosas positivas en este trabajo es que la señora me ayudó para lograr que mi marido viniera a vivir en Italia, así que a los cuatro años de estar en Italia regresé a Filipinas con todos los documentos necesarios, tenía que regresar a Turín un 23 de junio, así que nos casamos dos días antes y logré que Anselmo me alcanzara después con los documentos en regla.

Al inicio estuvimos con esta señora y cuando renuncié encontramos los dos un trabajo en casa de una pareja: el Ingeniero Burini y su esposa, una señora de 65 años, enferma, no respiraba bien y además estaba casi loca.

La casa era grande y súper linda, la señora me hacía grabar las películas que pasaban en la televisión, escribir todo lo que ella quería, le tenía que repetir todo mil veces, no entendía nada, pero es como, no sé, ¿cómo se dice? Una loca inteligente. ¡Exacto! No me creía todo, sospechaba de cada cosa, de toda persona, me provocaba de verdad un gran dolor de cabeza.

Durante el tiempo que estuvimos con ella llegaron a la casa seis enfermeras diferentes, italianas, todas duraban sólo un mes, la señora las corría y las hacía llorar. En poco tiempo se aficionó a mí pero exageradamente, no quería que hablara con las enfermeras y muchas veces las hacía enojar porque no las dejaba hacer su trabajo, pues quería que yo hiciera lo que a ellas correspondía, casi siempre me tenía con ella hasta la una de la mañana, estaba celosa de mi marido y no quería que fuera a dormir con él.

Era gordita y me hacía cocinar con muchísima azúcar y mantequilla, caminaba poco porque el hacerlo le impedía respirar bien, así que paseaba lentamente por la casa, como aquel 13 de diciembre, iba de la recámara a la cocina, de la

cocina al baño, del baño a la recámara, de nuevo a la cocina, de allí al estudio y entonces...

Guiglielmo!!!! se escucho mientras yo cocinaba.

Corrí al estudio, la señora estaba paralizada frente a su marido. Estaba sentado cerca de su escritorio en el sillón de siempre, inmóvil, derecho, con las manos cruzadas sobre el estomago, los ojos cerrados, una pierna cruzada encima de la otra y la televisión encendida con el volumen alto. Me acerqué a él lentamente.

Éste está muerto, dije escondiendo las palabras detrás de mis labios. Vi a la señora y corrí para buscar a mi marido.

- Ven ven - le dije -, que parece que el ingeniero está muerto, está allí sentado en su sillón, inmóvil, casi morado.

Fuimos, corriendo de nuevo, del jardín al estudio, mi marido se acercó y yo detrás de él.

- Está muerto - me dijo en voz baja.

Los dos vimos a la señora.

- ¡Una ambulancia rápido! - nos gritó.

Pasaron pocos minutos y llegó la cruz roja con tres jóvenes dentro, cargaron el cuerpo del ingeniero y lo colocaron en el suelo, estuvieron allí dos horas esperando que llegara el médico para confirmar que la muerte había sido natural.

Antes de que la señora comenzara sus pequeños paseos por la casa yo había estado con el ingeniero en el es -

tudio, me llamó para preguntarme cuánto dinero me debía, era poco, eran 200 mil liras (100 euros) que yo había anticipado un día antes para pagar la reparación del lavaplatos. Metió la mano a su cartera y me pagó eso más el sueldo del mes por adelantado y un poco más de dinero por la Navidad.

Cuando los hijos llegaron el cuerpo del padre había sido ya colocado en una de las recámaras, lo vieron, estuvieron un poco con la señora y se fueron, me pidieron que bajara las persianas de ese cuarto y se quedó la casa en silencio, yo no podía frenar el llanto, como si estuvieran saliendo de mis ojos todas las lágrimas que se frenaban en el pecho de los hijos y de la señora.

Esa noche fue así, silenciosa, oscura, con el ingeniero en una recámara, su esposa en la recámara de ambos y sus hijos en sus respectivas casas. Cero velas, cero luz, cero compañía, cero llantos, el cuerpo allí, tieso y solitario, velado sólo por estos dos filipinos que entonces nos preguntábamos qué iba a ser de nosotros sin el patrón, sin este hombre tranquilo y bueno que nos ayudó siempre y nos pagó justamente el trabajo. Gracias a eso logramos construir nuestra casa en Filipinas.

Pasaron las horas y llegó el día pero no la luz, la orden de abrir las persianas quedó en espera. Mover los muebles del comedor fue la única orden del día, pasaron de nuevo las horas

y llegó la segunda noche, tocaron a la puerta, eran los trabajadores del negocio de funerales que llevaban la caja, la pusieron en el centro del comedor y colocaron dentro al ingeniero, lentamente. Ya habían llegado algunas flores, los hijos y muy pocos amigos, era diciembre y muchos van a esquiar o al extranjero, los convoqué para el rosario, se hizo y de nuevo la casa quedó vacía, ninguno que acompañaba el cuerpo, ninguno.

Pasó así la segunda noche, quedando en mi recuerdo como una en donde fácilmente se despertaron angustias, temores, tristezas y confusiones. Me acordaba de los funerales en Filipinas, de las diferencias en el ritual, esa abundancia de llantos y flores, esas presencias que no abandonan y se mantienen con los ojos abiertos por la noche, con la luz de las velas que arrullan su melancolía mientras velan a alguien que amaron y que reposa en una caja de muerto, en el centro de una habitación vacía.

A la mañana siguiente fue el entierro, yo no fui porque...era lejos, no no, porque me dije: seguramente no les harás falta. La señora tampoco fue, el médico no lo permitió porque estaba bastante mal y si salía de casa tenía siempre que cargar con el oxígeno. ¡Exacto! Por eso no fui al entierro, porque estaba la señora en la casa, sólo después de un mes pude ir al cementerio a visitar la tumba.



Mi marido y yo no aguantamos tanto después de la muerte del ingeniero, la señora era cada vez menos soportable. Inventamos que yo estaba embarazada y nos cambiamos de trabajo, encontramos otra familia con la cual nos había recomendado la hija de esta última señora.

Hicimos entonces las maletas, mi marido tuvo que aceptar como yo este tipo de vida y de cambios inesperados de casa. De un momento a otro tu dirección es ya otra, tus muebles tienen otros rincones que adornar, cambian las llaves de casa y las necesidades de las personas para quien trabajas, así que cambia un poco tu vida, tus hábitos, los platillos favoritos, los horarios.

A los pocos días el embarazo dejó de ser invención, el doctor me confirmó que estaba esperando un bebé. Esto me puso feliz pero al mismo tiempo nerviosa, por suerte yo ya tenía trabajo, si no seguramente hubiera batallado bastante para conseguirlo, ¿embarazada, quién te quiere como *colf*? Si tienes que servir bien y estar a la orden siempre.

Fue en aquella época que recibí la llamada telefónica desde Filipinas en donde me anunciaron que mi padre no estaba bien. Yo tenía pocos meses de embarazo y después de visitarlo no lo volví a ver, yo regresé a Italia, seguí trabajando y tuve a mi bebé, Jerom, quien desgraciadamente no conoció a

mi padre. Aquel día antes de que mi padre me regañara por llevar regalos había notado mi pancita.

- ¡Ah, estas embarazada! - me dijo.

- Papá tengo 32 años ¿ya era hora no?

Sonrió y me acarició. Estaba realmente contento de que pronto su pequeña se convirtiera en madre.

El nacimiento de Jerom nos ató más a Italia, teníamos una gran motivación para trabajar y darle todo lo que necesitara, mandarlo a la escuela y darle una buena educación. Un hijo significa renunciar a todo, en mi país me decían que cómo le haría, que no podría hacer todo, así que me propusieron mandarlo para allá cuando naciera. No lo haría jamás, es mi adoración.

Estaba consciente de la dificultad que implica tener un bebé en un país al que no pertenezco, el hecho de ser extranjero es un límite para ser aceptado en la guardería, todas las filipinas que conozco y que tienen hijos han encontrado el mismo problema, así que tienes que renunciar al trabajo, a todo, en Italia estás sola, completamente sola.

Por lo menos así es en esta ciudad, Turín, en donde parece que todos piensan sólo en sus problemas, no existe este sentimiento de comunión, de ayuda al prójimo como en mi país, en donde el vecino te da siempre una mano, te pregunta

si necesitas algo, te cuida al bebé mientras trabajas, así, por ayudar, no por dinero.

Muchas cosas son diferentes, es lógico, es otra cultura y lo acepto, una diferencia, por ejemplo, es que aquí en Italia los niños tienen derechos, en Filipinas no, es decir no sólo derechos, también tienen responsabilidades, desde pequeños se les enseña a ayudar en pequeñas cosas, aquí sólo a divertirse, a estudiar, a ver la televisión, los mandan a la montaña o al mar, en nuestro país no, no los volvemos inútiles, *mammoni*.²

Cuando mi bebé comenzó a crecer fui al Centro Alma Mater,³ hice una solicitud para que me aceptaran a Jerom en la guardería y lo llevé ahí por pocos meses, fue una buena ayuda para que yo siguiera trabajando sin preocuparme, sólo que decidí no llevarlo más, la verdad tenía miedo de que se volviera gay, convivía sólo con niñas y con mujeres, no no no, dije, no está nada bien. Así que lo tuve en casa por un tiempo.

Me divierto con él, jugamos, platicamos, yo le hablo en italiano y en inglés, mi marido le habla en tágalo, entiende todo pero piensa y habla en italiano. Le hablamos en tágalo porque es nuestra lengua y él nació aquí pero nuestra sangre es filipi-

² con mamitis.

³ Asociación que, en Turín, se encarga de brindar apoyo a mujeres inmigrantes de diferentes nacionalidades.

na y regresaremos, además de que mi marido se niega a hablar en otro idioma, no le interesa hablar italiano.

Vivimos manteniendo el sentimiento de no querer abandonar nunca nuestro origen, estamos en Italia pero dentro de casa es como si estuviéramos en Filipinas, comemos siempre nuestros platillos, nos gusta mucho el arroz cocido con la carne de puerco en salsa agridulce y verduras, se llama *apretado*, cuando nos aburrimos de esto pues cocinamos pizza o pasta.

No porque no nos guste, es buenísima la cocina italiana, es decir nuestra relación con este país no es negativa, es sólo una cuestión de respeto por las tradiciones y por la diversidad, además de que nunca me ha gustado complicarme la vida. Por ejemplo conozco mujeres filipinas que se han casado con italianos sólo por salir del país y entonces están dispuestas a cambiar de vida, el marido les dice qué hacer, qué está bien, qué cosa no se dice o no se hace, no quieren saber nada de la comida filipina. Así hicieron dos primas mías, ambas se casaron con un alemán, ¿uno cada una eh? Ahora están ya divorciadas.

Yo por eso me caso con mi filipino y veo de lejitos a los italianos que son guapos, un poco tacaños, bueno, no están mal, pero no me casaría nunca con uno.



Regresando a la historia de mi hijo debo decir que me cambió de nuevo la vida. ¿Cuántas veces debe uno cambiar de vida? Antes de tenerlo pensaba regresar a Filipinas, pero allá es muy difícil tener un hijo, mantenerlo, mandarlo a la escuela, una buena escuela allá es cara, aquí tenemos trabajo, casa y la posibilidad de darle estudios, es igualmente caro pero ir a Filipinas ahora sería como comenzar de nuevo y no es una cosa fácil.

Así que por ahora estamos aquí, soñando siempre con nuestra tierra porque regresaremos a casa, ¿quién no quiere regresar siempre a casa? Mientras, continuamos manteniendo este ritmo, yo continuaré por algunos años divirtiéndome paseando por *Via Lagrange* viendo a través de las vitrinas los hermosos muebles que me gustaría tener en mi casa, en aquella casa que estoy construyendo con mi marido en Balayan. A veces me puedo dar el lujo de atravesar la puerta de estos negocios y comprarme la vajilla más cara, entonces la empacan, la pago y me la llevo al escondite de la casa en Italia, allí los tengo cubiertitos, no los he comprado para esta casa, los conservo para aquella, la casa que nos espera.

Pienso que cuando me vaya, arrastraré bellos y terribles recuerdo de este país, recordaré siempre las grandes colas y los eternos minutos vividos afuera de una oficina de emigración para pedir una visa, esas mañanas frías en donde tenía que

alzarme a las cuatro de la mañana y saber que dentro de pocos minutos estaría allí, rodeada de tantos inmigrantes, invadida por tantos idiomas diferentes, observada por hombres vestidos de policías que se esfuerzan por provocar temor y yo con mil documentos abrazados que son como reliquias sagradas sin las cuales no hubiera sido posible estar aquí.

Esto por una parte, por otra, creo que recordaré siempre aquella tarde. Estaba yo en una vía, no recuerdo bien el nombre, esperaba el autobús, subí y me coloqué justo frente a dos señoras, tendrían unos cincuenta años y con el típico tono piemontés casi gritaban: *immigrate maledete*.²⁶

Después dijeron otras palabras que no entendí. El llanto lo contuve junto con las palabras que me hubiera gustado decir, pero he entendido que quien tiene una actitud negativa hacia la migración es simplemente gente que no ha visto el mundo, gente ignorante.

La juventud es diferente, está más abierta al fenómeno de la emigración, aunque nunca la entenderé. Italia a veces es demasiado moderna para mí, es esa diferencia de la que hablaba antes, son hábitos diferentes como el hecho de vivir juntos antes del matrimonio, eso en mi país ni pensarlo.

Estando aquí he adoptado la costumbre de seguir horarios, organizar todo, despertar y planear todo para las

²⁶ ¡Malditas inmigradas !



horas que continúan. En Filipinas encuentras siempre a alguien que está dispuesto a ayudarte, no debes pensar en todo, aquí se piensa hasta en la forma en que se debe actuar si encuentras dificultades, aquí no puedes depender de nadie, eres sólo tú, debes vivir independiente de los demás, por eso es más difícil tener hijos, porque no tienes a nadie.

Por una parte esto es positivo porque te lleva a un desarrollo personal y además es un país en donde encuentras más posibilidad de educación para los hijos. Es en este momento que me pregunto cómo hicieron mis padres, no lo sé pero sobrevivieron, trabajaron siempre muchísimo para mantener a once hijos, éramos una familia de trece, yo eso no lo haré jamás.

Aquí en Italia el hecho de no tener hijos tiene mucho que ver con el temor de perder ciertas libertades y de renunciar a la diversión, a la vida personal. En Filipinas el único problema es el dinero.

Es con estos pensamientos de independencia que he crecido durante los años que he estado en Italia y me gusta, aunque me pesa porque es como habituarte al dulce cuando te gusta lo salado o como comer melón con jamón crudo, la primera vez que lo vi en casa de mi primera patrona me sorprendí, me dije: ¿por qué comen la fruta si no han comido

aun la pasta? Después entendí que era un *antipasto*²⁷. ¡Melón con jamón! Es buenísimo, yo ahora también lo hago, lo como antes como entrada y al final sólo el melón como postre, nada más para no perder la costumbre.

Y así he adoptado varias cositas, es normal, en la vida hay cosas que te gustan, otras que simplemente no toleras, por ejemplo, una cosa que no me gusta es ir a las fiestas de los filipinos, se reúnen cada domingo en casa de alguien para jugar cartas y comer juntos, lo hacen para no estar solos, a mí no me gusta, sobretodo porque me da fastidio el ruido y el humo de cigarro. Yo sólo voy a misa los domingos, allí si me reúno con la gente de mi país, me gusta ver al padre Bena, es italiano pero siempre dice que morirá en Filipinas.

Yo espero hacer lo mismo, nuestro deseo es regresar a casa dentro de algunos años, a nuestro hijo lo habremos ya educado aquí y será mas fácil tener un buen nivel de vida en nuestro país. Nuestra casa casi la terminamos gracias al trabajo que hemos tenido aquí, hemos trabajado muchísimo hasta ahora, las familias italianas nos han tratado bien, creo que la comunidad filipina ha conquistado un lugar en Italia, es extraño pero la mayoría trabaja como *colf*, se ve que somos buenos haciendo este trabajo de casa.

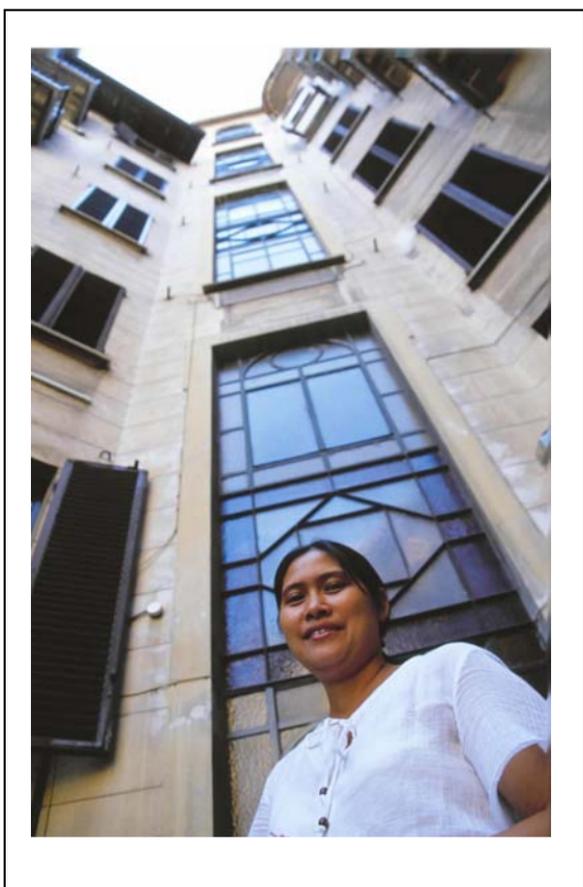
²⁷ entremés.

Aunque si yo ahora tuviera la oportunidad de meterme en el centro de una plaza y hablar en voz alta pediría simplemente que se aceptara a todo inmigrante, creo que con los filipinos tienen una actitud positiva y con las otras razas no. Hay gente de otros países que no ha encontrado trabajo, casa, nada, y se debe comer, tal vez por ese motivo roban o despachan drogas. Yo en el centro de la plaza diría que todos los extranjeros son buenos, bueno, claro que no todos, pero los italianos no son ciertamente todos buenos ¿o si?

Epílogo

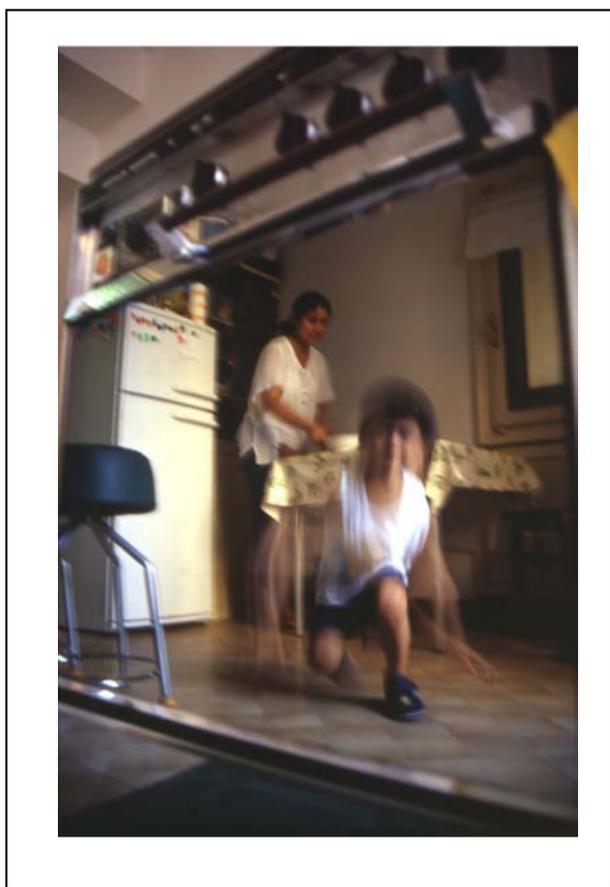
Al igual que con Princess y Zahra, la última vez que vi a Melinda fue durante la inauguración de la foto-instalación en la *Cavallerizza Reale* de Turín, asistió con su marido y con su hijo. Se sentía un poco apenada de que tantas personas la vieran en fotografías y luego la reconocieran, pero también la llenaba de orgullo que conocieran su historia.

MELINDA
FOTOGRAFÍAS













Apuntes Finales

Apuntes Finales

La realización de Laberinto Migratorio es en mi vida personal y profesional como esos regalitos que uno no se espera. Recuerdo que llegué a Turín en el verano de 2001, ciudad pequeña y linda, el sol obligaba a buscar refugio bajo sus sombras, todos de vacaciones. Estuve allí una semana y continué mi viaje por Europa, todo duraría un mes. El ambiente en el resto de las ciudades era casi idéntico, la fiesta era continua y la belleza de sus paisajes acariciante.

Una, otra y otra cosa me llevaron a perder el avión para regresar a México. Pasa el tiempo y el viento lo oculta. Otoño, navidad, año nuevo 2002, mi cumpleaños, una renta que pagar, amigos nuevos, un trabajo, otro idioma, primavera y flores coloreadas, verano de nuevo, vacaciones, otoño, hojas secas y escenarios rojos, frío y de nuevo nieve y ¿cuándo regresas pues? Me preguntaba mi familia y...pues ya merito, ya merito, respondía yo.

Regresé a México después de año y medio, pero sólo de vacaciones y para arreglar documentos, esta vez sí estaría legal en Italia. Regresé a Turín y me quedé entonces hasta 2005, tres de estos cuatro años los dediqué a la producción de Laberinto Migratorio.

Yo ignoraba que en Europa se viviera un problema tan fuerte de migración. Marroquíes, peruanos, ecuatorianos, nigerianos, senegaleses, personas de Europa del Este. *Ellos son como los chilangos en Estados Unidos*, pensé algún día. Con el tiempo empecé a notar las diferencias y la falta de inserción entre grupos, la no aceptación por parte de algunos italianos, la intolerancia por parte de algunos inmigrantes, la cantidad de mujeres inmigradas, las absurdas filas que se deben hacer en la oficina de migración para obtener o prolongar una visa. No hay día en que en las noticias no se hable sobre leyes de migración y detención de clandestinos. Todo esto me motivó para realizar este trabajo.

Fue necesario irme tan lejos para darme cuenta de ello y si bien en México estamos directamente ligados al problema de migración, consideré importante asomarme a Europa y verla desde otra perspectiva, fue necesario convertirme en una inmigrante más en un país tan lejano al mío.

Conocer a Lidia, Zahra, Princess y Melinda, haberlas entrevistado y fotografiado, haber entrado en sus casas, en su intimidad y escucharlas atentamente, como todo buen amigo, es el regalo del que hablo. Como estudiante de Ciencias de la Comunicación realizar cuatro historias de vida, investigar la problemática de la migración, mezclarlas con la fotografía y el

video y unir todo para comunicar una realidad es el reto hasta ahora más importante.

Si bien mis estudios fueron en la carrera ya mencionada, mi interés particular es por la fotografía y el arte en general. Laberinto Migratorio me ayudó para reafirmar esta idea, así que mi reto no fue sólo a partir de la investigación, la búsqueda de los personajes y la realización de las entrevistas, el reto fue también dar a las historias un carácter literario y fotografiar a las cuatro mujeres en un momento preciso y separado de las entrevistas, acercarme a ellas con el objetivo de la cámara y explorar en ellas de otra forma, acariciar con el zoom sus manos, sus pies, sus labios, sus gestos, acariciarlas con la imagen y descubrirlas a través de la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

ALLIEVI, Stefano, *La sfida dell'immigrazione*, EMI; Bologna, 1991, 170 p.

ANDRADE García, José Alfredo, *La representación de la realidad: La historia de vida una alternativa en el periodismo literario*, Tesis de Maestría, FCPyS, UNAM, 2001.

BALSAMO, Franca e AIMIUWU, Sonia, *Il colore sulla pelle: attitudini e aspettative di minoranze etniche femminili in Europa (Il caso di Torino)*, L'Harmattan Italia, Torino, 2002, 203 p.

_____, Franca, a cura di, *Da una sponda all'altra del Mediterraneo: Donne immigrate e maternità*, L'harmattan, Torino, 1997.

BARTHES ROLAND, *La cámara lúcida*, Paidòs, Barcelona, 1989, 207 p.

BERNARDI, Bernardo, *Africa: tradizione e Modernità*, Carocci, Roma, 1998, 249 p.

BORDIN G., Lostia A., Rabezzana R. a cura di, *Donna musulmana migrante: veli e ruoli sociali*, Associazione AlmaTerra, Torino, 2000.

CAMACHO, Jimena, *Lumbre en el monte. La historia de Rodolfo Montiel*, Tesis de Maestría en Comunicación FCPyS, junio 2002.

COLOMBO, Cesare (a cura di), *Lo sguardo critico: cultura e fotografia in Italia 1943-1968*, Agora, Torino, 2003, 168 p.

C.LEVI-STRAUSS, *L'identità*, Sellerio, Palermo, 1980, 320 p.

DEL BOCA, Angelo, *Dell'operazione Restore Hope al fallimento delle Nazione Unite*, Laterza, Roma, 1994, 105 p.

ECO, Umberto, *Come si fa una tesi di laurea*, Milano, Italia, de Bompiani, 1997, 249 p.

FAVARO, Graziella, *Donne dal mondo: strategie migratorie al femminile*, de Guerini, Milano, 1991, 248 p.

FORNI, Elisabetta, *Una nuova vita in Somalia: Note sulla condizione femminile e su un'esperienza di sedentarizzazione dei nomadi nella Somalia socialista*, Franco Agnelli, Milano, 1984, 133 p.

GUY Sacerdoti y Lin Neuman, *Bayan Ko!: Immagini della rivolta filipina*, Jaca Book, Milano, 1987, 191 p.

MANDEL, Gabriele, *Corano senza segreti*, Rusconi, Milano 1994, 278 p.

MEREGHETTI, Elisa, "L'iniziazione nel delta del Niger" *Mediterranea* 1 / 2, gennaio-giugno 1991, p. 28-32.

METRAUX, Alfred, *Il vodu haitiano*, Einaudi, Torino, 1971, 384 p.

MONZINI, Paola, *Il mercato delle donne: prostituzione, tratta e sfruttamento*, Donzelli, Roma, 2002, 128 p.

MORRONE, Musulmano, *Salute e società multiculturale: Medicina transculturale e immigrati extracomunitari nell'Italia del 2000*, Raffaello Cortina editore, Milano, 1995, 298 p.

PARDARI, L. - Sacchetti, G., *Diversità culturale e contraccezione. Percorsi di donne*, Percorsi editoriali, Roma, 2001, 200 p.

- PAPUZZI, Alberto, *Letteratura e giornalismo*, Laterza, Roma, Italia, 1998, 79 p.
- PELILLO, Antonella, *Il mondo e qui: Dialogando con 100 immigrati*, Prospettiva, Roma 2000, 205 p.
- PESSOA, Fernando, *Il poeta e un fingitore*, Feltrinelli, Milano, 1996.
- PIATELLI, Valentina (a cura di), *Donne in prima linea: Contro le violazioni dei diritti umani*, Amnesty International, Firenze, 1995, 118 p.
- REYES, Vicky, *Filippine: Storie, Economia e Risorse, Società e Tradizioni, Arte e Cultura, Religione*, Pendragon, Bologna 1998, 94 p.
- ROBLES, Francisca, *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*, Tesis de maestría, FCPyS, UNAM, 1998.
- ROMERO, Lourdes, "Entrevista: ¿ficción o documento histórico?, ¿voz del periodista o del interrogado?", en *Espejismos de papel, la realidad periodística*, FCPyS, México, 2006, p. 69-92.
- _____, Lourdes, "El relato periodístico como acto de habla", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 165, año XLI, junio-septiembre, México, UNAM, 1996, p. 9-27.
- _____, Lourdes, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México, FCPyS / Miguel Angel Porrúa, 2006.

SANTAMARINA, Cristina y MARINAS, José Miguel, "Historia de vida e historia oral", en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (compiladores), Síntesis, España, 2000, 258 p.

SICA, Mario, *Operazione Somala: la dittatura, l'opposizione, la guerra civile nella testimonianza dell'ultimo ambasciatore d'Italia a Mogadiscio*, Marsilio, Venezia, 1994, 241 p.

VALEK Valdés, Gloria, *La institución de la locura*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS, UNAM, 1985.

VILCHES, Lorenzo, *Teoría de la imagen periodística*, Paidós, Barcelona, 1997, 287 p.

ZANNIER, Italo, *Leggere la fotografia: le riviste specializzate in Italia (1863-1990)*, La nuova Italia scientifica, Roma, 1993, 270 p.

SITIOS DE INTERÉS

www.cittadinitalia.it (*Ministero dell'interno*. Información sobre derechos de los inmigrantes y cuestiones de documentación legal en Italia. 2002-2004)

www.europa.eu (Página de la Unión Europea. Información sobre derechos humanos, racismo, xenofobia, redes de trata y delincuencia organizada. 2002)

www.cinu.org (Centro de información de las Naciones Unidas. Información sobre migración internacional y desarrollo. 2002)

<http://www.un.org> (Página de las Naciones Unidas. Información sobre la Convención de las Naciones Unidas en Italia contra la Delincuencia Organizada Transnacional. 2002)

www.iom.int (Organización internacional para la migración. Asociación intergubernamental que trata temáticas relacionadas con la migración. 2003)

www.odcpp.org (Oficina Internacional contra la droga y el delito. Información sobre drogas, corrupción, tráfico de personas. 2002)

www.rawa.org (Asociación Revolucionaria de mujeres en Afganistán. Información sobre dignidad, derechos de la mujer, justicia social y el uso del burka. 2003)

www.governo.it/pariopportunita/strumenti/tratta.htm (*Dipartimento Pari opportunità*. Información sobre derecho de las mujeres y trata de prostitutas en Italia. 2002-2004)

www.amnestyforwomen.de (Página de *Amnesty International*. Información sobre asociaciones que trabajan en el sector de la prostitución. 2003)

www.femmigration.net (Plataforma de información que explica la situación real y legal de las víctimas del trato de mujeres y sexo-servidoras en la Unión Europea. 2003)

www.lucciolineonline.org (Información sobre los derechos civiles de las prostitutas y sobre la Asociación *PIAM ONLUS* de Asti, Italia. 2002-2003)

<http://www.americalatina.info> (Página de la Asociación América Latina. Programas de apoyo a inmigrantes de Latinoamérica en Turín, Italia. 2004-2005)

<http://www.arpnet.it/alma> (Página del Centro Alma Mater. Asociación intercultural de mujeres nativas e inmigrantes en Turín, Italia. 2002-2005)